

LECTURA DE LAS NECESIDADES Y EL BIENESTAR DESDE LA ECONOMÍA
DE MERCADO

LUZ ELENA GARCÍA GARCÍA

Informe de Tesis

Programa Maestría en Pedagogías Activas y Desarrollo Humano

Línea Desarrollo Social

Director

GUILLERMO ORLANDO SIERRA

CINDE

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

MANIZALES

JUNIO 30 DEL 2000

Nota de Aceptación:

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Manizales, (día, mes, año) _____

AGRADECIMIENTOS

Agradecimientos a: los doctores Guillermo Orlando Sierra y Dairo Sánchez Buitrago, tutores de la investigación designados por parte del CINDE, por su valiosa asesoría y orientación al proyecto; el filósofo Pablo Rolando Arango, investigador del crece, por su invaluable apoyo conceptual desde el punto de vista filosófico, y aportes bibliográficos y metodológicos; el CRECE, por su apoyo institucional; y mi familia, por su colaboración y comprensión permanente.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I: PRECISIONES SOBRE EL SISTEMA SOCIOECONÓMICO
NEOLIBERAL

CAPÍTULO II: COMPRENSIÓN DE LAS NECESIDADES Y EL BIENESTAR
A LA LUZ DEL NEOLIBERALISMO Y OTRAS TEORÍAS

CAPÍTULO III: REFLEXIONES SOBRE NECESIDADES Y BIENESTAR
VISTOS DESDE LA ECONOMÍA DE MERCADO

CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES GENERALES

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS:

1. CUADRO RESUMEN DIFERENTES TEORÍAS SOBRE NECESIDADES.
2. LISTADO DE AUTORES CONSULTADOS SOBRE EL NEOLIBERALISMO,
LA GLOBALIZACIÓN Y LA ECONOMÍA.
3. MATRICES DE LECTURA CONTEXTO NEOLIBERAL.

APÉNDICE SOBRE NATURALEZA HUMANA

INTRODUCCIÓN

La visión instrumental ha predominado en el concepto que tenemos del mundo, de ciencia y del hombre en sus aspectos más fundamentales, situación que no da la posibilidad de articulación de la economía, basada en una racionalidad muy concreta de relaciones entre medios para alcanzar determinados fines, con otras dimensiones con un trasfondo social e igualmente humano. ¿Por qué? ¿Es posible que la economía se ocupe de aspectos fundamentales como el bienestar y las necesidades humanas? ¿Qué son necesidades y bienestar a la luz del contexto socioeconómico actual?

El concepto de las necesidades amerita siempre nuevas reflexiones. Cuando se consultan las diversas concepciones sobre las necesidades, muchas se refieren a una taxonomía, más no a una comprensión de lo que éstas significan e implican. Cuando se profundiza en su significado puede resultar de gran interés para algunas ciencias que en teoría las incluyen, pero que en la práctica poco se tienen en cuenta. ¿Por qué?. Por ejemplo, la economía tiene por objeto el hombre económico¹, pero en esta dimensión

¹ Por ejemplo, Vidal Marciano, (mimeo) “Ética y Economía”, expresa: “El valor del hombre constituye el origen y objetivo de toda actividad económica”. Sobre esta afirmación, Castrillón Pepe (filósofo de la Universidad Manizales) manifiesta: “El fin de la economía es el hombre, no producir”. Así mismo, el CINEP (Bogotá), Centro de Reflexión teológica (México), Centro Gumilla (Caracas) y CRAS (Bogotá), “Neoliberales y pobres”, en el debate continental por la justicia. 1993, afirmó que “la ética, la economía y la política convergen en un objetivo común: el bienestar integral de la persona humana”. Si una racionalidad económica o política se aparta de ese fin deja de ser humana”; entre muchos otros autores.

del ser humano, las necesidades adquieren un carácter meramente instrumental al adoptar la forma de preferencias o deseos cuando se toman decisiones económicas.

La economía, como sistema, abstrae del ser humano el “hombre económico”², cuya motivación única es maximizar la satisfacción como consumidor y la ganancia como productor, quedando así relación entre los hombres mediada por la mercancía. Este enfoque de racionalidad basada en la eficiencia, tiene consecuencias sobre la forma de interpretar la ciencia económica; por este motivo, la racionalidad técnico-mecánica que utiliza y el método basado en el apriorismo, deja de lado aspectos fundamentales que tienen relación con su objeto, –el hombre económico–, tales como las necesidades y los fundamentos éticos que pueden guiar sus acciones.

Este trabajo se centró en el análisis e interpretaciones de las necesidades y el bienestar a la luz de la racionalidad económica neoliberal, para buscar un producto final, que es el hilo entre lo económico y lo humano, así algunos economistas en la práctica y aún filósofos en sus definiciones e interpretaciones de la economía, dejen al margen este concepto y/o consideren que en esta ciencia no hay espacio para este tipo de reflexiones³.

² Fundación social Colombia. “La Fundación Social en una economía de mercado”. Neoliberales y pobres. El debate continental por la justicia. CINEP (Bogotá), Centro de Reflexión teológica (México), Centro Gumilla (Caracas) y CRAS (Bogotá), 1993.

³ Robins, L. Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica, 1980, define la economía como el estudio de las relaciones entre fines y medios escasos. Así centra la atención en los medios óptimos para conseguir el fin. En este mismo sentido, filósofos como Arango, Pablo Rolando, Economía, Racionalidad y

Cuando el objeto de estudio es la relación entre los seres humanos, la universalidad de lo subjetivo no se puede soslayar. El carácter social de la subjetividad es uno de los ejes de la reflexión sobre el ser humano concreto. Por ejemplo, en la teoría económica desde los neoclásicos hasta los monetaristas, para no hablar de necesidades, se acuña la noción de preferencias. Existe recelo hacia lo universal subjetivo y las consecuencias de asumirlo, sobre todo, si se trata de defender una economía de libre mercado. Las preferencias se definen en el ámbito de lo subjetivo –particular–, son competencia de cada persona y no amenazan los supuestos de racionalidad del mercado. Hablar de necesidades fundamentales obliga a situarse desde una perspectiva de lo subjetivo-universal.

Esta investigación es una aproximación al concepto de necesidades, a partir de algunas reflexiones conceptuales en torno al sistema socioeconómico actual, para tener una comprensión mejor de lo que se entiende por bienestar en este contexto y qué implicaciones tiene para la economía.

La metodología utilizada en este trabajo de investigación se desarrolló en dos etapas:

Valores, en: Estudios Regionales CRECE, 1999, consideran que la economía deja de lado otros aspectos evaluativos (éticos, por ejemplo), porque no conciernen a su objeto de estudio.

La primera etapa fue de carácter descriptivo y analítico, permitió un acercamiento teórico a la concepción de necesidades (en la esfera del mundo social y físico), desde el punto de vista de autores tradicionales y contemporáneos. (Anexo 1 cuadro resumen de diferentes teorías sobre necesidades).

Ese análisis llevó a la profundización de otros aspectos con los cuales tiene amplia relación la temática central, tales como: naturaleza humana (lo que el ser humano es) y bienestar (entendido de diferentes maneras, en la esfera del mundo cultural y físico) en el contexto socioeconómico actual, caracterizado por una o varias formas de ver el mundo y de vivirlo, pero de una manera muy particular y predominante desde el punto de vista de la racionalidad económica científico-técnica, basada en la eficiencia y la productividad (en la esfera del mundo social y cultural).

Esta primera etapa se convierte en un barrido teórico que permite aclarar el concepto de necesidades, sin que esto signifique que esté plenamente definido, puesto que estos temas que tienen relación con el ser humano en sus diferentes dimensiones, son inacabados. Simplemente, como se expresó anteriormente, este ejercicio es un acercamiento al significado de las necesidades, desde una lectura del contexto socioeconómico actual, para tener una mejor comprensión del bienestar y las implicaciones que representa para la economía.

Algunos autores han estudiado el tema de las necesidades desde un punto de vista descriptivo y otros han encontrado en el empleo de este concepto un carácter instrumental, debido a que tiende a confundirse con deseos o preferencias. Igualmente, en la práctica, es esta última la visión que prevalece, situación que ha llevado al ser humano a:

- Promover y conservar prácticas o creencias falsas dentro de una cultura determinada: dominio y opresión del hombre por el hombre, relación de dominio encubierta en un objeto externo. Por ejemplo: la necesidad de intercambio para satisfacer necesidades, requiere un medio que es la mercancía o el dinero, objeto que traspasa todo lo que toca, incluso al propio hombre.
- Aprobar dependencias socialmente aunque resulte perjudicial para la integridad del ser humano, por ejemplo: el consumo de alcohol entre adultos y jóvenes es demandado por quienes sólo se sienten bien compartiendo en grupo cuando ingieren alcohol. Esto genera en las personas efectos perjudiciales, pero es una dependencia que prácticamente ha sido aprobada por la sociedad para compartir y establecer relaciones entre un grupo.
- Convertir creencias, dependencias sancionadas socialmente o medios creados para satisfacer las necesidades, en elementos esenciales para la existencia, porque si se

dejan de lado, lesionan al hombre en su naturaleza humana. Aquí juega un papel relevante el enfoque que la persona tiene sobre sus necesidades y las adquiridas como producto de la fuerza social, las cuales no estaban dentro de sus intereses y posiblemente en una sociedad distinta no hubiese tenido esas necesidades.

La afirmación de que se deben satisfacer las necesidades naturales es descriptiva, hace referencia a una condición de estado (de satisfacción o insatisfacción), pero no profundiza en lo que esa condición necesaria implica.

Los resultados descriptivos y analíticos de esta primera etapa permitieron no sólo profundizar teóricamente y aclarar un poco más el concepto de necesidades y el de bienestar en el contexto actual, sino también enriquecer las lecturas de texto que se hicieron en la fase siguiente. Este proceso implicó reformular la pregunta inicial y precisar los objetivos de la presente investigación con base en nuevas preguntas. La pregunta central que surge es “qué entiende el neoliberalismo por necesidades y bienestar” y qué implicaciones tiene para la economía la definición de necesidades más allá de una lógica instrumental.

Los objetivos que finalmente se establecieron para la presente investigación fueron:

- Interpretar las necesidades a la luz del contexto socioeconómico actual (Neoliberalismo) para tener una mejor comprensión del bienestar en el mismo.
- Revisar cómo trata la economía esas necesidades a la luz de la interpretación de las mismas.
- Hacer una aproximación a una concepción de las necesidades y el bienestar más allá de la racionalidad económica.

La segunda etapa consistió en una aproximación hermenéutica a los conceptos de necesidades y bienestar a la luz de la racionalidad económica que predomina hoy en el mundo. Para esto se hizo una lectura del contexto socio económico actual caracterizado por el neoliberalismo (sistema que implica mirar también la corriente globalizadora de la sociedad), el cual, como ordenador del sistema, configura una manera de ser de las personas, de hacer, de tener y de estar; es decir, determina una visión de mundo, una forma de asumirlo y una comprensión diferente de la sociedad, de las necesidades y el bienestar y la manera de alcanzarlo.

Esta segunda etapa comprendió las fases siguientes:

Fase descriptiva: en esta fase se consultaron a 52 autores diversos (principalmente economistas) que han abordado o profundizado en el neoliberalismo, con el fin de entender qué concepción de necesidades, bienestar y ser humano plantea el neoliberalismo y cómo se explican desde la racionalidad económica estos aspectos fundamentales. (Anexo 2. Listado de autores consultados sobre el neoliberalismo, la globalización y la economía).

La información obtenida de las diversas fuentes (secundarias) a partir de 1993, se sistematizó y organizó por medio de matrices según lo económico, la visión de sociedad y la ética, y por subtemas (neoliberalismo, globalización, necesidades, bienestar y racionalidad), donde las descripciones mostraron lo obvio y lo velado, las semejanzas y las contradicciones. Este ejercicio permitió una segunda aproximación a los conceptos mencionados en el contexto, las prácticas económicas y los textos sociales actuales. Las matrices se clasificaron de la manera siguiente:

- Dos generales que muestran qué se entiende en el neoliberalismo por necesidades, bienestar y naturaleza humana.
- Otras más específicas, que muestran las asociaciones de los conceptos de necesidades, naturaleza humana y bienestar con otros que las explican, determinan o afectan de manera directa; y matrices de correlación que muestran su asociación

indirecta o negativa con otros factores o variables exógenas (Anexo 3. Matrices de lectura del contexto neoliberal)

Fase de abstracción y síntesis: Este ejercicio permitió abstraer y sintetizar las tendencias y subtendencias en términos descriptivos, las cuales se agruparon en las siguientes:

Tendencia	Dimensión
1. En el neoliberalismo, satisfacer necesidades y alcanzar el bienestar es satisfacer preferencias (deseos o gustos) individuales.	Tener
2. Existe una relación recíproca entre los intereses orientados a la obtención de utilidad o beneficio y la forma en que se satisfacen las necesidades.	Tener Hacer Ser
3. El neoliberalismo entiende el bienestar social como la suma de utilidades individuales y la maximización de utilidad se alcanza cuando se tiene libertad e igualdad de oportunidades en el mercado, entendida como la apertura o eliminación de trabas para realizar el intercambio, en un medio donde los que participan son libres para actuar y decidir..	Ser Hacer
4. El neoliberalismo se enmarca dentro de una racionalidad	Hacer

económica basada en la eficiencia (maximización costo-beneficio, utilidad o ganancia) para alcanzar mayor bienestar social.	Tener
---	-------

Las tendencias y subtendencias asociadas a las dimensiones del ser humano se explicarán en el capítulo II.

Fase de interpretación: Este proceso permitió hacer una reconceptualización teórica de las necesidades, a la luz del marco teórico del neoliberalismo. Partió de una lectura de este sistema socioeconómico, que marca una visión de mundo, de sociedad, de cultura, de racionalidad y, por ende, determina una manera de entender las necesidades, lo cual a su vez tiene implicaciones para la economía.

Este proceso de interpretación expresa las relaciones de las necesidades con la economía, mediante hipótesis cualitativas, que se derivaron de las tendencias y subtendencias detectadas en la lectura descriptiva del sistema socioeconómico. El objetivo de este proceso fue encontrar un sentido que trascendiera el carácter instrumental de las necesidades (dado por una racionalidad económica meramente eficiente) y que mostrara las implicaciones que una nueva concepción tiene para la economía.

Las hipótesis cualitativas derivadas de las tendencias y subtendencias fueron:

1. El neoliberalismo, al estar basado en el modelo de satisfacción de preferencias, omite aspectos fundamentales del ser humano como son sus necesidades y su bienestar, puesto que en este modelo prima una concepción meramente descriptiva o empírica de estas dos nociones y así mismo se asume el mundo.
2. Si queremos que la economía realmente atienda aspectos fundamentales del ser humano como son la satisfacción de necesidades y la generación de bienestar, es necesario articular los criterios de costo-beneficio a otros parámetros de evaluación.

Las hipótesis planteadas se sometieron a la confrontación de algunos actores académicos (economistas y filósofos), que tienen opiniones diversas y aún contradictorias, con el fin de enriquecer el análisis, crítica y reflexión, sin que esto signifique que no están exentas de nuevos replanteamientos, miradas y juicios, dada la característica cíclica de las diferentes fases de los procesos desarrollados en la presente investigación (descriptivo, analítico, interpretativo y reflexivo).

Esta fase, apoyada también en las anteriores (primera etapa descriptiva) llevó a otra que consistió en la **construcción de un sentido de necesidades** a la luz del sistema socioeconómico neoliberal, que permitió tener una visión paradigmática, semántica y

pragmática de este fenómeno. Paradigmática, porque mostró los valores de uso que ha presentado el fenómeno hasta nuestros días y los que sería necesario adoptar si se quiere una visión más acorde con la dimensión humana del ser; semántica, porque se refiere al significado global que el concepto principal y los asociados han tenido; y pragmática por la manera de asumir el fenómeno en la vida cotidiana con un significado específico en el mundo cultural, social y físico.

El resultado final es la inferencia de lo que por necesidades y bienestar se entiende en el contexto socioeconómico (neoliberal) actual y se presenta en este documento, el cual consta de los siguientes capítulos: el primero hace referencia a algunas precisiones sobre el neoliberalismo, como corriente del pensamiento económico heredero del liberalismo y sistema que hace parte de la tendencia globalizadora del capitalismo. Este modelo, base de la lectura sobre necesidades y bienestar, es partidario de la máxima libertad de los agentes económicos e igualdad de oportunidades, para alcanzar mayor bienestar.

El segundo presenta la sustentación teórica de las tendencias, desde diferentes autores encontradas durante la lectura del neoliberalismo, en relación con la satisfacción de las necesidades y el logro de un mayor bienestar, en términos de preferencias y deseos. Esta lectura se confrontó con otros autores que han analizado los aspectos

fundamentales del ser humano (bienestar y preferencias) desde un punto de vista normativo, no descriptivo.

El tercero muestra algunas reflexiones sobre necesidades y bienestar, con base en las hipótesis planteadas, mediante las cuales se confronta el marco teórico inicial y el modelo socioeconómico neoliberal actual, con el fin de determinar como la economía de mercado responde a estos aspectos fundamentales del ser humano.

El cuarto capítulo contiene las conclusiones generales del estudio.

Debido a la relación que, para el presente estudio, existe entre la temática principal: necesidades (a la luz del contexto socioeconómico actual) con un aspecto extraeconómico –naturaleza humana–, en la parte final se incluye un apéndice sobre este último concepto, el cual contiene entre diversas posiciones, la que al respecto se asume a lo largo del presente estudio.

CAPÍTULO I

PRECISIONES SOBRE EL SISTEMA SOCIOECONÓMICO NEOLIBERAL

En las últimas décadas se ha ido consolidando la globalización, considerada como una nueva ola económica, una fase superior del desarrollo capitalista que genera una forma de relacionamiento de la sociedad y su estructuración. Este proceso introduce cambios cualitativamente fundamentales no sólo en lo económico, sino también en lo social, cultural, político y en el derecho, con coberturas y significaciones planetarias.

La globalización en la economía propende por la flexibilidad en los procesos productivos, la incorporación de innovaciones tecnológicas, la apertura y la internacionalización; en lo social propone la pluralización de valores y cambios, y la conciencia social representada por creencias, preferencias, deseos y gustos de la población. Cabe resaltar que en este aspecto se presenta una divergencia entre las sociedades preparadas para afrontar el proceso y las que no lo están y, por ende, entre las posibilidades reales de inclusión y exclusión; entre las sociedades especializadas en ciertas áreas y debilitadas en otras; entre la tendencia a la heterogeneización del tejido social y la desintegración de identidades.

En cuanto al derecho, la globalización lleva a la universalidad ya no sólo de principios sino del ejercicio de los mismos, y en lo político se instituyen estilos de gobierno descentralizados y un ordenamiento para la coordinación, aplicación y legitimación del poder que va desde el más visible e inmediato (el policivo, militar, que garantiza la soberanía territorial nacional y la preservación del orden público), hasta el más

mediatizado y elaborado, mediante una estructura jurisdiccional que vela por el cumplimiento de principios rectores (reglas de juego sobre conductas y convivencia ciudadanas y controla comportamiento de los agentes en el mercado).

La globalización es de corte neoliberal. El neoliberalismo es una corriente del pensamiento económico que rescata algunos principios y postulados del pensamiento liberal (con base en los planteamientos A. Smith), que propende por una mínima intervención del Estado en la economía y la máxima libertad de los individuos⁴ en un contexto donde tienen igualdad de oportunidades⁵.

El neoliberalismo se considera como una doctrina filosófica y económica, y una ideología. Como doctrina filosófica, en lo social, propende por la comprensión global del hombre y de la sociedad en dos sentidos: las limitaciones de los individuos y lo que el hombre es positivamente y el conjunto de postulados acerca de lo que éste debería o podría ser. Igualmente asume principios fundamentales que sirven de base a la acción humana (sin carácter metafísico), postulados que son expuestos a la crítica y confrontados con la realidad.

⁴ Ver Roll, Eric. Historia de las Doctrinas Económicas. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993; donde Smith, A. resalta la “bondad del orden natural” y señala las “inevitables imperfecciones de las instituciones humanas. Déjense a un lado las preferencias y las restricciones ratificales –dice– y se establecerá por sí solo ‘el sencillo y obvio [sistema] de la libertad natural’... Las instituciones humanas frustran con excesiva frecuencia esas inclinaciones naturales”.

⁵ Ibid. Smith A. creía en la armonía de intereses, porque éstos sólo podrían sostenerse con la ayuda del Estado, el cual criticó, aunque no dudó sobre la compatibilidad de la armonía social con la institución de la propiedad

Para el neoliberalismo, los problemas del mundo social se resuelven si se incentiva la iniciativa privada, la libertad individual y la capacidad para crear riqueza. La sociedad en este sistema socioeconómico no se puede caracterizar de una manera particular, puesto que en el contexto actual confluyen diferentes tipos de sociedad según condiciones culturales particulares y grados de desarrollo económico; según la superestructura, la organización económica que la sustenta y los medios de producción que utiliza. Cabe anotar que la globalización propende por una unificación e integración, pero a la vez este mismo escenario promueve tendencias desintegradoras. Por estas razones, me atrevo a decir que en la actualidad no existe una caracterización única de sociedad, sino más bien la confluencia de diversos tipos de sociedad en el tiempo actual, tales como:

- Sociedad tradicional: organizada por y para luchar por el dominio de la naturaleza, creyéndose racional, calculadora, eficaz, mecanicista y mundial, y en esta lucha se inscribe en un pensamiento mágico religioso⁶.
- Sociedad modernizada: donde el trabajo transformador adquiere el papel central, la preocupación fundamental es producir más bienes y servicios⁷, con una forma de

privada. Para él “el libre juego de las fuerzas naturales destruiría todas las psociiones que no se basasen en continuas aportaciones al bien común”.

entender la racionalidad sólo bajo los parámetros de eficiencia, competitividad y productividad, que garantizan utilidad o beneficio.

- Sociedad globalizada: donde los avances científicos y tecnológicos cambian las bases de la organización económica e interacción social. En ésta se presenta una tendencia hacia la homogeneización o estandarización internacional del sistema de relaciones culturales, económicas, políticas e ideológicas que promueven los centros de poder. Este proceso representa un reto que implica oposición, prevención y construcción si se quiere crear un nuevo orden internacional humano. Las acciones, procesos y actitudes de las personas se rigen de forma más universal que regional, local o particular.
- Sociedad consumista⁸: donde las personas se identifican con el consumo y se convierten en lo que poseen.
- Sociedad competitiva⁹: donde el mejor es el que compite y supera al otro en la oferta o demanda de bienes y servicios en el mercado.

⁶ CINEP (Bogotá), Centro de Reflexión teológica (México), Centro Gumilla (Caracas) y CRAS (Bogotá). “Neoliberales y pobres”. El debate continental por la justicia. 1993.

⁷ Ibid.

⁸ Término utilizado por: Parra Peña, Isidro. Dic. 1996. “Del Neoliberalismo a la Posmodernidad”. Academia de Ciencias económicas. Primera edición. Santafé de Bogotá.

⁹ Término utilizado por: Mejía Duque, Jaime. Neoliberalismo: ¿Fase final del Macrosistema?. Revista Cooperativa de Colombia. Revista Cooperativa de Colombia No. 69. Oct.-Dic. 1998. Medellín. Este autor hace referencia al Neoliberalismo como un sistema que profundiza las enajenaciones propias de la sociedad

- Sociedad moderna¹⁰ o con tendencia a la modernidad: donde la autorreflexión y la actitud crítica, exige transformar la esfera de la intimidad privada para cambiar la concepción individualista, egoísta y excluyente, a una concepción comprensiva, basada en la individualidad incluyente¹¹. Propende por el desarrollo no sólo económico, sino también político, humano y en todas las demás dimensiones.

Lo anterior permite afirmar que el ser humano se configura según el escenario de sociedad donde está inmerso, pero también tiene la posibilidad de trascenderlo y transformarlo según sus propias capacidades. Entonces, encontramos individuos que responden a la lógica del mercado donde el que tiene es, donde tener vida y existir es entrar en la esfera del intercambio, de la transacción y estas dos últimas dan la medida de la vigencia, la consistencia y la entidad de sujeto; pero también, personas que operan bajo una lógica diferente donde el que es, tiene, y valoran el hombre como tal, con relación a sus capacidades, potencialidades y limitaciones.

En el neoliberalismo, cada vez los hombres se unen menos alrededor de ideologías y más en torno a sus intereses concretos, tanto materiales como sociales y espirituales.

competitiva y hace del individuo “unidimensional” medio, denunciado por Marcuse, el héroe genuino de un contexto en donde la cultura se ha metabolizado en publicidad.

¹⁰ Término acuñado por :Sautter, Hermann. Oct. de 1994. “Neoliberalismo, Economía social de mercado y doctrina Social de la iglesia: Convergencia y diferencias”. Revista Javeriana.

¹¹ Garay, Jorge Luis. 1999. “Construcción de una Sociedad.” Tercer Mundo Edictores. En: Libros de Mesa 2. Santafé de Bogotá.

Cambia el enfoque del desarrollo (humano, social y material) confiado a la espontaneidad y el azar, por otro que se proyecta, construye y hace.

En lo político, el neoliberalismo rechaza la intervención del Estado en la economía, por su falta de capitalismo, el ahogo de la capacidad creadora y la actividad privada, por lo que considera que lo mejor es reducir el Estado. Promueve formas de producción más flexibles y descentralizadas, un Estado fuerte, garante de la estabilidad del sistema financiero, y la prestación de los servicios sociales (educación, salud, vivienda, acueducto, alcantarillado, etc) que antes prestaba éste los asume o se comparten con el sector privado.

Como doctrina económica, el neoliberalismo pregona el logro del bienestar social en una economía de mercado bajo las siguientes condiciones: sistema de precios de competencia perfecta (el precio tanto para productores como para consumidores es un dato que ninguno de estos dos agente puede alterar a pesar de su poder de negociación); apertura de los mercados (entrada y salida sin restricción de los agentes económicos); autonomía de contratación; libre elección de las partes; condiciones de equidad en la negociación; Estado fuerte, regulador del mercado; protagonistas sociales

libres con posibilidades y derechos de participación, organización social democrática; y principios éticos de las acciones económicas.¹²

Desde el punto de vista ideológico, el neoliberalismo se asume como el fin de la historia, la fase final del macrosistema, porque se considera que después de éste no es posible otro sistema más perfecto. El mercado constituye la base de su ideología, cuya condición para que pueda funcionar es la libertad.

También el mercado se define como una institución social, en teoría; donde intervienen diferentes actores en condiciones de igualdad en el intercambio, y con las mismas capacidades y oportunidades para satisfacer sus necesidades, a través de su interacción en el propio mercado. Significa una forma óptima del mundo, una categoría que se globaliza como figura histórica, concepto, símbolo y horizonte general. Simbólicamente es el signo de los tiempos.

El mercado se considera como un instrumento y no un fin propio. Estimula actividades económicas porque orienta al productor en el mundo cambiante del consumo individual y regula la producción de bienes y servicios a condición de que nadie intervenga; coordina actividades individuales, puesto que se considera un espacio o escenario

¹² Ver Fundación social Colombia. “La Fundación Social en una economía de mercado”. Neoliberales y pobres. El debate continental por la justicia. CINEP (Bogotá), Centro de Reflexión teológica (México), Centro Gumilla

donde confluyen los sujetos para competir guiados por sus intereses, deseos y preferencias; y canaliza intereses propios para beneficio de todos, como elemento de integración sistémica y articulador fundamental de la sociedad.

Los adversarios del neoliberalismo destacan el egoísmo y la exaltación del individuo contenidos en el liberalismo de A. Smith. Sin embargo, algunos autores¹³ consideran que ésta es una interpretación limitada, porque oculta lo esencial de la metáfora de la “mano invisible”: el provecho que la sociedad deriva de la acción libre de sus miembros. El principal desafío para este modelo es la capacidad del mercado para restablecer una relación adecuada entre la libertad individual y el bienestar social: bienes públicos y la posibilidad de que los ciudadanos tengan injerencia en la producción de dichos bienes.

Por un lado, tiende a una creciente homogeneización o estandarización internacional del sistema de relaciones culturales, económicas, políticas e ideológicas, dominadas por centros de producción mundial de capital; por otro, tiende a una desintegración y pérdida de identidad, mediante la agudización de divergencias entre grupos sociales. Cabe anotar que la homogeneización e integración se da sólo a través del mercado y éste como sistema es abierto a las relaciones que impliquen intercambio de bienes y/o

(Caracas) y CRAS (Bogotá), 1993. Y Gómez, Emeterio, 1995. ¿Qué es el neoliberalismo?. En: Ciencia Política 40, III trimestre. Bogotá.

¹³ Gómez, Emeterio, 1995. ¿Qué es el neoliberalismo?. En: Ciencia Política 40, III trimestre. Bogotá.

servicios, pero cerrado a otros aspectos, que no pertenecen estrictamente a los negocios.

En efecto, el neoliberalismo plantea una serie de principios y condiciones básicas que requiere para su óptimo funcionamiento. Sin embargo, la organización social de los países en desarrollo no tiene las condiciones requeridas para que el modelo se pueda desarrollar y desplegar, y está muy lejos de alcanzarlas. Esto hace suponer que el bienestar social para las mayorías es aún lejano, situación que parece corroborarse en la realidad, cuando se presencia la caída del bienestar de la población trabajadora, se observa que las reformas neoliberales tiene consecuencias económicas y, sobre todo, sociales, devastadoras, tales como: baja inversión, rápida obsolescencia y rezago tecnológico, agudo deterioro de la infraestructura, alto desempleo, fuerte baja de salarios, violencia, aumento masivo de la marginalidad, desnutrición, entre otras.

La sociedad mundial afronta graves contradicciones entre la abundancia de tecnología y la riqueza, y la aguda y extensiva pobreza de grandes masas de población. La ola globalizadora ha demostrado su incapacidad estructural para ayudar a resolver problemas del hombre contemporáneo.

En consecuencia, las grandes limitaciones y contradicciones que presentan la globalización y el neoliberalismo se encargan de demostrar que su sostenibilidad a

largo plazo no se garantiza a priori. Esto hace imperioso plantear alternativas que articulen o reviertan tendencias económicas que generan exclusión e inequidad con visiones más humanizadas del mundo y la sociedad y más acordes con la realidad y con las necesidades de un desarrollo humano integral (no sólo orientado al tener, sino también al ser, hacer y pensar).

CAPÍTULO II

COMPRENSIÓN DE LAS NECESIDADES Y EL BIENESTAR A LA LUZ DEL

NEOLIBERALISMO Y OTRAS TEORÍAS

Este capítulo muestra la sustentación teórica de las tendencias que se encontraron en la lectura del neoliberalismo, como una forma de aproximación a las necesidades y el bienestar en el contexto económico actual.

Tendencia 1. En el neoliberalismo satisfacer las necesidades y alcanzar el bienestar es satisfacer preferencias (deseos o gustos) individuales.

El modelo neoliberal reconoce como aspectos fundamentales en el ser humano, la satisfacción de necesidades materiales, sociales y espirituales, en un mundo caracterizado por la libertad e igualdad de oportunidades, como motores del bienestar social.

Sin embargo, cuando se trata de develar qué concepción de necesidad se maneja en este modelo, prevalece el término de preferencias (deseos o gustos). Es decir, el individuo que satisface una preferencia o un deseo alcanza mayor bienestar. Aquí el concepto de necesidad está asociado a una visión de sociedad, donde el que tiene, es. El modelo enfatiza la satisfacción de necesidades materiales a través de un acervo, cada vez de mayor, de bienes y servicios.

La pregunta que habría que hacerse es si realmente la satisfacción de las preferencias o deseos genera un mayor bienestar a nivel individual y social.

Algunos autores¹⁴ consideran que valorar algo en términos de deseo resulta trivial. Cuando una persona desea algo, sólo le importa obtener lo que quiere, sin importar lo que sea. Esto significa que el objeto del deseo no tiene valor alguno, aparte de ser deseado, y, por lo tanto, el deseo así considerado, no es fuente de valor, debido a que no contiene una valoración intrínseca de la actividad. Al respecto, Sócrates preguntó:

¿Algo es bueno porque lo deseamos, o nosotros lo deseamos porque es bueno?¹⁵ La naturaleza del bienestar humano, así como la del daño, depende de esta pregunta socrática. Para entender qué constituye lo bueno, tenemos que preguntar ¿cuál es la fuente de los valores en la vida? ¿En qué sentido se desenvuelve la explicación: partiendo del deseo hasta el valor o partiendo desde el valor hasta el deseo?¹⁶

Definir algo como bueno, implica tener en cuenta el valor intrínseco de ese algo y cuestionarse acerca de la valoración que le damos. Por lo tanto, una necesidad no es lo mismo que un deseo, ni se debe expresar en términos de deseos, porque éstos en sí mismos no constituyen valor. Es diferente cuando aprendemos a desear lo que realmente necesitamos, sólo desde este punto de vista los deseos pueden considerarse relevantes.

¹⁴ Garret, Thompson. Una mejor vida. En: *Flies on the Brain*. Inédito. Traducido por Pablo Rolando Arango.

¹⁵ Ver Platón, *The Euthyphro*, en *Plato the Collected Dialogues*, ed. E Hamilton y H Cairns, Phanteon Books, 1966.

Según Garret¹⁷ “el hombre se desarrolla cuando aprende a desear o a querer aquellas cosas que también necesita”. Si bien deseo y necesidad no son la misma cosa, tienen relación, porque así como se desea o quiere lo que no se necesita, también se desean y quieren cosas que realmente constituyen una necesidad. La necesidad genera deseos, por ejemplo: una persona con una grave enfermedad, posiblemente desea salud o morir para no sufrir más. En ambos casos desea una vida o una muerte digna de un ser humano. Por lo tanto, así como algunos deseos no tienen valor (porque resultan triviales o generan dependencias), otros requieren valoraciones más acordes con la naturaleza humana (sus necesidades); en ambos casos más que los deseos, es necesario analizar los intereses que los generan.

Tendencia 2. Existe una relación recíproca entre los intereses orientados a la obtención de utilidad o beneficio y la forma en que se satisfacen las necesidades.

Las necesidades están determinadas por los intereses, los cuales establecen la forma en que las satisfacemos y éstos a su vez están determinados por la obtención de beneficio o ganancia, cuando se ofrecen o adquieren productos a precios competitivos.

¹⁶ Garret, Thompson. Deseos y Necesidades. En: Ideas y Valores, NEEDS, Routledge and Kegan Paul, London and New York, 1987.

¹⁷ Ibid.

Aparece aquí nuevamente la asociación del concepto de necesidad con el de deseo motivado por unos intereses orientados al beneficio o ganancia. Sobre esta afirmación cabe aclarar que si uno desea algo valioso, independientemente de su deseo, entonces ese algo es valioso, pero no por ser deseado¹⁸. Es decir, aquí el valor es el beneficio o la utilidad y en este caso sería realmente lo importante.

Los deseos son simplemente una guía del valor, en el sentido de que pueden mostrarnos lo que es valioso para nosotros, pero no definen el valor o el bienestar, porque a veces lo que necesitamos para mejorar la calidad de vida es precisamente reformar nuestros deseos.¹⁹ Algunas veces los deseos pueden ser equivocados, pueden ser la manifestación de un interés generalmente oculto, pueden ser motivados y expresarse de manera contraria al interés real. Posiblemente es necesario conocer las causas de los deseos, para llegar a la fuente motivacional que está detrás de ellos y así comprender mejor en qué consiste el bienestar. Esto “nos habilita para distinguir entre el sentimiento ‘tengo que tener lo que deseo’ y la idea de que la manera de vivir de una persona debe ser armónica con su naturaleza como persona.”²⁰ Dicho de otro modo, tal vez lo que se desea no es lo que se necesita, sino lo que está dentro del interés general.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Garret, Una mejor Vida, Op. cit. concluye que “tener lo que uno desea para sí no puede constituir el bienestar. De la tenencia de lo que uno desea no se sigue nada si no hay apreciación.”

²⁰ Garret, Deseos y Necesidades. Op. cit.

La configuración motivacional de nuestros deseos puede definir qué tiene valor intrínseco para nosotros. En este sentido nuestros deseos son importantes cuando se trata de definir qué constituye una mejora en la calidad de vida y qué un daño. Ahora bien, esa mejora no consiste en la satisfacción del deseo. Los deseos nos impulsan a hacer, pero lo que ofrecen no es automáticamente bueno para nosotros... Sin embargo, los deseos poseen al mismo tiempo una fuente motivacional que revela nuestros intereses más hondos, y estos intereses definen en parte qué es importante intrínsecamente para nosotros.²¹

Las teorías de satisfacción de preferencias consideran que una buena vida consiste en la satisfacción de los deseos o preferencias de las personas. Aquí se refiere a los deseos y a las preferencias como “estados sociales”²² de... estar, ser, tener y hacer, por ejemplo, si deseo viajar a París, éste se satisface cuando alcanzo ese estado de ubicación. Es prácticamente una visión meramente descriptiva del estado social en que se puede encontrar una persona. Si una persona desea ser médico, la satisfacción se alcanza cuando su formación le permite ser médico, pero en esta determinación ha influido un interés y una información previa que la llevó a orientarse por esa profesión.

Lo anterior permite clasificar los deseos en instrumentales o empíricos (que se refieren a una descripción del hacer) y no instrumentales (es decir, motivados, que tienen un

²¹ Ibid.

²² Ibid.

origen: el interés). El objeto del deseo es diferente de la fuente motivacional del deseo (interés). Detrás de los deseos y preferencias están involucrados los intereses. Los intereses no están basados en la elección y las creencias, forman un aspecto del deseo, distinto de lo que es deseado.²³

Los intereses definen los patrones o la estructura de los deseos. Permiten ver que los deseos de cosas muy diferentes pueden tener un origen motivacional común. Aunque los intereses son diferentes de los deseos, no son cosas completamente distintas o separadas. Son una faceta de los deseos.²⁴

La explicación equivocada de los valores en términos de deseos tiene como punto interesante que admite las variaciones en el bienestar de las diferentes personas, es decir, el concepto de bienestar no es igual para todas las personas. Reconoce la diversidad dentro de la unidad. La teoría de los intereses hace lo mismo, pero sin involucrar los aspectos problemáticos de la teoría del deseo.

Lo importante en la satisfacción de los deseos no es obtener exactamente lo que se desea, sino más bien que el interés tras el deseo sea satisfecho. Si una persona necesita más belleza en su vida, entonces no es tan importante que obtenga exactamente las

²³ Los deseos pueden ser: i) instrumentales: son deseos de cosas buscadas como medios para conseguir algo; ii) no instrumentales: las cosas no instrumentadas son deseadas por sí mismas. El interés se refiere al origen motivacional de los deseos no instrumentales.

cosas bellas que desea, sino más bien que haya más belleza en su vida. Los objetos de deseo no expresan el interés oculto tras el deseo. Como una analogía, una persona puede necesitar sal y esto podría expresarlo como un deseo de azúcar, puede tener un interés de pertenencia, que expresa en una gama de deseos con relación al estatus.

Acorde con lo anterior, los deseos son relevantes para definir lo que constituye una mejora en la calidad de vida. Pero esta mejora no consiste en la satisfacción de los deseos. Estos impulsan a actuar, pero pueden resultar inconstantes, tercios e inoportunos, lo cual puede resultar poco conveniente; además tienen una fuente motivacional que muestra los intereses más profundos.

Los deseos permiten identificar el valor intrínseco de las cosas, puesto que poseen una fuente motivacional que revela los intereses más hondos y estos intereses, a su vez, definen en parte lo que es importante intrínsecamente para las personas. Así, al buscar el sentido de los deseos, se puede definir qué constituye una mejora en la calidad de vida y qué un daño.²⁵

La información o intereses que guían los deseos son esenciales para que las teorías de una buena vida basadas en satisfacción de las preferencias sean posibles, y permitan correcciones o ajustes a las preferencias reales de la persona. Los partidarios de la

²⁴ Garret, Deseos y Necesidades, Op. cit.

teoría de la satisfacción de preferencias han apoyado la necesidad de correcciones de éstas para establecer que lo bueno para una persona es que obtenga lo que más desea o prefiere. Las preferencias informadas implican que la persona sea consciente de sus preferencias o deseos y tenga información suficiente para valorarla con el fin de decidir si su elección lleva a un mejor vivir.

El deseo generalmente está unido a la creencia de que todo lo que se desea obtener es bueno, y esto impulsa a actuar. Una necesidad fundamental, por el contrario, no está unida a una creencia ni impulsa directamente a la acción. Una persona puede pensar que algo no es necesario para ella, y aún seguir necesitándolo. La necesidad es independiente de las creencias, y no implica necesariamente sentimientos de necesidad.

Definir una necesidad en términos del deseo simplemente, es una visión descriptiva, coherente con quienes en el contexto socioeconómico actual consideran que tener lo que se desea produce satisfacción y bienestar. Satisfacer un deseo no es relevante si no está asociado a una necesidad real. Si lo que motiva la participación de una persona en el mercado es el deseo de obtener ganancia o beneficio, independientemente de otras consideraciones (por ejemplo: satisfacer necesidades), esta situación de tener o estar, es meramente empírica, porque mientras más bienes materiales se tienen, mayor bienestar individual se puede alcanzar a través de la acumulación y mayor contribución se hace

²⁵ Garret, Thompson. *Philosophy Applied*. Inédito, traducido por Arango, Pablo Rolando.

al bienestar social. Como puede observarse, el uso de este concepto es meramente descriptivo, no normativo.

Bienestar y preferencias

Las interpretaciones sobre el bienestar que más se usan actualmente son dos: las que lo entienden como un estado deseable o agradable de conciencia –bienestar hedonista–, o como satisfacción de preferencias –si obtiene un estado pertinente del mundo– consciente o inconscientemente²⁶.

Con respecto a las primeras, las teorías hedonistas del bienestar consideran que una vida es mejor si se tienen estados mentales más placenteros, que son los que la persona quiere tener o preferiría evitar (hedonismo preferente de Parfit²⁷) y están basadas en la práctica, es decir, la calidad de vida sólo cambia si se afecta la experiencia de vivir esa vida (“requisito de la experiencia” según James Griffin).

La calidad de vida de una persona en un momento dado, según algunas teorías del deseo, se mide por el grado de preferencias que la persona tiene y son satisfechas en

²⁶ Nussbaum, Martha y Sen, Amartya. La calidad de vida. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. 30 p.

²⁷ Parfit, Derek. El Pluralismo y el estándar de vida. En: Nussbaum y Sen, ibid.

ese momento. El problema es que una persona puede tener “n” preferencias y resultar con una amplia gama de éstas que tendría que satisfacer.

Otras sostienen que la calidad de vida de las personas depende solamente del cumplimiento de los deseos que tienen si apreciaran la verdadera naturaleza de los objetos de esos deseos (deseos informados de Griffin²⁸).

Similar al anterior, Scanlon²⁹ plantea que “los deseos informados corresponden a las características de sus objetos. Al reconocer las características que hacen buenos a los objetos (y haciendo que los deseos por ellos sean apropiados en vez de erróneos), esta noción se separa claramente de la teoría del deseo actual irrestricto, según la cual la *satisfacción del deseo* era lo que hacía que las cosas fueran buenas.” Este autor propone evaluar el bienestar en términos de bienes sustantivos, en vez de satisfacción de deseos. Es necesario apreciar lo que es importante para hacer buena la vida y la de los otros (reconociendo que en vista de las diferencias, esto no será siempre lo mismo).

Si bien el concepto de bienes sustantivos puede proporcionar a un individuo las bases para decidir qué es una buena vida, también puede ir más allá que eso, pues las cosas que un individuo reconoce como tales, en el sentido normal pueden incluir algunas que

²⁸ Griffin, James. 1986. “Comentario a ‘Medidas de la calidad de vida en el cuidado de la salud y la ética médica’”. En: Nussbaum y Sen, Amartya. La calidad de vida. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

²⁹ Scanlon, Thomas. “El valor, el deseo y la calidad de vida”. En: Nussbaum y Sen, Ibid.

están fuera de su vida en el sentido ordinario. Esta concepción implica una justificación moral de las acciones frente a los otros. Cuando se trata de interpretar qué es lo correcto, se requiere tener en cuenta principios generales de acción, que se aplicarán a un número indefinido de individuos, cuyas preferencias individuales no se conocen, pero sí las preferencias que tienen la mayoría de las personas en un contexto, basadas en hechos generales.

En el primer caso los miembros del grupo simplemente expresan sus preferencias, en el segundo se considera que hipotéticamente están reaccionando entre sí, al tratar de encontrar principios que todos pueden aceptar. Estas dos características, la generalidad del argumento moral y el lugar central dentro de éste del propósito del acuerdo son importantes para determinar las nociones adecuadas de beneficio y carga individual. Aquí el bienestar no adopta un carácter descriptivo (meramente en términos de deseos), sino que tiene implicaciones evaluativas que llevan a analizar lo que es bueno o malo para la calidad de vida de las personas.

Otro autor que toma la información, la conciencia y la moralidad para tratar el tema de la calidad de vida es Sen, quien propone un sistema donde combina elementos de “hecho” y de “valor”. Uno comienza con su propio punto de vista sobre los bienes sustantivos que en general hacen una vida mejor, con un conocimiento de la forma en que difieren las circunstancias y las opiniones de otros individuos sobre lo que es

sustantivamente bueno. La presión para formular un sistema de valores comunes es proporcionada por el objetivo moral de encontrar una forma de evaluar principios de acción que todos estos individuos pueden aceptar a pesar de sus diferencias³⁰.

La evaluación del bienestar de las personas depende no sólo de la información que brinda la elección de una canasta de bienes para maximizar la utilidad, o que brinde la información respecto a la satisfacción de los deseos, el placer y la felicidad, sino, también, de la información acerca de las libertades, derechos, valores, principios éticos y políticos, autoestima, responsabilidad, condiciones objetivas de vida, compromisos, capacidades y oportunidades de esas personas.

El modelo neoliberal propende por la satisfacción de preferencias (deseos o gustos), mediante el libre intercambio de bienes y servicios, fundamentales para alcanzar el bienestar. Así expresado, el bienestar adquiere un carácter no-normativo, puesto que la sola satisfacción de preferencias o deseos garantiza el logro del mismo. Sin embargo, los argumentos expuestos en los párrafos anteriores revelan que el deseo no necesariamente es una expresión de lo relevante en el ser humano, y que tanto éstos como las preferencias pueden ser equivocadas. Las teorías del deseo consideran que las cosas son valiosas si son los objetos de los “estados mentales” o actitudes apropiadas,

³⁰ Nussbaum, Martha y Sen, Amartya. La calidad de vida. Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

pero las cosas apreciadas no necesitan ser estados mentales y las actitudes que tienen valor no necesariamente son en sí mismas valiosas.

El bienestar tiene implicaciones evaluativas y requiere como condiciones básicas la información y la racionalidad respecto a lo que se está evaluando o considerando como bueno, y al deseo o preferencia que se tiene y se quiere satisfacer. Es decir, esto implica que la preferencia tendría que ser relevante para el ser humano y en este sentido su satisfacción es importante y necesaria.

Tendencia 3. El neoliberalismo entiende el bienestar social como la suma de utilidades individuales y la maximización de utilidad se alcanza cuando se tiene libertad e igualdad de oportunidades en el mercado, entendida como la apertura o eliminación de trabas para realizar el intercambio, en un medio donde los que participan son libres para actuar y decidir.

El modelo neoliberal concibe el bienestar en términos de lo material (el tener), el cual se alcanza mediante la satisfacción de preferencias o deseos, que se materializan en la relación de intercambio, en la participación en el mercado como productor o consumidor. El mercado se considera el escenario único capaz de hacer posible el bienestar individual y, por ende, el de la sociedad en su conjunto. El bienestar social es la suma de las utilidades individuales.

Las utilidades individuales del individuo se alcanzan en la medida que haya libertad e igualdad de oportunidades para que los individuos puedan elegir la mejor opción como productores (maximización de ganancia) y como consumidores (maximización de beneficio). La libertad de intercambiar y de escoger la mejor alternativa entre los diferentes medios posibles, se convierte en el motor del bienestar material de todos.

En este enfoque se resalta el individualismo y el interés propio. Las acciones individuales llevan a la sociedad a alcanzar el mayor bienestar, según los planteamientos de Adam Smith, para quien el hombre es un ser activo que siempre busca la felicidad y el bienestar, mediante el aumento de su riqueza, la cual se deriva de una mayor eficiencia, porque en la medida en que se produce más, se puede obtener más. Los hombres son siempre egoístas, puesto que “no obtenemos los alimentos de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero, sino de su preocupación por su propio interés”³¹. Igualmente en este sentido expresa:

El estudio de su beneficio personal conduce a que cada individuo prefiera también la ocupación que resulte más provechosa para la colectividad. Su intención no es contribuir al interés general, sino su propio interés, y en este caso, al igual que muchos

³¹ Smith, Adam. Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones. Barcelona: Oikos-Tau, 1988.

otros, se ve conducido por una mano invisible hacia la realización de un objeto ajeno a su intención³².

Las personas sólo se reconocen a sí mismas en lo que poseen. El mercado marca la identidad de los sujetos, configurando la dimensión humana en la relación de intercambio: comprar y vender y, por lo tanto sólo se es en la medida que se tienen las competencias para hacerlo, para participar en el mercado, competir libremente y ser exitoso (el perdedor es marginado o está destinado a perecer). Así, la utilidad y la ganancia obtenidas mediante la mayor eficiencia y productividad, y se convierten en los fines de las acciones económicas.

La concepción de bienestar que maneja el neoliberalismo lleva a hacer una revisión de los principios de la utilidad y la elección racional, correspondientes a las teorías utilitaristas de la ciencia económica. La escuela del utilitarismo, movimiento filosófico del siglo XIX, que heredó sus principales tesis de las obras de varios pensadores de los siglos XVII y XVIII, configuró una teoría moral que concebía al sujeto con motivaciones sólo basadas en los deseos y las utilidades, las cuales se satisfacen a través de demandas individuales. Esta teoría desconoce el carácter autónomo propio

³² Ibid.

del hombre moral para hacer uso de sus libertades y cambiar de decisión o tener otras motivaciones distintas a la racionalidad³³.

Entre los antecesores del pensamiento liberal de occidente está Bernard Mandeville (1670-1733)³⁴, quien creía que las acciones de los hombres podían clasificarse en virtuosas o viciosas, el fomento de las acciones individuales llevan a la sociedad a un mayor bienestar y todos los individuos orientan sus acciones a obtener mayor felicidad. En su libro “La fábula de las abejas” describe una colmena deshonesta y egoísta, donde todos sus miembros (comerciantes, abogados, ministros, etc) son viciosos; sin embargo, a causa de su perversidad logran obtener bienestar social. El vicio se convierte en el fundamento de la prosperidad y la felicidad nacional, entendido como todo lo que el hombre (sin consideración por el público) es capaz de hacer para satisfacer alguno de sus apetitos.

Adam Smith hereda no sólo el pensamiento de Mandeville, sino también de Glasgow, Frances Hutcheson. A este último se le atribuye la célebre frase que hizo célebre al utilitarismo y a su padre Jeremy Bentham: “la mayor felicidad para el mayor número”³⁵. Este último considera dos conceptos básicos: placer y dolor, los cuales son lo mismo que la felicidad y el sufrimiento o el bienestar y la pobreza, y originan las

³³ Valencia, Germán Darío y Cuervo, John Faber. Críticas a las bases éticas de la teoría neoclásica en la propuesta del bienestar social de Amartya Sen. En: Lecturas de Economía (51). Medellín, 1999.

³⁴ Ibid.

ideas en el hombre y en todo juicio. La moral utilitarista considera que toda acción que produzca placer es buena y produce felicidad y bienestar; por el contrario, toda acción que genere dolor es mala, y causa desagrado y sufrimiento. Esto no sólo se da a nivel individual, sino también de la sociedad, la cual busca siempre la felicidad. El bienestar es meramente hedonista (placentero en intensidad, proximidad, capacidad de producir placer a otros).

Las teorías utilitaristas, que defienden el bienestar hedonista, han tenido consecuencias adversas en el mundo en el presente siglo, debido a su correspondencia con modelos excluyentes, inequitativos y poco realistas. Con enfoques diferentes, algunos pensadores asumen una posición crítica hacia el utilitarismo: i) Keneth Arrow considera que la racionalidad es apenas uno de los tantos aspectos del comportamiento humano, donde intervienen diversidad de gustos, valores y actitudes. Este autor no interpreta el valor utilidad como felicidad, satisfacción, cumplimiento de deseos, sino como otros valores escalares que reflejan estados de existencia de una persona. ii) John Rawls: promueve una sociedad bien ordenada, regida por la justicia y no la eficiencia y la razonabilidad de sus comportamientos para obtener una cooperación social efectiva y permanente. Afirma que la mano invisible guía las cosas en dirección equivocada y facilita una configuración oligopolítica que fomenta la desigualdad y la inequidad. iii) Amartya Sen: considera que el criterio del óptimo de Pareto (“toda economía

³⁵ Ibid.

competitiva es eficiente”) es limitado para valorar el logro social, puesto que sólo tiene en cuenta la eficiencia de las valoraciones basadas en la utilidad (placer, satisfacción de deseos y preferencias) y no dice nada sobre la distribución relativa de la misma, las dotaciones iniciales, la calidad de vida y la igualdad equitativa de oportunidades.³⁶

Según Sen, el bienestar no se identifica solamente con la utilidad (bienestar utilitarista) ni con la satisfacción de preferencias (concepción bienestarista), sino con la agencia y libertad para conseguir objetivos, metas y fines personales. Aparte del egoísmo y el hedonismo, el hombre también asume otros comportamientos y proyectos de vida no propiamente consumistas, que no se tienen en cuenta en la economía del bienestar tradicional, en la cual la caja de elección es muy estrecha y la organización social orienta a los individuos hacia la maximización de la utilidad, en vez de poner en sus manos el máximo de libertad, incluida la de cometer errores.³⁷

Sen hace énfasis en los sujetos morales que deciden, escogen y ejercen sus libertades. El bienestar está determinado por las libertades y capacidades de las personas para vivir distintos tipos de vida, que se reflejan en el conjunto de diferentes combinaciones de modos de funcionamiento que una persona puede elegir (alimentación adecuada, estado de salud, etc). Más que la canasta de bienes utilitarista, lo que más se valora son los bienes y medios indispensables para el desarrollo efectivo de la personalidad moral

³⁶ Ibid.

(bienes no mercantiles como la identidad, la autonomía, la justicia, etc). Evaluar la libertad individual como objetivo social, implica tener en cuenta la extensión de las capacidades reales de las personas, la elección de formas organizativas sociales que sean sensibles hacia la promoción de esas capacidades. Por lo tanto, la libertad individual debe ser un propósito de toda la sociedad.

El bienestar individual, para Sen, es un vector de un conjunto de funcionamientos que puede lograr un sujeto en su vida; para ello se deben conocer sus capacidades e incapacidades en relación con ciertas metas, comprender los funcionamientos conquistados y los que podría elegir según sus capacidades. Así, este autor asocia el concepto de bienestar individual con el de persona moral, funcionamientos y capacidades.³⁸ Y, así, se aleja de la concepción utilitarista de bienestar, que reduce a la persona a un individuo inducido por deseos, utilidades y placeres, los cuales se miden por la función de utilidad e introduce una segunda noción: la autonomía (o libertad) del sujeto para elegir entre diferentes vectores de funcionamiento.

Con respecto al principio sobre igualdad de oportunidades que se pregona en el sistema socioeconómico, la tendencia es considerar que la igualdad en el punto de partida garantiza la equidad en el punto de llegada. Es decir, estar en equidad de condiciones en la línea de salida equivale a la igualdad de oportunidades, y esto, dirían algunos, es

³⁷ Nussban, Martha y Sen, Amartya. Op. cit.

lo más que se puede alcanzar en cuestión de igualdad. Así, las desigualdades sociales (diferencias de ingresos, insatisfacción de necesidades, etc), son aceptables siempre y cuando las personas hayan tenido las mismas oportunidades, por ejemplo: si Juan tiene un ingreso de \$200 y Alex de \$400, esto se considera justo si Alex tuvo la misma oportunidad de estar donde está Juan.

Esta visión sólo tiene en cuenta la oportunidad potencial, sin considerar las posibilidades reales que las personas tienen de alcanzar una mejor situación o condición de vida. Es necesario preguntar el porqué una persona no alcanza las mismas condiciones. Es evidente que realmente no cuenta con las mismas oportunidades y en ello influyen diversos aspectos del contexto interno y externo. Al respecto Singer³⁹ explica que una auténtica igualdad de oportunidades supone que todas las personas tienen las mismas ventajas de acceder a los beneficios del desarrollo, en un enfoque de necesidades.

De lo anterior se deduce que resulta inadecuado propender dentro de un ideal de igualdad, por una igualdad de oportunidades sólo desde las condiciones de satisfacción. El enfoque de igualdad de oportunidades, a secas, privilegia la desigualdad. Así lo expresa Singer: “la igualdad de oportunidades no es un ideal atractivo; recompensa a los afortunados que heredan las capacidades que les permiten seguir carreras

³⁸ Ibid.

interesantes y lucrativas, y perjudica a los desdichados cuyos genes hacen que les resulta muy difícil alcanzar éxitos similares”. Igualmente sostiene este autor que “la base de la igualdad es la igual consideración de los intereses y los intereses humanos más importantes tienen poco o nada que ver con estos factores...”.⁴⁰

Si se siguen los lineamientos de Singer, la igualdad de oportunidades no garantiza mayor equidad, antes por el contrario incrementa las desigualdades, llegando a casos extremos de absoluta pobreza. Como alternativa propone el énfasis no en las capacidades, a las que se puede tener acceso por herencia o patrimonio, sino sobre las necesidades y el esfuerzo que las personas hacen para satisfacerlas. Así el sistema no daría más a quien tiene más sino que pagaría de acuerdo con las necesidades y el esfuerzo que las personas hagan para alcanzar un mayor bienestar.

El modelo neoliberal promueve la igualdad de oportunidades y la libertad individual como máximo valor filosófico, pero atada a una racionalidad basada en la eficiencia para alcanzar la máxima utilidad. Los individuos son competitivos como productores y consumidores, orientados por sus propios intereses bajo una racionalidad que busca siempre el perfeccionamiento de la eficiencia. Así, en el mundo real, se presentan dos tendencias divergentes que resultan de la aplicación del modelo, entre los que ingresan al segmento de elevada productividad y en proceso de internacionalización, y los

³⁹ Singer, Peter. *Ética Práctica*. Barcelona, Editorial Ariel, 1999.

desocupados o que descienden al mercado laboral de baja productividad, subempleo o empleo por cuenta propia. La mayoría de estos últimos constituyen lo que se denomina la “nueva pobreza”, preexistente en la economía informal y la marginalidad.

Las condiciones de desigual e inequidad acentuadas con la implantación del neoliberalismo se revelan en los relatos de los diferentes autores cuando afirman que:

- El sistema globalizado promovido por el modelo, ha aumentado la desigualdad entre ricos y pobres: se ha producido una gran concentración del ingreso en unos pocos y un deterioro del de las mayorías, debido a que el desarrollo tecnológico a la par con la evolución del mercado laboral, exige personas con un alto grado de conocimiento y formación para puestos específicos y muy reducidos. Esto ha tenido consecuencias adversas sobre la población más pobre, de estrato medio y ya ha empezado a afectar a profesionales calificados, lo que ha aumentado significativamente el desempleo, la informalidad y la marginalidad.
- La internacionalización económica y la modernización del Estado ha tenido efectos redistributivos negativos sobre la población más pobre y vulnerable. Estos procesos no tuvieron en cuenta los altos costos sociales y han contribuido a aumentar la brecha entre ricos y pobres, y la deuda social.

⁴⁰ Ibid.

El neoliberalismo o “capitalismo salvaje” como algunos autores lo denominan, también detecta otra situación y es que la pauperización de los países subdesarrollados (que no pueden beneficiarse de la nueva ola económica), no se debe solamente a la implantación de un modelo que en la práctica resulta excluyente (en teoría tiende a la perfección), sino también a la falta las bases –personas– con capacidades para aprovechar oportunidades que ofrece nuevo contexto, con potencialidades para desarrollar sus diferentes dimensiones, donde además de la económica también tengan ingerencia otras relevantes para el ser humano (ética, política, estética, etc), con posibilidades reales de afrontar nuevos retos.

La lectura del neoliberalismo mostró que la forma como se utiliza el concepto de igualdad es descriptiva, puesto que alude al término “igualdad de oportunidades para todos”, pero no tiene en cuenta las condiciones de desigualdad que predominan en el mundo actual, puesto que sólo busca la maximización de la utilidad o beneficio basada en la satisfacción de preferencias o deseos, pero no se tiene en cuenta nada más. Ya vimos que los deseos y las preferencias no evidencian lo que es importante para el ser humano, para mejorar su calidad de vida.

Igualmente, el neoliberalismo prioriza en el interés propio, pero estos están determinados los deseos o preferencias. La igualdad de oportunidades implica una valoración acerca de los intereses, para determinar que es mejor para la vida.

En el mundo prima la desigualdad y la diferencia entre los seres humanos. El neoliberalismo promueve la “igualdad para todos”, principio que algunos autores rechazan, porque consideran que no se puede hablar de igualdad en un mundo desigual.

El principio de igualdad a la que todos los seres humanos tienen derecho, implica tener en cuenta otras dimensiones de ser, tener, hacer y pensar, con el fin de poder canalizar esfuerzos y acciones hacia la superación de condiciones adversas, para la realización de este principio, en que se encuentran muchas personas. Es necesario un enfoque normativo del principio de igualdad, no una visión descriptiva como la propuesta por el neoliberalismo: “igualdad para todos”, sin tener en cuenta las condiciones reales del contexto para aprovecharlas.

Evaluar las condiciones que propenden por la igualdad, para superar las desigualdades, es lo que se llama la “discriminación inversa”, la cual busca privilegiar a la población discriminada o vulnerable sobre los privilegiados, para luchar contra las desigualdades de base.

Cabe anotar que no se puede hablar del ejercicio de la libertad en medio de la pobreza. Es necesario incluir otro tipo de consideraciones como la evaluación de condiciones existentes para el ejercicio de la libertad y para el aprovechamiento de oportunidades, y tener en cuenta las implicaciones morales o normativas diferentes a la de la utilidad que implican las acciones. Estos aspectos son fundamentales para que pueda hablarse del ejercicio de la libertad y de igualdad de oportunidades. El dejar de lado este tipo de consideraciones lleva a acentuar las desigualdades, la exclusión y la inequidad.

Tendencia 4. El neoliberalismo se enmarca dentro de una racionalidad económica basada en la eficiencia (maximización costo-beneficio, utilidad o ganancia) para alcanzar el mayor bienestar social.

Con el fin de entender como se concibe la racionalidad económica en el modelo social y económico predominante en la época actual (Neoliberalismo) es necesario precisar algunas definiciones sobre capitalismo y neoliberalismo.

El capitalismo es definido como un sistema económico caracterizado principalmente por el predominio de capital⁴¹, que tiene como rasgos distintivos la propiedad privada, y el

⁴¹ Sombart, Werner. Mimeo. Capitalism. En: Encyclopedia of the Social Sciences.

uso de capitales con fines de beneficio privado, hechos tanto por el hombre como por la naturaleza⁴².

Según Sombart el capital es un conjunto de bienes o una suma de dinero –la que siempre puede convertirse en bienes– que su propietario emplea con el fin de procurarse una ganancia. Para Loucks, el capital es cualquier cosa tangible hecha por el hombre o que se encuentra en la naturaleza, que no satisface directamente las necesidades, pero que puede emplearse en la producción de otras que sí las satisfacen. En la primera concepción, el capitalismo es un sistema cuya principal finalidad es la obtención del lucro. En la segunda, lo fundamental es la propiedad privada –cuando podría no serlo– y en qué se le usa –aunque pudiera no usársele– con el objeto de lograr beneficios privados.

La idea que predomina en el capitalismo sobre el deseo de adquirir ganancias expresadas en dinero, es diferente a la de “ganarse la vida”, que prevaleció en los sistemas económicos anteriores al capitalismo, particularmente en la economía feudal basada en la explotación de la tierra y la artesanía. En dichos sistemas los bienes o medios de satisfacción se producían y distribuían según reglas tradicionales más o menos coercitivas, con el propósito esencial de llenar las necesidades de los hombres.

⁴² William Loucks. Mimeo. Comparative Economic Systems.

En consecuencia, la actividad económica obedecía al propósito: ganarse la vida. Los productores creaban y ofrecían lo que juzgaban más adecuado a los consumidores para satisfacer sus necesidades personales, de lo cual resultaba que la importancia de la utilidad de las cosas para el bienestar –que más tarde llamarían los economistas “su valor de uso”– era el criterio que se aplicaba al valuarlas. Todas las normas sociales e individuales referentes a la actividad económica se inspiraban en ese modo de evaluación, que presupone relaciones directas entre los bienes y los hombres, entre la capacidad de servir de aquellos y el bienestar de éstos. He aquí por qué algunos autores afirman que en los sistemas precapitalistas la producción fue de “valores de uso.”

No ocurre lo mismo con el capitalismo, dominado por la idea de la adquisición. Al respecto Sombart⁴³ afirma:

“...la actividad económica no se retrotrae a la persona viviente; una abstracción, el conjunto de cosas materiales, ocupa el centro de la escena económica; el aumento de lo que se posee es el fundamento de toda la actividad de la economía”. Ese conjunto de cosas condiciona todas las modalidades de la economía capitalista: se producen bienes para incrementar el capital; se practica el intercambio de unos bienes con otros, siempre que los que participan en él confíen en que como resultado de la operación

⁴³ Sombart, Op. Cit.

crecerán sus posesiones; en consecuencia, las cosas valen en la medida en que pueden intercambiarse –valen porque, como dicen los economistas, tienen ‘valor de cambio’–; ya no se establecen relaciones directas entre los medios de satisfacción y el bienestar humano, sino las condiciones que mantienen entre sí los hombres, adquieren la apariencia de relaciones entre cosas.”

Aunque el sistema económico capitalista considera como finalidad la obtención de bienes escasos destinados a satisfacer necesidades, el motor que lo impulsa no es simplemente el propósito de satisfacerlas, sino el afán de lucro, el deseo de adquisición expresado en términos monetarios u orientado a la acumulación de bienes y servicios que se convierten en dinero. Dentro de este sistema, las únicas necesidades que económicamente cuentan son las de quienes disponen de los recursos suficientes para adquirir los medios con qué satisfacerlas. Por esto se dice que la producción capitalista es de “valores de cambio”.

La racionalidad desde lo económico es parcial y limitada, se manifiesta de múltiples maneras: en el caso del consumidor, bajo la forma de utilización consciente de los medios escasos con que cuenta, regulada por el propósito de obtener de ellos la máxima ventaja posible; en el productor, bajo la adaptación inteligente de los recursos productivos al fin que se propone alcanzar. Esta forma de asumir la racionalidad también impregna la técnica productiva a la cual se aplica, la cual contribuyó a

determinar tanto la evolución como el espíritu del capitalismo, y a su vez le dio un matiz particular a la técnica científica de producción.⁴⁴

“Vimos ya que ésta se caracteriza por su mecanización, por el predominio de la máquina que sustituye en gran parte al trabajador y su herramienta. Antes del maquinismo, las relaciones económicas entre el obrero y su empresario fueron personales, se establecían entre uno y otro directamente, como personas que eran, puesto que el instrumento –el útil, la herramienta– venía a ser sólo un apéndice del operario; después, la máquina pasa a ocupar el primer término: los planes de producción del empresario se estructuran en torno de ella, y los hombres se convierten punto menos que en piezas intercambiables de su mecanismo. El sentido humano de las primitivas relaciones entre empresario y obrero se desvanece; sólo queda la fría racionalidad de la conducta de la empresa, que en la mayoría de los casos se ha convertido en un ente legal, distinto del empresario personal de antaño.”⁴⁵

La racionalidad en el capitalismo puro (caracterizado por el *Laissez faire*) se manifiesta con plena espontaneidad en consumidores y productores, y en el capitalismo mixto se halla condicionada por ciertas intervenciones del Estado.

⁴⁴ Se entiende por técnica, según Sombart, “la totalidad de los procedimientos de que se sirven los hombres para alcanzar ciertos resultados, para realizar ciertos fines”. En un sentido más restringido se llama técnica instrumental, a la “que facilita y hace posible la utilización racional de objetos concretos”.

⁴⁵ Sombart, Op. Cit.

Cuando se mira la racionalidad económica que tiene como fundamento la eficiencia, se percibe que los economistas sólo tienen en cuenta una parte de la razón, sólo un aspecto particular del procedimiento inteligente que tiene una importancia primaria en su propio terreno. Pero la racionalidad es algo complejo y de muchas facetas; además, es amplia y comprensiva. Los sentimientos generalmente no tienen que ver con el razonamiento, pero tampoco están fuera del ámbito de la razón. Como dijo Pascal, “el corazón tiene sus razones, que la razón no conoce”. Por sí misma, la razón reconoce la utilidad y la adecuación de valores “más elevados” –los estéticos, los que afectan a la sociedad e incluso los “espirituales”–. El universo de la racionalidad es tan amplio y comprensivo como el dominio de las preocupaciones e intereses humanos.

En general, la forma parcial como se ha asumido la racionalidad que ha guiado las decisiones económicas, hace que sólo se miren los medios de un óptimo económico –utilidad o beneficio–, sin importar los fines y menos aún las buenas razones para decidirnos por un fin.

Más que racionalidad, lo que hemos entendido por ésta es la racionalización como aumento sistemático de la eficiencia de las instituciones y los procesos, y así se utilizan diseños instrumentales para el direccionamiento de las instituciones y el comportamiento de las personas en las mismas.

La concepción de la racionalidad económica ha sido meramente eficientista, orientada al medio (técnica y desarrollo tecnológico) y ha dejado de lado aspectos fundamentales de la racionalidad, vista no sólo desde lo técnico sino también desde lo ético, lo político, lo estético, lo sensible. Esa es la concepción de racionalidad económica que ha prevalecido en los diferentes enfoques de desarrollo y en las decisiones económicas. En oposición a este enfoque, cabe retomar lo expresado por Rescher⁴⁶, la racionalidad “es más inclusiva y completa”.

La racionalidad, entonces, presenta dos caras: la perspectiva de los medios que muestra la preocupación pragmática por la eficiencia del proceso; y la perspectiva de la adecuación de los fines, que refleja la preocupación por el producto dirigida por el valor. La lógica económica ha estado más dirigida a la eficiencia del proceso.

La racionalidad exige que se haga lo mejor que podemos hacer con los medios al alcance y además una valoración de los fines que se pretenden alcanzar con los medios escogidos, basados en valores superiores (éticos y estéticos⁴⁷). Ser realistas forma parte del ser racional. El esfuerzo para lograr lo mejor de uno en cada oportunidad constituye un aspecto de la inteligencia que resulta crucial para la racionalidad.

⁴⁶ Rescher Nicolas. La Racionalidad. Madrid: Editorial Tecnos, 1988.

⁴⁷ En un sentido estético, la racionalidad consistiría en la adecuación de los objetos a su fin.

El lógico considera que el fundamento de la racionalidad es la consistencia; el científico, la fuerza de la evidencia, y el economista, la eficiencia. Todos aciertan, pero de manera parcial. Cada uno enfoca sólo lo que es una parte de la razón. Lo fundamental es que la racionalidad es algo complejo con muchos aspectos, aunque todas sus partes quedan contenidas por la fórmula genérica de que la racionalidad consiste en conducir los asuntos con inteligencia.

De acuerdo con Rescher⁴⁸, la racionalidad consiste en la búsqueda inteligente de los objetivos apropiados. En la misma vía de lo que tradicionalmente se ha entendido por racionalidad, este autor sostiene que ésta se apoya en el uso de la inteligencia o razón – el instrumento de supervivencia fundamental de la raza humana–, para el tratamiento de asuntos. Este concepto de racionalidad implica el uso de la razón para hacer las elecciones o decidir de la mejor manera posible. Esto lo plantea de la siguiente manera:

“Comportarse racionalmente es hacer uso de nuestra inteligencia para calcular qué hacer en ciertas circunstancias de la mejor manera. Se trata, entonces, de hacer deliberadamente lo mejor que uno puede con los medios a nuestra disposición y esforzarse por alcanzar los mejores resultados que uno puede esperar dentro del alcance de nuestros recursos, que comprenden específicamente nuestros recursos

⁴⁸ Rescher, Op. Cit.

intelectuales. La optimización de lo que uno piensa, hace y evalúa es el centro de la racionalidad”.⁴⁹

La racionalidad implica buscar, de manera inteligente, los fines adecuados y, obviamente, lo que se aprecia como beneficio. En consecuencia, la racionalidad posee de modo crucial una dimensión económica, ya que se considera que la tendencia económica es inherente al comportamiento inteligente.

La inteligencia racional, i.e., el uso del cerebro como guía de la acción en el cálculo de lo que, aparentemente, constituye lo mejor, es el instrumento de supervivencia del *Homo Sapiens*, de la misma manera que otras criaturas han podido asegurarse de la supervivencia mediante la proliferación, su fortaleza o al estar bien protegidos. Es un medio de eficiencia adaptativa que es posible ajustarlo al entorno, a las necesidades y deseos, y no al revés.

Según el mismo autor, en la racionalidad intervienen tres aspectos contextuales: cognoscitivo, práctico y evaluativo. Estos contribuyen a encontrar las “mejores razones”, las que respectivamente son las razones para las buenas creencias, las acciones y las evaluaciones.⁵⁰ Esta concepción alude a la valoración de intereses o

⁴⁹ Ibid.

⁵⁰ Las “buenas razones” hacen referencia a los intereses “reales” de las personas, más que a sus deseos y deben ser, a la vez, convincentes en sí mismas y por comparación, las mejores disponibles.

deseos valiosos en sí mismos. Igualmente considera él que las circunstancias contextuales determinan una resolución racional en un momento determinado. Esto implica que la racionalidad compete tanto al pensamiento como a la acción. Sobre este razonamiento, Rescher considera que una persona procede:

“...racionalmente en el ámbito de la creencia, la acción o la valoración cuando sus razones son convincentes. En consecuencia, la racionalidad se halla conectada con la capacidad de “dar cuenta”⁵¹, es decir, de usar la inteligencia para dar cuenta de la “razón” de lo que uno hace, de establecer su adecuación. Por otra parte, la racionalidad tiene que ver con la conducción de nuestros asuntos con responsabilidad, o con ser capaces de dar cuenta de las razones de lo que uno hace, de tal manera que permita a otros “entender el objetivo” y hallar el sentido de nuestro proceder”. Es aplicable esto a la ciencia económica en los paradigmas de su racionalidad.

Una creencia, una acción o una evaluación se considera racional cuando una persona puede dar cuenta de una narración con sentido, mostrando (qué y cómo) en determinadas circunstancias es razonable llegar a un resultado específico, por la orientación óptima hacia los fines adecuados. En caso de que suceda lo contrario, es decir, que su información o sus “valoraciones” o sus decisiones son inadecuadas, en estas circunstancias –se produce un fallo de la racionalidad.

La racionalidad exige aplicar buenas razones por las que se decide y actúa con base en la decisión que guía la acción. Por lo tanto, la racionalidad parte de “buenas razones”: soy racional si lo que hago está gobernado por las correspondientes buenas razones, o, en otras palabras, si en contextos cognoscitivos, prácticos y evaluativos procedo según razones convincentes para lo que hago. Intervienen aquí dos aspectos: los motivacionales y los morales en la ejecución de acciones correctas guiadas por razones correctas. En este sentido, cuando alguien considera que su actuación es inteligente, pero lo hace de manera caprichosa o accidental su comportamiento no es racional.

En consecuencia, cuando una persona procede racionalmente, significa que está guiada por buenas y convincentes razones y esto no quiere decir que tenga un motivo para hacerlo. En la mayoría de los casos las actuaciones obedecen a motivos, pero las razones válidas (con excepción de las *hypothesis*) son las que motivan al agente racional, esto significa que la mayoría de nosotros no actúa de manera racional constantemente. A menudo los deseos guían, y estos pueden ser o no buenos consejeros respecto a la racionalidad, como se expresó anteriormente. Así, conseguir lo que uno desea puede representar o no representar un interés superior, y esto depende en gran medida de lo que uno quiere exactamente en determinada ocasión. Los individuos automáticamente incorporan un motivo a sus acciones, pero es necesario tener en

⁵¹ Según Platón en la República y la fórmula aristotélica.

cuenta que sólo tienen buenas razones cuando evidentemente hacen algo guiados con su mejor interés.

En este punto, nuevamente, se considera, desde la racionalidad, que los deseos no son relevantes: los intereses y las necesidades pueden y deben pesar más que ellos. Así, cuando un agente económico actúa, pueden presentarse dos situaciones: procede de manera “mínimamente” racional, en el sentido de que deja de lado la explicación de si las razones son buenas, malas o indiferentes; o lo hace de una manera verdaderamente racional, cuando sus acciones se apoyan en “buenas razones” para lo que hace y actúa; de tal modo que resulta bien guiado en su proceder.

Según Rescher, buenas razones son las que sirven de guía óptimamente a los intereses reales o mejores en determinada cuestión. “Lo que convierte a una razón en buena razón es el hecho de que su implementación dirige los esfuerzos hacia las direcciones adecuadas, y las buenas razones son aquellas que logran lo máximo de esta manera”.⁵² Igualmente considera que racional es hacer siempre lo que es inteligente, es decir, adoptar el mejor medio para la realización de los objetivos adecuados en cuanto a la relación costo-eficacia.

⁵² Rescher. Op. Cit.

La racionalidad exige una alineación entre las creencias, las acciones y las evaluaciones, de manera efectiva, con la mejor razón disponible. La clave de la racionalidad está en la forma inteligente y responsable de las razones que explican las acciones. Como lo expresa Rescher:

“Proceder de manera contraria, mediante ‘racionalizaciones’ en las que se ofrecen razones para lo que se quiere, en lugar de buenas razones para lo que se debe hacer, representa un abuso de la racionalidad”. “La racionalidad es hacer las cosas de la mejor (la más inteligente) manera posible para uno, en ciertas circunstancias”. Una persona racional es aquella que usa su inteligencia para maximizar la probabilidad (subjettiva y constituida responsablemente) de que los hechos resulten favorables a la realización de sus intereses reales (o mejores). Por lo tanto, la racionalidad incluye tanto la cognición como la evaluación. “Es estúpido dedicar medios ingeniosos a fines inadecuados; es locura perseguir fines valiosos con medios inadecuados.”

Por lo tanto, la racionalidad requiere, por una parte, de la presencia de resoluciones inteligentes y adecuadas que se implementan de manera razonable; y por otra parte, de la búsqueda razonable de los fines adecuados (aquí los fines comprenden no sólo los objetivos concretos sino también los valores más difusos).

La racionalidad supone la voluntad y la capacidad de selección. La libre voluntad es la capacidad para realizar una elección entre varias alternativas. Así mismo, alcanzar los

fines adecuados mediante medios correctos constituye el corazón de la racionalidad. Por ello, la predicción y la coordinación sistemática de las acciones en el marco de un plan coherente son instrumentos cruciales de la acción racional.⁵³

En el modelo neoliberal, el bienestar y las necesidades se pueden alcanzar o suplir, respectivamente, si el comportamiento es eficiente. La eficiencia se entiende como la mayor cantidad de bienes producidos con un conjunto de factores de producción, que satisfacen diversas necesidades. Es una racionalidad competitiva y productiva, que busca la generación de utilidad, y que depende de la libertad individual, pues es el individuo –y no el Estado, ni la planificación central– quien jerarquiza las necesidades y decide sobre el uso de los recursos. La utilidad que se alcanza a nivel individual es la razón suprema del modelo, pues el individuo se considera irracional cuando es incapaz de abstracciones o generalizaciones que le permitan ver que con los mismos fines privados, en un contexto más general y de largo plazo, pueden verse beneficiados todos.

La manera como se han interpretado las necesidades y el bienestar es coherente con la organización social, propia de la racionalidad instrumental (eficientista), que tiende a programar absolutamente todo y la forma como deben mirarse y leerse los acontecimientos.

⁵³ Ibid.

El bienestar social no puede reducirse sólo al bienestar económico (material y utilitarista) y el principio de racionalidad económica (maximizar dotaciones o ganancias) es insuficiente para construir una función de bienestar social. Esto implicaría superar lógica actual: el que tiene, es, por un nuevo modelo de sociedad donde el que es, tiene, mediante alternativas que incluyan lo ecológico, ético, político y estético.

CAPÍTULO III

REFLEXIONES SOBRE NECESIDADES Y BIENESTAR VISTOS DESDE LA

ECONOMÍA DE MERCADO

El presente capítulo presenta la sustentación teórica y conceptual de las hipótesis planteadas en la presente investigación.

HIPÓTESIS 1. EL NEOLIBERALISMO, AL ESTAR BASADO EN EL MODELO DE SATISFACCIÓN DE PREFERENCIAS, OMITE ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL SER HUMANO COMO SON SUS NECESIDADES Y SU BIENESTAR, PUESTO QUE EN ESTE MODELO PRIMA UNA CONCEPCIÓN DE ESTOS DOS MERAMENTE DESCRIPTIVA O EMPÍRICA, Y ASÍ MISMO SE ASUME EL MUNDO.

El modelo neoliberal prioriza en la satisfacción de preferencias individuales para alcanzar el bienestar. Pero, como se comentó en secciones anteriores, las preferencias o los deseos no siempre tienen relación con aspectos relevantes del ser humano (necesidades y bienestar), puesto que los intereses o factores motivacionales que ocultan pueden estar alejados de lo que es realmente importante para el hombre. La satisfacción de las necesidades a través de las preferencias, no es más que una visión descriptiva de la satisfacción de necesidades y el logro del bienestar.

Superar la visión descriptiva de lo que la necesidad significa, implica entenderla en un sentido diferente –normativo–, como una condición o requisito práctico indispensable e ineludible, por ejemplo: cuando afirmo que “*necesito* amor en mi vida”, hago

referencia a algo cuya privación me afecta gravemente y sin lo cual no puedo estar bien. No es simplemente una condición para lograr cualquier cosa (como por ejemplo ‘*necesito* viajar en avión para llegar a Medellín). Si se tiene una necesidad indispensable de X, significa que la falta de X es mala o perjudicial para quien carece de ella. Por esta razón, las necesidades se consideran en términos de Garret⁵⁴ “*fundamentales*”. A pesar de que estas necesidades son condiciones necesarias para algo (en el ejemplo, el amor es una condición necesaria para sentirme bien), no lo son para lograr metas o fines.

En otras palabras, las necesidades fundamentales no son simplemente instrumentos para llegar a algo, ellas mismas son tan importantes, que su satisfacción puede ser la meta misma, o la meta en cuestión es ineludible. De esta manera, el concepto de necesidad involucra un aspecto evaluativo o moral para definir lo que es fundamental o relevante en el ser humano.

Es en este punto en el que el concepto de naturaleza humana adquiere importancia desde el punto de vista moral y es precisamente en el que se vuelve problemático, es decir, el que hace referencia a las condiciones necesarias para alcanzar el bienestar humano. Una vez establecido lo que es por naturaleza importante para el hombre, más allá de las condiciones necesarias de su supervivencia, aparece la necesidad de

⁵⁴ Garrett, Deseos y Necesidades. , Op. cit., 44 P.

establecer principios morales supremos, de acuerdo con los cuales se puede evaluar la acción. Sin embargo, el establecimiento de este segundo tipo de necesidades presenta diversos y difíciles problemas.

Los utilitaristas creen, con Bentham, que la naturaleza ha colocado al hombre bajo el gobierno de dos soberanos, el placer y el dolor, y, con Mill, en los sentimientos sociales de la humanidad; y cuando se trata de lo que el hombre debe hacer, dicen que debe buscar la mayor felicidad del mayor número. Los evolucionistas creen que el hombre es un producto de la evolución; y que debe hacer lo que conduzca a evolucionar. Los marxistas piensan que la naturaleza humana adopta la forma que adopta bajo la presión de las fuerzas económicas; y que es correcto lo que propicia las metas de los trabajadores en la lucha de clases. Los existencialistas creen que en el hombre la existencia precede a la esencia; y que lo peor que un hombre puede hacer es vivir como una especie de esclavo cuando podría vivir como un ser libre. Los moralistas religiosos creen que el hombre es una criatura de Dios; y que el hombre debe hacer la voluntad de Dios.⁵⁵

Esta discusión acerca de lo que es natural en el hombre se dirige hacia un segundo sentido de las expresiones 'naturaleza humana' y 'necesidad'. Esta consideración tiene

⁵⁵ D. Hudson, Op. Cit.

implicaciones para la moralidad, pues ayuda a establecer en cierto nivel básico lo que el hombre debe hacer –no ya para sobrevivir–, o lo que sería incorrecto que hiciera⁵⁶.

Lo anterior es relevante porque permite ver las limitaciones que cualquier sistema moral debería atender. Pone límites a la moralidad, de acuerdo con los límites de la naturaleza humana. Según Bernard Williams, por ejemplo, las consideraciones acerca de la naturaleza humana "contribuyen a delimitar el posible contenido de lo que podría ser considerado como una moralidad"⁵⁷. Es necesario, entonces, tener una concepción clara acerca de lo que el ser humano es, puesto que cualquier negación de la naturaleza humana llevaría a afirmar que "uno carecería en absoluto de toda concepción de la moralidad"⁵⁸. Por lo tanto, es importante saber cuál es la naturaleza –si la hay–, pues ella define tanto lo que no podemos hacer como lo que debemos buscar.

Tal como se expresó anteriormente, el debate entre este sentido de la naturaleza humana y necesidad también genera discusión, porque, de igual manera, existe el debate acerca de cuáles son los rasgos naturales o verdaderamente distintivos del hombre. Algunos rechazan por principio el segundo sentido del concepto de naturaleza

⁵⁶ Hoyos, Diana. *Ética Naturalizada: Evolución, Naturaleza Humana Y Moralidad*. Tesis de grado en Filosofía, Universidad de Caldas, 1999.

⁵⁷ Bernard Williams. *Estándares morales y la nota distintiva del Hombre*. En: *Introducción a la Ética*, ed. Cátedra, 75 P.

⁵⁸ Ibid.

humana, porque consideran que la noción de necesidad fundamental es problemática. (El debate sobre el concepto de naturaleza humana se encuentra en el apéndice).

La revisión teórica y el análisis y confrontación de los textos de actores y autores, permitió adoptar para efectos de la presente investigación la definición siguiente: las necesidades son aspectos, condiciones, carencias o potencialidades “fundamentales” en el ser humano, las cuales si no se alcanzan, satisfacen o desarrollan generan grave daño al ser humano como tal, en su integridad física, social, espiritual y racional, lo que representa un deterioro del bienestar del ser humano como tal. Surge, entonces, el concepto de necesidad fundamental, vinculado a un aspecto normativo “lo fundamental” y asociado a la noción de daño grave o perjuicio serio, y, por ende, una noción de bienestar fundamentada también en lo normativo.

Cuando no se puede satisfacer una necesidad humana fundamental, se causa grave daño o perjuicio. La lógica de “necesidad” es tal, que la elección está restringida a sólo dos alternativas: su satisfacción o no satisfacción. Obviamente la primera es la alternativa práctica o racional desde el punto de vista humano. La segunda, dado el carácter ineludible de la necesidad, es lo contrario, si no se satisface la persona perece o empieza a sufrir grave daño hasta desaparecer.⁵⁹

Las necesidades fundamentales sólo permiten elegir una opción: su satisfacción, de lo contrario representa grave peligro para la supervivencia humana. Por lo tanto, las decisiones que el ser humano puede tomar ante una necesidad fundamental es sólo una: procurar su satisfacción por todos los medios a su alcance⁶⁰.

Lo anterior, vincula el concepto de ineludibilidad al de las necesidades. Esto no implica que no podamos cambiarlas en absoluto. El hecho es que ellas podrían ser cambiadas, pero a un alto costo. Por esta razón es que tal concepto se aplica a la teoría del bienestar: si queremos estar bien, no podemos hacer a un lado las necesidades fundamentales.

Lo anterior lleva a retomar al concepto de ineludibilidad práctica o racional de las necesidades fundamentales. Si un hombre necesita amistad para estar bien, entonces la amistad es una necesidad fundamental para él, en el sentido de que él no se sentiría bien sin amistad. Ésta se convierte en una necesidad ineludible. Sin embargo, se podría hacer que él no necesite amistad, causándole daños en su cerebro, torturándolo y volviéndolo un psicópata. Pero el costo es tan alto que se considera que esta necesidad es ineludible práctica o racionalmente.

⁵⁹ Seneca. Mimeo. Moral Epistles.

“Una necesidad es ineludible, o si es literalmente inalterable, o si su alteración es de alguna manera desechable... Una necesidad ineludible no está necesariamente fijada. Una necesidad es ineludible si la persona no puede hacer nada para rechazar su necesidad o si no entra dentro del rango de cosas que ella puede cambiar... Por lo tanto, la afirmación de que nuestras necesidades fundamentales son ineludibles no implica de ninguna manera una concepción estática de la naturaleza humana. Solamente implica que algunos cambios concernientes a nuestras necesidades no pueden ser controlados.”⁶¹

Esta caracterización de necesidad fundamental se vincula al de naturaleza humana, la cual es posible definirla de tal modo que la definición no restrinja las posibilidades.

Sartre hace una crítica al concepto de naturaleza, considera que admitir esta noción implica la negación de la libertad. Su objeción se basa en la suposición de que cualquier definición de la naturaleza humana implica la afirmación del determinismo no libertario. Adicionalmente, él sostiene que la idea de naturaleza humana requiere de una concepción finalista del hombre. En otras palabras, aceptar la tesis de que hay una naturaleza humana, implica que estamos hechos para cumplir un propósito.⁶²

⁶⁰ Garrett, Deseos y necesidades, Op. Cit., 44 P.

⁶¹ Ibid..

⁶² Sartre, J. P. El existencialismo es un humanismo. Buenos Aires: Editorial Sur, 1968.

Pero la noción de naturaleza humana que se desprende el análisis (apéndice) no conduce a esas conclusiones. La naturaleza humana puede ser vista como un haz de posibilidades, donde la herencia y el ambiente –físico y social– se combinan para manifestarse de diferentes modos. Existen enormes diferencias entre los miembros de la especie humana, pero al mismo tiempo se pueden reconocer en cada uno de ellos las potencialidades inherentes a su naturaleza. Y ése es uno de los rasgos que nos caracteriza como miembros de la especie. Esto no está en desacuerdo con la afirmación de Sartre, según la cual el hombre es un ser que se hace a sí mismo. Si se afirma que, dado el rango de posibilidades con que el hombre nace, se puede hacer a sí mismo eligiendo libremente desarrollar esas potencialidades, formando hábitos, se dice más o menos lo mismo. La diferencia es que se acepta la noción de naturaleza humana.

Por otro lado, si se admite que en la naturaleza humana están enclavadas ciertas necesidades fundamentales, no se está restringiendo la libertad de elección. Al contrario, se aclara que el hombre puede elegir entre un abanico de posibilidades, lo que hace que la elección sea más acorde con lo que él es. No hay mayor libertad por el hecho de pensar que se puede hacer cualquier cosa. Se es libre no de un modo abstracto, sino para hacer ciertas cosas. Si sabemos qué cosas se pueden elegir y qué otras no, la elección no sólo podrá ser efectuada libremente, sino también con mejores resultados.

Así, se caracteriza la naturaleza humana como un abanico de posibilidades, pero restringidas por las necesidades. Una persona puede hacer lo que quiera, pero el rango de posibilidades está enmarcado por lo que su naturaleza necesita. Esto evita crear ilusiones o expectativas falsas respecto a lo que se puede o debe lograr. Esto no implica que en un momento dado no pueda decidir actuar en contra de su propia naturaleza. Obviamente se tiene la posibilidad de elegir no desarrollar potencialidades y cambiar las necesidades fundamentales. Pero todo ello a cambio del bienestar.

De este modo, la noción de naturaleza humana no implica una concepción finalista del hombre. Los seres humanos no tienen esta naturaleza para cumplir un fin. Su naturaleza no es un conjunto de posibilidades para algo –como un fin predeterminado–, es un conjunto de posibilidades de ser y hacer algo. Y sus necesidades no son necesidades que lo encaminen hacia una meta impuesta. Su potencialidad y sus necesidades son características que lo definen, y que le permiten conocer cómo debe ser encausada su libertad de elección, implica aspectos normativos y condiciones de contexto. La única meta para la que estas características sirven es para la que el individuo se proponga a sí mismo (y en este caso lo que más sirve es tener conocimiento de ellas).

De los argumentos expuestos en este capítulo y en los anteriores se colige que el concepto de necesidades y bienestar del modelo neoliberal, dependiente de la

satisfacción de preferencias o deseos, omite la relevancia que implican estas nociones desde un punto de vista normativo (ético). Es decir, ha primado el enfoque descriptivo en las definiciones de lo que es importante para el ser humano.

Cuando se analizan los principios económicos del modelo que predomina actualmente, aparece como un sistema, si no perfecto, que tiende a la perfección en teoría (expreso mi duda sobre la perfección del modelo, puesto que no podemos seguir considerando perfecto lo que en la práctica resulta inadecuado o parece contradecir o afectar de manera negativa la realidad. Entonces, la pregunta que surge es: ¿por qué un modelo económico, considerado teóricamente perfecto, no da respuesta a aspectos fundamentales del ser humano? ¿Qué falta ahí? Los modelos teóricamente pueden considerarse perfectos, pero en la práctica funcionar de manera deficiente porque no se han creado las condiciones para que éste pueda ser operativo.

El enfoque descriptivo que adoptan los conceptos de necesidad o bienestar en el modelo neoliberal, obedece a una visión descriptiva de la racionalidad económica, la cual prescinde de la reflexión moral o normativa que estas nociones implican. La racionalidad económica descriptiva considera que el valor está determinado por el deseo o las preferencias del individuo. Pero como vimos anteriormente, lo que tiene valor no necesariamente depende de las transferencias o deseos.

La racionalidad de la economía de mercado se restringe a la eficiencia entre los medios y el fin que se pretende alcanzar (la meta). Deja de lado criterios evaluativos acerca de qué tan buena o mala es la acción o fin que se persigue. ¿Realmente este tipo de juicios de valor competen a la economía? Una acción es racional si corresponde a la acción más eficiente entre las diferentes alternativas disponibles. La racionalidad limitada a evaluar la mayor o menor eficiencia, no incluye reflexiones evaluativas acerca de los fines y las metas que se deben alcanzar. En este sentido no se busca mirar cuáles son los mejores fines, sino qué es lo que deseamos o preferimos y una vez establecido qué es lo que queremos, se toma la decisión racional con respecto a la meta.

De acuerdo con lo expresado en el párrafo anterior, la racionalidad económica consiste en la optimización de los medios para alcanzar una meta, así la decisión obedece al mejor medio en términos de eficiencia. Esta es una visión descriptiva de lo que es esta racionalidad, simplemente orienta la decisión entre diferentes medios (el más eficiente: menos costoso y más beneficioso o útil) para alcanzar una meta. La economía ayudaría a descubrir los medios más eficientes para una serie dada de fines. Por esta razón no es normativa.

Robbins⁶³ en su obra sobre la naturaleza de la teoría económica, define la economía como el estudio acerca de las relaciones entre fines y medios escasos. Según esta definición de economía, los análisis económicos no conciernen a qué tipos de fines o metas se deben perseguir, sino a cuáles son los medios óptimos para conseguir la meta o fin establecido. Excluye los asuntos morales o evaluativos del análisis económico. De esta manera, aproxima la economía al método de las ciencias naturales.

En este mismo sentido, Milton Friedman y Keynes consideraron que la economía es una ciencia positiva y descriptiva, no normativa. La economía concierne a lo que es y no a lo que debe ser. Su función es hacer predicciones correctas y esto significa que cualquier hipótesis puede ser probada como cualquier otra afirmación científica. Por ejemplo, al incrementar la oferta monetaria, se aumenta la inflación.

La economía basada en cualificaciones a priori por ejemplo: “ceteris paribus” – permaneciendo iguales las demás cosas”–, contradice los hechos de la vida cotidiana o no es verdad en la vida social. Es una expresión que resulta necesaria en el análisis para reducir a proporciones manejables la compleja realidad de la vida económica, es decir, para posibilitar el análisis de la relación existente entre un número limitado de variables específicas, escogidas entre los numerosos factores que afectan una situación

⁶³ Robbins, L. Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica”. Primera reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.

dada. La aceptación de esta expresión ha sido a menudo acompañada de una cierta inquietud, fundada, por un lado, en el hecho de que todos los elementos de una economía se hallan interrelacionados, de modo que cualquier cambio en uno de dichos elementos afecta a todo el conjunto (es decir, lo demás no puede permanecer igual), y, por otro, el hecho admitido de que las condiciones cambian constantemente, especialmente en el proceso de desarrollo.

Igualmente surge la duda acerca de si la variable admitida para un análisis determinado es realmente la de mayor peso operativamente y no las variables desechadas. Estas consideraciones pueden limitar de manera sustancial el poder explicativo de un método que descansa fundamentalmente en el *ceteris paribus*.

El *ceteris paribus* es una condición que nunca es satisfecha, o sea que esta clase de afirmaciones cualificadas no pueden funcionar nunca como predicciones empíricas. Entonces son *a priori*. Las necesidades, los recursos (incluyendo a las personas) y la tecnología son a menudo tratados paramétricamente en la discusión económica. Las actitudes y comportamientos humanos, las instituciones sociales, las costumbres y los contactos externos, que sin duda tienen gran importancia y a menudo son factores decisivos en el progreso material, o se encierran conscientemente en el *ceteris paribus* o suelen ignorarse.

Esta condición (*ceteris paribus*) quizás pueda ser apropiada (e incluso dudoso) en el análisis de sociedades altamente desarrolladas e industrializadas, imbuidas por la economía monetaria; pero es ciertamente insuficiente para explicar la tasa de desarrollo de los países subdesarrollados, o para formular políticas para su progreso.

Deseamos mejorar la vida? El modelo económico afirma implícitamente que esta mejora consiste en la satisfacción de las preferencias. Como afirma Richard Posner “la cosa más importante a tener en cuenta acerca del concepto de valor (económico) es que está basado sobre lo que las personas pagarán por algo en lugar de la felicidad que se derivaría de tener ese algo”.

La racionalidad (en todo su significado) implica un carácter normativo. En el enfoque económico aunque las afirmaciones *a priori* en la práctica implican otras variables que con el *ceteris paribus* permanecen constantes, tienen el carácter de leyes generales. Esto significa que algunas de las proposiciones de la teoría económica son normativas, debido a que la racionalidad implica este carácter (normativo). Por ejemplo: si Pablo va a realizar un negocio con Juan o con Pedro y con el primero obtiene mayor ganancia que con el segundo, obviamente, desde el punto de vista económico se asume que él escoge el que le genere más dinero, si todas las demás cosas permanecen igual, a menos que haya una buena razón para no hacerlo. Esas razones explicativas que hacen que un actor se decida por una alternativa económica determinada, se convierte

igualmente en una razón evaluativa, puesto que sería irracional que escogiera el segundo negocio si este le representa una pérdida.

En razón de lo anterior, se arguye que si la economía explica acciones, implica una teoría de la racionalidad y esta teoría es implícitamente normativa y a priori, puesto que supone que todas las demás cosas permanecen constantes o iguales, a menos que haya mejores razones para no hacerlo.

Esto también, lleva a otra consideración: el hilo o punto conductor entre la racionalidad económica descriptiva y la normativa está antes y durante la ejecución de una decisión económica, puesto que antes de decidirse por algún fin o meta, el actor económico tiene la posibilidad de evaluar no sólo desde el punto de vista económico, que tipo de fines quiere alcanzar y cuáles serían sus consecuencias para si mismo y sus otros semejantes, desde otros aspectos igualmente humanos y que competen a otras dimensiones (como la ética, la estética, la política, por ejemplo).

Así, si la decisión está solamente basada en lo económico, simplemente se guiará por la razón que da eficiencia: escoger el mejor método alternativo entre los medios disponibles o escasos para conseguir la meta.

Para la toma de decisiones prima un criterio de eficiencia, que luego al ejecutar la decisión implica que el ser humano deje de lado la abstracción económica, para juzgar si la decisión que escogió desde el punto de vista económico (porque la consideró la más óptima y eficiente) tiene la misma relevancia al considerar sus otras dimensiones (ética o política, por ejemplo). En este punto, el actor económico no sólo tendría en cuenta la abstracción económica, sino otro tipo de reflexiones para hacer realidad la decisión.

Cabe anotar que parece más práctico evaluar la meta antes de someterla a la evaluación económica, que hacerlo después de establecida la misma. En la medida que el ser humano tenga conciencia de que la ciencia económica tiene límites y que sólo puede responder por una manera de mirar el mundo: desde el punto de vista de la eficiencia, es decir, escoger el mejor medio posible para una meta o fin determinado y que los aspectos fundamentales corresponden a otras ciencias sociales o disciplinas, que la economía no se ocupa de aspectos fundamentales; tendremos la posibilidad de cambiar el carácter instrumental o descriptivo de las necesidades y de articular la toma de decisiones antes y después de la misma, con aspectos fundamentales del ser humano.

HIPÓTESIS 2. SI QUEREMOS QUE LA ECONOMÍA REALMENTE ATIENDA ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL SER, COMO SON LA SATISFACCIÓN DE LAS NECESIDADES Y LA GENERACIÓN DE BIENESTAR, ES NECESARIO ARTICULAR LOS CRITERIOS DE COSTO-BENEFICIO A OTROS PARÁMETROS DE EVALUACIÓN

Si bien la economía, como toda ciencia, es autónoma, tiene su objeto de estudio, su método y su forma particular de evaluar sobre los medios para lograr los objetivos más eficientes, como toda actividad donde interviene el ser humano, implica unos fundamentos éticos. Cabe anotar que la economía se queda en el nivel de evaluación de los medios alternativos en condiciones de escasez, pero no interesa el fin en este caso. Hacemos referencia a la ética, porque ésta se establece a través de un proceso de finalización y de significación de la vida humana, se sitúa en el terreno de los fines.

La ética establece que el hombre es el fin de toda actividad, sea ésta económica, social o política. El valor de la persona humana o de aspectos fundamentales en el hombre son claros desde una visión ética y cualquiera que sea la ciencia o disciplina, tiene la posibilidad y de hecho lo hace, de tomar ciertos principios y valores. Por esto es necesario que la decisión y/o acción económica, sea precedida por ese sello de humanización (valoración ética).

Aunque parezca una utopía, podría pensarse que si la finalidad de la producción no es el lucro, sino la satisfacción de sus necesidades (entendidas como condiciones fundamentales del ser humano), sería posible una articulación ética a la economía. En el capitalismo y, por ende, en el neoliberalismo (como fase superior de aquel), la productividad, el lucro y el dinero se ubican por encima de las personas. Las necesidades adoptan la forma de preferencias para quien tiene la posibilidad de satisfacerlas. Por ello, estos dos modelos poco han contribuido a la satisfacción de las necesidades de los hombres, por el contrario, agudizan la exclusión y la pobreza.

La economía tiene como origen y meta al hombre. La actividad económica se orienta a suplir la escasez (medios alternativos escasos) y en esta escasez está implícita la satisfacción de necesidades. La confluencia de estos dos aspectos: economía y necesidades, lleva a plantear un criterio axiológico: la economía justa es una economía configurada por la satisfacción de las necesidades humanas. Aunque la satisfacción de las necesidades implica una interrelación entre los seres humanos y las cosas, estas relaciones no pueden ponerse bajo los supuestos a priori como se hace en la economía y la necesidad es un motor de las actividades de los hombres (entre ellas la económica) y de diversas relaciones. Por ello, aunque existen campos de la ética que no competen a la economía y viceversa, se propone la articulación de la ética con la economía en el momento que precede a la decisión o acción.

La ética, como reflexión sobre los fines, tendría el papel de definir la necesidad como razón y objetivo sobre el cual han de basarse decisiones y acciones económicas antes o durante su ejecución.

Aunque autores como Lebrecht y Celestín señalan que ‘la economía debe modelarse sobre la necesidad cuya satisfacción constituye precisamente su objeto...Una economía regulada únicamente por la oferta y la demanda responde a la fórmula ‘cada uno según sus medios’. Por ello no llega a satisfacer las exigencias de la humanidad en su actual punto de conciencia y de aspiraciones. Se impone, por tanto, buscar el modo en que la economía podría modelarse sobre las necesidades’.

Necesariamente la humanización de la necesidad desde el punto de vista económico o como fin supremo de la economía, implicaría una transformación de la superestructura que la soporta y un cambio radical en los medios de producción y la base económica en relación con la producción, distribución y consumo.

Para que la racionalidad económica basada en la eficiencia cambie, los cambios que implicaría en la superestructura y en la infraestructura tendrían que darse simultáneamente para que se modifique la racionalidad de los actores económicos (consumidores, empresarios y gobernantes). Y esto también supondría un cambio de organización social y de la sociedad misma.

El modelo económico de racionalidad basado en la maximización de la utilidad no tiene porqué implicar una recomendación moral acerca de lo que deben hacer las personas. Este campo corresponde a la ética. Donde confluye economía con ética es en el actor económico, en el momento de tomar una decisión o adelantar una actividad económica.

La racionalidad económica está basada en la maximización del costo beneficio en cualquier asunto (actividad, decisión, planeación) económico, no otro. La racionalidad económica es muy concreta y de todas formas implica una evaluación de la acción en términos de costo beneficio para la actividad económica.

El término costo-beneficio implica dos consideraciones: cualquier actividad económica como tal, tiene un costo y un beneficio, los cuales pueden expresarse en términos monetarios. Para determinar si los beneficios compensan los costos, es necesario compararlos, mediante precios (monetarios), es decir, medir si los costos alcanzan a cubrir lo que una persona estaría dispuesta a pagar por un determinado bien o beneficio.

Por otra parte, las decisiones económicas están guiadas por la maximización de la diferencia entre el beneficio y el costo, por lo tanto, la tendencia en una acción

económica es a alcanzar el máximo beneficio neto. Así, el análisis de costo-beneficio constituye una guía para tomar mejores decisiones económicas y se convierte claramente en parte integral del modelo de racionalidad económica.

Sin embargo, otro tipo de actividades, las denominadas extraeconómicas (que no son propiamente económicas), como por ejemplo: amar, no deben apreciarse en términos de costos, porque la actividad misma no se puede convertir en un medio que se compra. Si bien en una acción económica el medio representa algo con lo que se puede ganar, esto no es aplicable a las relaciones humanas. No puede existir un análisis de costo beneficio en el amor o en la amistad, porque resultaría destructivo. En este sentido, Garret Thomson expresa: “Responder sólo a los medios invertidos y derivados de estar con otra persona no es amistad. Si esto es verdad de las relaciones con los demás, entonces también lo es de las relaciones con uno mismo –con nuestro tiempo”⁶⁴

Si bien, lo negociable es un medio; el ser humano no lo es, es un fin, posee un valor intrínseco no negociable. Igualmente aspectos fundamentales del ser humano no pueden ser medios, por esto la economía no puede dar respuesta o solución a aspectos fundamentales. Es muy útil para la toma de decisiones económicas, pero en asuntos extraeconómicos y fundamentalmente humanos en otras dimensiones del ser, la competencia es de otras esferas que no le competen (ética, por ejemplo), sin que esto

niegue la posibilidad de una confluencia o articulación en el actor mismo (como un ser económico, ético, político y psicológico), como se dijo anteriormente.

La maximización costo beneficio es una evaluación moral, porque la economía siempre está diciendo que debe hacer una persona (para no derrochar el dinero, para no gastar, para invertir en esto o aquello). Si una persona tiene que escoger entre una caja con US\$100 ó \$10, lo racional es que escoja la primera, sería irracional que escogiera la segunda. La economía le dice que debe maximizar su ganancia, *ceteris paribus* (independientemente de las demás cosas). Por esto, la economía no sólo es descriptiva, también es normativa, siempre está recomendando hacer cosas, diciendo lo que se debe hacer.

Los economistas creen que la economía no tiene relación con la ética, lo cual es un error. La maximización costo-beneficio implica una evaluación moral, porque recomienda cómo se deben comportar las personas (se convierte en normativa). Lo que sucede es que no todos los asuntos humanos competen a la economía, sólo el económico.

⁶⁴ Garret, Thompson. Análisis filosófico de la economía. En Revista Estudios Regionales-CRECE. Manizales, 1999.

CAPÍTULO IV

CONCLUSIONES GENERALES

La globalización, con el neoliberalismo como apéndice de una nueva ola económica, genera cambios cualitativamente fundamentales en lo social, económico, cultural y jurídico, con coberturas y significaciones planetarias. Propende por la apertura y libertad de los mercados; la flexibilidad de los procesos productivos; la utilización de conocimientos, innovaciones tecnologías y mass medios; la pluralización de valores orientados hacia la satisfacción de preferencias, deseos y gustos de la población; las actitudes y acciones que se rigen de forma más universal en un espacio regional y local; y los comportamientos económicos inducidos a la máxima productividad.

En medio de estas tensiones que caracterizan el contexto globalizado, entre la integración y la desintegración cultural; la homogenización y la heterogeneidad en el consumo y en las relaciones de poder; los movimientos que propenden por crear un nuevo orden internacional humano en medio de un capitalismo avasallante; lo universal vs. lo regional y local; se presenta también un signo de grave inequidad, representado en la inclusión de unos pocos (con capacidad y poder para participar de manera óptima en el sistema) en el desarrollo socioeconómico y la exclusión de la gran mayoría,

situación que hace dudar sobre la sostenibilidad a largo plazo del sistema globalizado y neoliberal. Esto ha llevado a plantear alternativas que propenden por una visión más humanizada del mundo y la sociedad; no sólo orientadas al tener, sino también al ser, hacer y pensar.

Esta visión de mundo y de sociedad es coherente con el enfoque de racionalidad económica -eficiente- que ha prevalecido en la forma de interpretar y asumir en la práctica esta ciencia, con el fin de garantizar su método (basado en el apriorismo) y aproximarse al de las ciencias naturales.

El sistema socioeconómico actual (neoliberal) está enmarcado dentro de esta racionalidad económica basada en la eficiencia (maximización de costo-beneficio, utilidad o ganancia), como condición para alcanzar el mayor bienestar social. Si el comportamiento de las personas es cada vez más productivo, es decir, si produce la mayor cantidad de bienes con un conjunto dado de factores de producción), éstas pueden alcanzar el bienestar y satisfacer las necesidades. Esta orientación del comportamiento y las acciones corresponden a una racionalidad competitiva, que busca la generación de mayor utilidad, en un contexto libre (donde se promueve la libertad individual, puesto que es el individuo quien jerarquiza sus necesidades y decide sobre el mejor uso de los recursos para alcanzar mayor bienestar).

Así, la interpretación de las necesidades y el bienestar en este sistema socioeconómico es coherente con la organización social, propia de una racionalidad instrumental. La economía abstrae del ser humano el hombre económico, cuya motivación es maximizar la satisfacción como consumidor y la ganancia como productor, quedando así relación entre los hombres mediada por la mercancía en un espacio – el mercado, que termina por permearlo todo.

En este escenario de sociedad se configura el ser humano, el cual tiene también la posibilidad de trascender y transformar su mundo según sus propias capacidades. Así, encontramos individuos que responden a la lógica del mercado, donde el que tiene es, y personas que operan bajo una lógica diferente, donde el que es, tiene, y valoran al hombre como tal, en relación con sus capacidades, potencialidades y posibilidades (enfoque de naturaleza humana).

Si bien, el neoliberalismo reconoce como aspectos fundamentales en el ser humano la satisfacción de necesidades materiales, sociales y espirituales, en un mundo caracterizado por la libertad e igualdad de oportunidades, como motores del bienestar social; cuando se trata de develar qué concepción de necesidad se maneja en este modelo, prevalece el término de preferencias.

En este sentido, el mejoramiento en la calidad de vida se alcanza cuando el individuo satisface sus preferencias, gustos o deseos; así éste alcanza mayor bienestar individual, el cual contribuye al bienestar social. Tanto el concepto de necesidad como el de bienestar están asociados a una visión de sociedad, donde el que tiene, es. El entendimiento de estas concepciones en términos de preferencias (deseos o gustos) que se satisfacen mediante el libre intercambio de bienes y servicios, adquiere un carácter no-normativo, puesto que la sola satisfacción de preferencias o deseos garantiza el logro del mismo.

Pero no siempre cuando se tiene un deseo o preferencia, éste corresponde a algo que se necesita y se pueden desear muchas cosas que no son relevantes, tal como se argumenta en capítulos anteriores. Por lo tanto, si se quiere tener un impacto real del desarrollo económico sobre la calidad de vida de la población en términos de satisfacción de necesidades, es necesario que en la economía se desee lo que realmente se necesita. Esto implica que los actores económicos deberían superar la visión de medios instrumentales, para ir un poco más allá de la teoría y en la práctica complementar o articular esta parte de la racionalidad con otras más humanas como la ética, de tal manera que pueda tener en cuenta el establecimiento de la meta o fin definitivo y también en el momento de su logro en la práctica.

Por otra parte, aunque el sistema económico actual privilegia el mercado (se comercia con todo: animales, personas, trabajo, educación, etc, de manera legal o ilegal y a esos bienes se les asigna un valor monetario), se evita asignar un valor al amor y a la amistad, ¿por qué? ¿A qué debe aplicarse el pensamiento económico y a qué no? Se diferencian claramente dos tipos de valores: intrínseco e instrumental. Algo es instrumentalmente valioso si es deseable por lo que causa o facilita y no por lo que es en sí mismo, es decir, es valioso como medio. Algo es intrínsecamente valioso si es valioso por lo que es, como un fin en sí mismo. Por ejemplo: el bienestar o la felicidad es valioso intrínsecamente y el dinero, instrumentalmente. Todas las actividades económicas como la producción, las ventas, la obtención de utilidad, se conciben como medios para los productos y servicios y estos últimos sólo son valiosos en relación con la felicidad o utilidad humana.

El bienestar social no puede reducirse sólo al bienestar económico (material y utilitarista) y la racionalidad económica es insuficiente para construir una función de bienestar social. Esto implica superar la lógica actual: donde el que tiene es, por un nuevo modelo donde el que es, tiene, mediante alternativas más amplias que incluyan o articulen la dimensión política y ética.

El concepto de necesidades y bienestar que maneja el modelo neoliberal (dependiente de la satisfacción de preferencias o deseos) omite la relevancia que implican estas

nociones desde un punto de vista normativo (ético). Es decir, en la esfera económica ha predominado el enfoque descriptivo acerca de aspectos que son importantes para el ser humano, situación que obedece a una visión parcial de la racionalidad económica, la cual prescinde de la reflexión moral o normativa en la práctica.

Superar la visión descriptiva del significado de estos conceptos implica entenderlos en un sentido normativo, como una condición o requisito práctico indispensable e ineludible. Así, las necesidades adquieren un carácter fundamental, no son simplemente un instrumento para llegar a algo, son tan importantes, que su satisfacción puede ser una meta ineludible. De esta manera, el concepto de necesidad involucra un aspecto evaluativo o moral para definir lo que es fundamental o relevante en el ser humano.

En este mismo sentido, en el presente estudio, las necesidades se definieron como aspectos, condiciones, carencias o potencialidades “fundamentales” en el ser humano, las cuales si no se satisfacen o desarrollan generan grave daño al ser humano como tal, en su integridad física, social, espiritual y racional, lo que representa un deterioro del bienestar del ser humano como tal. Surge, entonces, el concepto de necesidad fundamental, vinculado a un aspecto normativo “lo fundamental” y asociado a la noción de daño grave o perjuicio serio, y, por ende, una noción de bienestar fundamentada también en lo normativo.

Si se considera la utilidad como la satisfacción de las preferencias más altas y éstas se asocian a las necesidades, tendríamos un parámetro para la acción. Obviamente hay preferencias que no son necesarias, pero si contamos con información necesaria podemos determinar qué preferencias no podemos dejar de satisfacer. Para interpretar esta información y articular diferentes parámetros evaluativos, se requiere una educación que contribuya a la formación para el desarrollo de estas capacidades. En la medida que las personas tengan la capacidad para autotransformarse y trascender su contexto, guiadas no sólo por parámetros de evaluación costo-beneficio, sino por otros más éticos y orientados a fines más humanos, se podrá superar la visión instrumental del mundo objetivo y subjetivo.

Si bien, la economía no tiene la competencia para definir necesidades o bienestar, sí está involucrada en la escogencia de mejores medios para alcanzarlos. En este sentido, podría estar orientada a los mejores medios posibles que planteen la satisfacción de necesidades o el logro del bienestar social -como meta- desde un punto de vista normativo (ético, político, por ejemplo) y no solamente desde lo eficiente.

Obviamente dicha competencia, más que de la ciencia, compete al actor que toma decisiones económicas. Si queremos que la economía resulte más humanizada, necesariamente necesitamos incluir otros parámetros de valoración en la toma de

decisiones, no solamente la económica, puesto que está ya hace un aporte valioso por el sólo hecho de determinar la mejor opción o medio posible.

Aunque a la economía no compete evaluar los fines, ni las metas (campo de la ética), sino los medios para alcanzar éstas, algunas de las proposiciones de la teoría económica son normativas, debido a que la racionalidad implica este carácter (normativo). La razón que guía a un actor para tomar determinada decisión económica contiene un carácter evaluativo, puesto que lo más racional sería que escogiera la mejor alternativa (eficiente) en términos de costo beneficio. Por lo tanto, la economía implica una teoría de la racionalidad implícitamente normativa y a priori, puesto que supone que todas las demás cosas permanecen constantes o iguales, a menos que haya mejores razones para no hacerlo.

Si bien la economía, como toda ciencia, es autónoma, tiene su objeto de estudio, su método y su forma particular de evaluar sobre los medios para lograr los objetivos más eficientes, como toda actividad donde interviene el ser humano, implica unos fundamentos éticos. Cabe anotar que la economía se queda en el nivel de evaluación de los medios alternativos en condiciones de escasez, pero no interesa el fin en este caso. Hacemos referencia a la ética, porque ésta se establece a través de un proceso de finalización y de significación de la vida humana, se sitúa en el terreno de los fines.

La ética establece que el hombre es el fin de toda actividad, sea ésta económica, social o política. El valor de la persona humana o de aspectos fundamentales en el hombre son claros desde una visión ética y cualquiera que sea la ciencia o disciplina, tiene la posibilidad y de hecho lo hace, de tomar ciertos principios y valores. Por esto es necesario que la decisión y/o acción económica, sea precedida y guiada por ese sello de humanización (valoración ética).

Aunque parezca una utopía, podría pensarse que si la finalidad de la producción no es el lucro, sino la satisfacción de sus necesidades (entendidas como condiciones fundamentales del ser humano), sería posible una articulación ética a la economía. En el capitalismo y, por ende, en el neoliberalismo (como fase superior de aquel), la productividad, el lucro y el dinero se ubican por encima de las personas. Las necesidades adoptan la forma de preferencias para quien tiene la posibilidad de satisfacerlas. Por ello, estos dos modelos poco han contribuido a la satisfacción de las necesidades de los hombres, por el contrario, agudizan la exclusión y la pobreza.

La actividad económica se orienta a suplir la escasez (medios alternativos escasos) y en esta escasez está implícita la satisfacción de necesidades. La confluencia de estos dos aspectos: economía y necesidades, lleva a plantear un criterio axiológico: la economía justa es una economía configurada por la satisfacción de las necesidades humanas.

Los economistas que se consultaron para el presente estudio sobre la posibilidad de hacer de la economía una ciencia más humana argumentaron que la humanización de la necesidad desde el punto de vista económico o como fin supremo de la economía, implicaría una transformación de la superestructura que la soporta y un cambio radical en los medios de producción y la base económica en relación con la producción, distribución y consumo.

Para que la racionalidad económica basada en la eficiencia cambie, los cambios que implicaría en la superestructura y en la infraestructura tendrían que darse simultáneamente para que se modifique la racionalidad de los actores económicos (consumidores, empresarios y gobernantes). Y esto también supondría un cambio de organización social y de la sociedad misma. El modelo económico de racionalidad basado en la maximización de la utilidad no tiene porqué implicar una recomendación moral acerca de lo que deben hacer las personas. Este campo corresponde a la ética.

La racionalidad económica está basada en la maximización del costo beneficio en cualquier asunto (actividad, decisión, planeación) económico, no otro. La racionalidad económica es muy concreta y de todas formas implica una evaluación de la acción en términos de costo beneficio para la actividad económica.

El término costo-beneficio implica dos consideraciones: cualquier actividad económica como tal, tiene un costo y un beneficio, los cuales pueden expresarse en términos monetarios. Para determinar si los beneficios compensan los costos, es necesario compararlos, mediante precios (monetarios), es decir, medir si los costos alcanzan a cubrir lo que una persona estaría dispuesta a pagar por un determinado bien o beneficio.

Por otra parte, las decisiones económicas están guiadas por la maximización de la diferencia entre el beneficio y el costo, por lo tanto, la tendencia en una acción económica es a alcanzar el máximo beneficio neto. Así, el análisis de costo-beneficio constituye una guía para tomar mejores decisiones económicas y se convierte claramente en parte integral del modelo de racionalidad económica.

Sin embargo, otro tipo de actividades, las denominadas extraeconómicas (que no son propiamente económicas), como por ejemplo: amar, no deben apreciarse en términos de costos, porque la actividad misma no se puede convertir en un medio que se compra. Si bien en una acción económica el medio representa algo con lo que se puede ganar, esto no es aplicable a las relaciones humanas. No puede existir un análisis de costo beneficio en el amor o en la amistad, porque resultaría destructivo. En este sentido, Garret Thomson expresa: “Responder sólo a los medios invertidos y derivados de estar

con otra persona no es amistad. Si esto es verdad de las relaciones con los demás, entonces también lo es de las relaciones con uno mismo –con nuestro tiempo”⁶⁵

Si bien, lo negociable es un medio; el ser humano no lo es, es un fin, posee un valor intrínseco no negociable. Igualmente aspectos fundamentales del ser humano no pueden ser medios, por esto la economía no puede dar respuesta o solución a aspectos fundamentales. Es muy útil para la toma de decisiones económicas, pero en asuntos extraeconómicos y fundamentalmente humanos, en otras dimensiones del ser, la competencia es de otras esferas (ética, por ejemplo), sin que esto niegue la posibilidad de una confluencia o articulación en el actor mismo (como un ser económico, ético, político y psicológico), como se dijo anteriormente.

La maximización costo beneficio es una evaluación moral, porque la economía siempre está diciendo que debe hacer una persona (para no derrochar el dinero, para no gastar, para invertir en esto o aquello). Si una persona tiene que escoger entre una caja con US\$100 ó \$10, lo racional es que escoja la primera, sería irracional que escogiera la segunda. La economía le dice que debe maximizar su ganancia, *ceteris paribus* (independientemente de las demás cosas). Por esto, la economía no sólo es descriptiva,

⁶⁵ Ibid.

también es normativa, siempre está recomendando hacer cosas, diciendo lo que se debe hacer⁶⁶.

Los economistas creen que la economía no tiene relación con la ética, lo cual es un error. La maximización costo-beneficio implica una evaluación moral, porque recomienda cómo se deben comportar las personas (se convierte en normativa). Lo que sucede es que no todos los asuntos humanos competen a la economía, sólo el económico.

Aunque la satisfacción de las necesidades implica una interrelación entre los seres humanos y las cosas, estas relaciones no pueden ponerse bajo los supuestos a priori como se hace en la economía y la necesidad es un motor de las actividades de los hombres (entre ellas la económica) y de diversas relaciones. Por ello, aunque existen campos de la ética que no competen a la economía y viceversa, se propone la articulación de la ética con la economía en el momento que precede a la decisión o acción. La ética, como reflexión sobre los fines, tendría el papel de definir la necesidad como razón y objetivo sobre el cual han de basarse decisiones y acciones económicas, antes o durante su ejecución, y la economía continuaría con su competencia de definir el mejor medio para alcanzar metas (más coherentes con la naturaleza humana).

⁶⁶ Arango, Pablo Rolando. Economía, Racionalidad y Valores. En: Revista Estudios Regionales (9). Manizales: 108

La racionalidad económica basada en la eficiencia no es única y se puede articular a otras dimensiones de la misma, por ejemplo a la ética que permite definir los fines y evaluarlos. Esto lleva a otra consideración: el hilo o punto conductor entre la racionalidad económica descriptiva y la normativa está antes y durante la ejecución de una decisión económica, puesto que antes de decidirse por algún fin o meta, el actor económico tiene la posibilidad de evaluar no sólo desde el punto de vista económico, que tipo de fines quiere alcanzar y cuáles serían sus consecuencias para sí mismo y sus otros semejantes, desde otros aspectos igualmente humanos y que competen a otras dimensiones (como la ética, la estética, la política, por ejemplo). Si la decisión está solamente basada en lo económico, simplemente se guiará por la razón que da eficiencia: escoger el mejor método alternativo entre los medios disponibles o escasos para conseguir la meta.

Para la toma de decisiones prima un criterio de eficiencia, que luego al ejecutarse implica que el ser humano deje de lado la abstracción económica, para juzgar si la decisión que escogió desde el punto de vista económico (porque la consideró la más óptima y eficiente) tiene la misma relevancia al considerar sus otras dimensiones (ética o política, por ejemplo). En este punto, el actor económico no sólo tendría en cuenta la abstracción económica, sino otro tipo de reflexiones para hacer realidad la decisión.

Cabe anotar que parece más práctico evaluar la meta antes de someterla a la evaluación económica, que hacerlo después de establecida la misma. En la medida que el ser humano tenga conciencia de que la ciencia económica tiene límites y que sólo puede responder por una manera de mirar el mundo: desde el punto de vista de la eficiencia, es decir, escoger el mejor medio posible para una meta o fin determinado y que los aspectos fundamentales corresponden a otras ciencias sociales o disciplinas, que la economía no se ocupa de aspectos fundamentales; tendremos la posibilidad de cambiar el enfoque instrumental o descriptivo de las necesidades y de articular la toma de decisiones antes y después de la misma, con aspectos fundamentales del ser humano.

Si queremos que las acciones económicas resulten más humanizadas, necesitamos articular los criterios de costo-beneficio a otros parámetros de evaluación, porque estos criterios de evaluación no pueden ser aplicados a aspectos fundamentales del ser humano.

El ser humano es la única variable no susceptible de ser controlada en teoría. Cuando algunos autores afirman que es necesario que la economía mire los fines, pero no instrumentalizados, sino acordes con la naturaleza humana, lo que se busca es que evalúe la mejor opción, y de hecho, recomienda la mejor (en términos normativos). Pero, si lo que se quiere es articularla con otros parámetros de evaluación, esto se puede hacer antes de establecer la meta que guía la acción, donde están presentes

decisiones que llevan al hombre a comportarse de determinada manera; decisiones que están precedidas por un interés o motivadas por algo. Esos intereses no son campo de la economía.

Algunos autores⁶⁷ sostienen: “Para que la necesidad sea el criterio de una economía justa se precisa humanizar el mismo concepto de necesidad. Es decir, precisamos una ética de las necesidades, que ha de traducirse en una jerarquía de necesidades: necesidades materiales y espirituales (necesidades integralmente humanas), necesidades individuales y sociales (necesidades de la persona social o de la sociedad personalizada)...En este campo, la ética puede dar aportes valiosos para descubrir y acusar los falseamientos a que es sometida la necesidad”.

Como puede verse claramente, el concepto de necesidad puede ser abordado de manera más adecuada por la ética o la filosofía, las cuales pueden aportar valiosas precisiones sobre estos conceptos y una vez estos están dados, el actor (económico en este caso) tiene la posibilidad de articularlos a su decisión económica, en relación con la mejor opción para el fin que se busca. Esto implica claridad en los conceptos, puesto que su confusión (necesidad = preferencias, por ejemplo) no ayuda a la escogencia de la mejor alternativa, lo que tampoco contribuye a la solución de las necesidades ni a la satisfacción de las preferencias.

Articular tres dimensiones: económica, política y social en el ejercicio de la práctica económica puede servirnos para tener una visión más humanizada del mundo y la sociedad. Esta confluencia de visiones y racionalidades puede contribuir al desarrollo humano como fin de la actividad económica-social.

El desarrollo humano comprende diferentes dimensiones del ser humano como una unidad indivisible: lo económico, lo político, lo social, lo ético. El fin es el bienestar de la población y en su fundamento y proceso se incluyen y están presentes el respecto a los valores éticos y la variedad cultural, así como la historia de los diversos actores sociales que comprenden las sociedades pluralistas.

Un desarrollo exitoso implica el ser, tener y hacer en relación y sujeto a lo que el ser humano es en aspectos fundamentales. Esto implica una equidad social, tener en cuenta la esencia humana, además de la productividad y creatividad en la producción de bienes y servicios. El desarrollo humano implica la equidad y la justicia.

En este sentido la mejor política económica es una política social que impulse la justicia y la equidad. Por lo tanto, la erradicación de la pobreza es una prioridad en la

⁶⁷ Por ejemplo: Vidal, Marciano (Mimeo), en resumen de Castrillón Pepe, Op cit.

política económica, y la política social no debe concebirse como accesorio o destinada a aminorar una política inhumana y antiética.

Por esta razón se justifica la inversión en el ser humano (salud y educación), ya que de ella depende verdaderamente el crecimiento de un país. Pero una inversión en educación, que no amplíe las condiciones de inequidad, sino que favorezca el real crecimiento y generación de capacidades de las personas para actuar en su contexto de manera consciente y colectivamente.

En este sentido algunos autores expresan: “...la mejor riqueza de las naciones es su recurso humano, ponerlo a través de la educación en capacidad de entender, absorber y aplicar nuevas formas de hacer las cosas constituye la mejor garantía de alcanzar los objetivos económicos, políticos, sociales, culturales y espirituales a que aspiran nuestros pueblos”...“Ante los intereses de la nueva distribución del poder en el mundo y ante los efectos reales que todo ello va provocando en los grupos humanos más pobres de América Latina”, se hace necesaria una estrategia regional que propenda por la integración de los países latinoamericanos en democracia y equidad, y que pretenda una inserción creativa y equilibrada de un nuevo bloque regional.⁶⁸

⁶⁸Sandoval, Carlos; Roldán V., Ofelia, y Luna, María Teresa. 1998. “Hacia la construcción de un concepto de Desarrollo Humano. Modulo 1 de Desarrollo Humano. Manizales: CINDE.

La ética, la economía y la política convergen en un objetivo común: el bienestar integral de la persona humana”. Si una racionalidad económica o política se aparta de ese fin deja de ser humana⁶⁹.

Para que sea posible una visión crítica que permita la articulación de las diferentes dimensiones del ser humano, sin que se privilegie una sobre otra, se requiere una educación de calidad, como base del desarrollo integral del ser humano, no solamente en la dimensión del tener, sino también, del ser, hacer y pensar. La educación es clave para la construcción de bases que resistan cualquier modelo económico, lo que implica la construcción de un sujeto hacedor de su propio desarrollo y de su contexto.

El principio y fin de la educación es la formación de personas íntegras, con capacidad para resolver problemas, participar en su contexto, tomar decisiones autónomas, construir su identidad, actuar y disfrutar de lo que hace o produce y con fines transformadores.

La educación como proceso orientado al desarrollo humano y social tiene la responsabilidad de formar para el desarrollo de capacidades comunicativas, participativas, reflexivas y creativas. Es un proceso de construcción permanente que

⁶⁹ CINEP (Bogotá), Centro de Reflexión teológica (México), Centro Gumilla (Caracas) y CRAS (Bogotá). “Neoliberales y pobres”. El debate continental por la justicia. 1993.

promueve la potenciación del ser humano, como individuo y como miembro de un grupo social y que contribuye a la manera de ser, hacer y pensar de las personas.

La educación como proceso de potenciación del ser humano se convierte en un aspecto fundamental e ineludible, determinante del desarrollo humano y social, y como tal requiere valorarse e incluirse en las estrategias y políticas de desarrollo económico.

Las diferencias individuales y de carácter cultural definen necesidades distintas y específicas que exigen respuestas adecuadas. ¿Cómo construir estas respuestas desde la visión del desarrollo humano. En este sentido algunos autores plantean: “educar para la vida”⁷⁰.

En el mundo de la vida, ser sujeto significa tener conciencia de sí, de sus acciones, sus características y circunstancias. La constitución del sujeto colectivo exige ser consciente del potencial de transformación del medio y reconocer una realidad que tiene dos dimensiones: objetiva y subjetiva.

Un concepto clave y central de un enfoque más humano requiere tener en cuenta el horizonte, pues en este se encuentra la razón de ser de la existencia humana dotada de sentido, tanto para los individuos como para los grupos, los cuales construyen su

horizonte en la perspectiva de unos lineamientos, políticas y procesos que a pesar de tener un carácter genérico, no pueden desconocer el hecho de que en ese horizonte hay elementos de definición.

Cada una de las dimensiones del mundo de la vida plantea un conjunto de necesidades específicas, las que hay que mirar no solo como carencias sino como aspectos, condiciones o potencialidades “fundamentales e ineludibles” en el ser humano.

Una sola racionalidad orienta el hacer. Es necesario incorporar o articular ésta con las otras racionalidades asociadas a aspectos fundamentales del ser humano, que vive bien (ética), sensible (estética) y trascendente (social o humana); cambiar medios e instrumentos fríos, mecánicos e impersonales, guiados por mercado incontrolado e incontrolable, mediatizador de todas las relaciones humanas, por otros más coincidentes con naturaleza humana y socio-cultural; y plantear formas alternativas de vida social en el modelo socioeconómico actual, que articule relaciones entre sociedad civil y políticas económicas al bien y vida digna de las personas, en un contexto democratizado.

El ideal de sociedad requiere, en un marco humanizante, la satisfacción de las necesidades, la organización de las sociedades democráticas para ejercer deberes y

⁷⁰ Sandoval, Carlos; Roldán V., Ofelia, y Luna, María Teresa. Op. cit.

derechos ciudadanos y recuperar el sentido de vida y esperanza en una comunidad más humana.⁷¹

Para la democratización es fundamental un modelo de sociedad que privilegie principios éticos fundacionales, valores morales y postulados de acción societal, como guías rectoras para lograr propósitos colectivos.

Para que hayan sujetos actuantes dentro de la sociedad civil se requiere la decisión consciente de alcanzar este objetivo y el compromiso de hacerlo realidad.

Una sociedad civil abierta, libre y plural hace posible la realización de la dimensión política de la persona humana (transcendiendo la pura agregación de intereses privados) es decir, no sólo aumenta la creatividad individual sino que genera espacio para lo público.

Para ello se requiere la construcción de la sociedad civil (salir de la individualidad para conformar una colectividad), que logre una transcendencia de intereses comunes – asegurar la vida y el bien de todos- de los que cada individuo y grupo se sienten directamente responsable. Así, el poder ya no sería un fin, sino un medio de la acción política.

⁷¹ Ibid.

Igualmente requiere relaciones de confianza, solidaridad, a las que cada miembro de la sociedad aporta lo que es y tiene, para exigir los derechos que le corresponde en una distribución equitativa de bienes materiales y espirituales conjuntamente producidos.

La dimensión política de la persona se realiza mediante la participación en la toma de decisiones de la sociedad. La democracia, además de ser un régimen político, fundamentado en relaciones participativas activas de todos y cada uno de los actores sociales, establece canales efectivos para lograr la participación en la toma de decisiones en todos los niveles de la sociedad.

Un punto de convergencia entre lo político y lo económico es: la toma de decisiones. No hay democracia sin libre circulación de la información. Sólo un pueblo adecuadamente informado puede participar realmente en las decisiones del Estado y que le incumben al desarrollo propio y local. En este sentido se recomienda el crecimiento interno de las sociedades latinoamericanas para lograr avanzar en la democracia.

BIBLIOGRAFÍA

Adler M. Ten Philosophical Mistakes, Traducción de Pablo Rolando Arango. Manizales, 1999.

Aldana, Oscar. Desarrollo Económico Vs. Desarrollo Social y Político (Neoliberalismo). Revista Futuro (6). 1995.

Albó, Xavier. Borrador de propuesta desde Bolivia. Neoliberales y pobres. El debate continental por la justicia. CINEP (Bogotá), Centro de Reflexión teológica (México), Centro Gumilla (Caracas) y CRAS (Bogotá), 1993.

Arango, Pablo Rolando. Naturaleza Humana. En: Hacia una Moralidad Objetiva. En: Cuadernos Filosófico-literarios (7). Manizales: Centro Editorial de la Universidad de Caldas, 1999.

-----, Economía, Racionalidad y Valores. En: Revista Estudios Regionales (9). Manizales: CRECE, 1999.

Atkinson, J.W.. An Introduction to Motivation. Princeton, Van Nostrand, 1964.

Baudelaire. Pedagogía Crítica y cultura depredadora. Aproximación crítica a las políticas educativas en América latina. Serie Postgrado, Área Educación. Manizales: Cinde-Universidad de Manizales, (1999).

Baudrillard, Jean,. Crítica de la economía política del signo. México: Siglo Veintiuno Editores, 1982.

Benham, Frederic. Curso Superior de economía, Traducido por R. Pimentel. México: Fondo de Cultura Económica, 1962.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas. La contrucción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu: Editores, 1983.

Berger, P. Y Luckman. La Construcción Social de la Realidad. La sociedad como una realidad subjetiva. Módulo 2 – Area de Desarrollo Humano. Manizales, 1978..

Cano Sanz, Carlos Gustavo. El actual contexto mundial y el nuevo papel de la política agropecuaria. En: Revista Academia Colombiana de las Ciencias Económicas (11). Santafé de Bogotá, 1994.

Castro, Jaime. La cuarta vía. En: Magazín El Espectador, octubre 31 de 1999.

Centro Gumilla. Discernimiento cristiano de la antropología subyacente al neoliberalismo. Neoliberales y pobres. El debate continental por la justicia. CINEP (Bogotá), Centro de Reflexión teológica (México), Centro Gumilla (Caracas) y CRAS, Santafé de Bogotá, 1993.

CINEP (Bogotá), Centro de Reflexión teológica (México), Centro Gumilla (Caracas) y CRAS (Bogotá). Neoliberales y pobres. El debate continental por la justicia. 1993.

Chiavenato, Idalberto. Administración de recursos humanos. Santafé de Bogotá: Editorial McGraw Hill, 1996.

Child, Jorge. La internacionalización. Revista Academia Colombiana de las Ciencias Económicas. No. 14. Santafé de Bogotá, 1994.

Delgado, Ricardo; Núñez, Nicolas; Ocampo E., Esteban, y Sandoval, Carlos. Los procesos de construcción de la inteligencia humana y la solución de problemas: Primera Parte. Serie de Postgrado, Área de Desarrollo Humano, Módulo 3, Tomo 2. Manizales: CINDE- Universidad de Manizales, 1999.

Dunn, L.C, y Dobzhansky, Th., Herencia, Raza Y Sociedad. Fondo de Cultura Económica., 1950, 23 y 24 P.

Echavarría Olózaga, Hernán. La tenencia de la tierra y el desarrollo económico y social. En: Revista Ciencia Política (42).

Engels, Federico. El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado. Edición tomada de: Editorial Progreso de Moscú, 1970..

Eastman de la Cuesta, Ricardo. El hombre destructor. En: La República-Opinión. Santafé de Bogotá, diciembre 18 de 1999, 4 P.

Fernández, David. El actual escenario internacional. Neoliberales y pobres. El debate continental por la justicia. CINEP (Bogotá), Centro de Reflexión teológica (México), Centro Gumilla (Caracas) y CRAS. Santafé de Bogotá, 1993.

Ferriere, A. La Escuela Activa. Serie Postgrado, Área Educación, Modulo 3. Barcelona, 1982.

From, Erick. Ética y Psicoanálisis. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1992.

Fundación social Colombia. La Fundación Social en una economía de mercado. Neoliberales y pobres. El debate continental por la justicia. Cinep (Bogotá), Centro de Reflexión teológica (México), Centro Gumilla (Caracas) y CRAS. Santafé de Bogotá, 1993.

Garay, Jorge Luis. Construcción de una Sociedad. En: Libros de Mesa 2. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1999.

Garrett, Thompson. Deseos y Necesidades. En: Ideas y Valores, NEEDS, Routledge and Kegan Paul, London and New York, 1987.

Gaviria G. Gustavo. Cambiamos o perecemos. En: La República-Opinión. Dic. 18 de 1999. 4 P.

Gómez B., Hernando y Jaramillo S., Hernán. 37 modos de hacer ciencia en América Latina. Bogotá: Tercer Mundo Editores-Colciencias, 1997.

Gómez, Emeterio. ¿Qué es el neoliberalismo?. En: Ciencia Política 40, III trimestre. Bogotá, 1995.

González, Jorge Iván. Arrow: la elección, los valores y la ideología del mercado. En: Cuadernos de Economía (28). Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998.

Granger, Giller Gastón. Methodologie Economique. Paris: Press Universitaires de Frances, 1955.

Griffin, James. Comentario a 'Medidas de la calidad de vida en el cuidado de la salud y la ética médica. En: Nussbaum, Martha y Sen, Amartya, La calidad de vida. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Guarín C., Rafael, Director IED, Instituto de Estudios para la democracia y el Desarrollo. Colombia, nuevo modelo. En: Magazín El Espectador. Octubre 31 de 1999, 2 P.

Habermas, Jurgén. Una versión preliminar Teoría de la Acción Comunicativa, elaborado por: Mockus, Antanas, para el seminario Teoría de la Acción Comunicativa, sociolingüística y psicológica. Universidad Nacional de Colombia, 1988.

Hoyos, Diana. Ética Naturalizada: Evolución, Naturaleza Humana Y Moralidad Tesis de grado en Filosofía. Universidad de Caldas, 1999.

Iguíñiz Echeverría, Javier. Más pobreza pero menos opresión. Neoliberales y pobres. El debate continental por la justicia. CINEP (Bogotá), Centro de Reflexión teológica (México), Centro Gumilla (Caracas) y CRAS, Santafé de Bogotá, 1993.

Jaraquemada Robledo, Jorge Andrés. Los límites de la democracia en el Neoliberalismo. En: Ciencia Política (22). Bogotá: Tierra Firme Editores S.A.

Kapstein, Ethan B. Los trabajadores y la economía mundial. En: Ciencia Política (42).

Keynes, John Maynard. Teoría General del Dinero, el Interés y la Renta, 1986.

La Filosofía Moral Contemporánea, Capítulo 6: Descriptivismo (Mimeo).

Lewis, W. Arthur. Teoría del Desarrollo Económico. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1958.

Londoño Arango, Jairo. Educación en un mundo globalizado. En: La República-Opinión. Diciembre 9 de 1999, 6A P.

Loucks, William. Comparative Economic Systems.

Luhmann, Niklas (mimeo). Sociedad sin hombres y teoría del escándalo.

Luna, María Teresa; Rey Beltrán, Germán, y Sandoval, Carlos. Socialización, Cultura e Identidad. Módulo 2 – Area de Desarrollo Humano. Manizales: CINDE-Universidad Manizales, 1998.

Marquez, Fernando de Elzaburu y Martitegui Susurriaga Jesús. La crisis mundial -De la incertidumbre a la esperanza. Madrid: Editorial Espasa, 1988.

Marshall, En: Principios de Economía, p.1. En Francisco Zamora, p10.

Maslow, Abraham. Motivation and Personality. New York, Harper & Row, 1954.

Max-Neef, Manfred; Elizalde, Antonio; Hopenhaya, Martin.. Desarrollo a Escala Humana. Suecia: CEPANUR. Fundación Dag Hammarskjöld, 1996 y 1997.

Mejía Duque, Jaime. Neoliberalismo: ¿Fase final del Macrosistema?. Revista Cooperativa de Colombia (69). Medellín, 1998.

Méndez Matiz, Juan Manuel y Lizcano Caro José Andelfo. ¿Modelo?, el que dé empleo. En: Magazín El Espectador. Octubre 31 de 1999, 3 P.

Mendez Munévar, Jorge. Apertura con crecimiento y equidad. Revista Academia Colombiana de las Ciencias Económicas. No. 12. Santafé de Bogotá, 1994.

Menger, Carl. Principios de Economía Política. Barcelona, España: Ediciones Orbis S.A., 1986.

Mimeo. ¿Hay una Naturaleza Humana?. Traducción de Pablo Rolando Arango, 1999.

Mimeo. Etica General.

Mimeo. ¿Cambia la Naturaleza Humana?. En: El Hombre y sus Problemas. Buenos Aires: Paidós, 1952, 164 P.

Mortimer Adler, Naturaleza Humana. En: Then Philosophical Mistakes (Traducción de Pablo R. Arango) incluye algunas consideraciones sobre la naturaleza humana.

Murillo, José F. Socialización, Cultura y Comunidad. Ensayo presentado en el área de Desarrollo Humano del Programa de Posgrado CINDE-UPN 6. Bogotá, 1994.

Nagel, Thomas. The possibility of Altruism. New York, Oxford, 1979.

Neef, Max. Desarrollo a Escala Humana. Cepaur, 1997.

Niño Guarín, Juan Enrique. Globalización, neoliberalismo y política social. Revista Javeriana. Santafé de Bogotá, Octubre de 1994.

Nussbaum, Martha y Sen, Amartya. La calidad de vida. Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

Pardo Martínez, Orlando. Democracia y Neoliberalismo. Temas Socio-Jurídicos. III Trimestre, 1995.

Parfit, Derek. El Pluralismo y el estándar de vida. En: Nussbaum, Martha y Sen, Amartya, La calidad de vida. Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

Parra Peña, Isidro. Del Neoliberalismo a la Posmodernidad. Academia de Ciencias económicas. Primera edición. Santafé de Bogotá, 1996.

Paz, Octavio. El Siglo XX: la experiencia de la libertad. En el Desafío Neoliberal. Bogotá: Norma, 1992.

Pazos, Luis. El fantasma de la política neoliberal. Edición especial. México D.F.

Pérez, Luis Enrique. Libre mercado, utopía de la esperanza. En: Revista Ciencia Política (42).

Pérez Ramírez, Gustavo. Fracaso de la OMC y acción global. En: La República- Opinión. Diciembre 18 de 1999, 10A P.

Pernett García, Erick. La Globalización: Mitos y realidades. Revista Cooperativa de Colombia (69). Medellín, 1998.

Plazas Vega, Mauricio. El Neoliberalismo Latinoamericano. En: Ciencia Política I-II Semestre (42). 1996.

Prebisch, Raúl. La periferia latinoamericana en el sistema global del capitalismo. Revista Academia Colombiana de las Ciencias Económicas (13). Santafé de Bogotá, 1994.

Posner, R. The Economics of Justice. Belknap, 1981.

Ramos Avalos, Jorge. Los hoyos de la globalización. Temas de Enfoque, en: La República-Opinión. Santafé de Bogotá: diciembre 5 de 1999, 7 P.

Rescher Nicolas. La Racionalidad. Madrid: Editorial Tecnos, 1988.

Restrepo, Luis Carlos. Ecología Humana y Autogestión de la Interpersonalidad. Tomado de la serie Prevenir es construir futuro, de la Alcaldía Mayor de Bogotá. Módulo 2 – Area de Desarrollo Humano.

Robbins, L.. Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica. Primera reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.

Rojas, Juan Ramón. El siglo arranca con deuda sobre derechos sociales y económicos. En: La República-Opinión. San José, diciembre 12 de 1999, 14 P.

Roldán, Ofelia, y Dussan, Miller. Bases epistemológicas de la Pedagogía. Serie Postgrado, Area educación, Módulo 1. Manizales: CINDE –Universidad de Manizales, 1998.

Roll, Eric. Historia de las Doctrinas Económicas. México: Fondo de Cultura Económica, 1942.

Romero, Anibal. Democracia Radical: nueva utopía de la izquierda en América Latina. En Ciencia Política (42).

Ruiz, Fernando. Avances políticos y económicos no erradicaron grandes males. En: La República-Opinión. Rio de Janeiro, diciembre de 1999. P. 16.

Sánchez David, Rubén. Así son. En: Magazín El Espectador. Octubre 31 de 1999, 2 P.

Sandoval, Carlos; Roldán V., Ofelia, y Luna, María Teresa. Hacia la construcción de un concepto de Desarrollo Humano. Modulo 1 de Desarrollo Humano. Manizales: CINDE, 1998.

Sarabia Better, Arturo. La globalización diabólica. En: La República-Opinión. Diciembre 1º de 1999, 8A P.

Sarmiento Palacio Eduardo. La nueva estrategia neoliberal. El Espectador. Agosto 29 de 1999, 1B P.

Sartre, J. P., El existencialismo es un humanismo. Buenos Aires: Editorial Sur, 1968.

Sautter, Hermann. Neoliberalismo, Economía social de mercado y doctrina Social de la iglesia: Convergencia y diferencias. Revista Javeriana. Octubre de 1994.

Scanlon, Thomas. El valor, el deseo y la calidad de vida. En: Nussbaum, Martha y Sen, Amartya, La calidad de vida. Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

Scott. H. M. Curso Elemental de Economía. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1948.

Sen, Amartya. Bienestar, justicia y mercado. Barcelona, Buenos Aires, México: Ediciones Paidós, I.C.E de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1997.

-----, La vida y la muerte como indicadores económicos. Investigación y Ciencia. Edición Española de Scientific American (202), 1993, 6-13 P.

Silva Colmenares, Julio. Pobreza: 'Endemia Social para remediar'. Ideas para un modelo alternativo de desarrollo. Universidad Autónoma de Colombia. Colección de Ensayos, Colombia Siglo XXI, 1997.

------. Todo cambia, hasta el FMI. En: La República-Opinión. Santafé de Bogotá, noviembre 17 y 18 de 1999, 8A P.

------. Hacia una nueva economía política. En: La República-Opinión. Santafé de Bogotá, noviembre 23 de 1999, 6A P.

------. Otra hipótesis: la coexistencia de dos Colombias. En: La República-Opinión. Santafé de Bogotá, diciembre 14 de 1999, 6A P.

Singer, Peter. Ética Práctica. Barcelona: Editorial Ariel, 1999.

Smith, Adam. La Riqueza de las Nacionales. David Ricardo, Principios de Economía Política y Tributación.

Sombart, Werner, Capitalism. En: Encyclopedia of the Social Sciences, artículo.

Stigler, George J. El economista como predicador. Barcelona, España: Ediciones Orbis, 1986.

Strigl, Richard V. Curso Medio de Economía. México: Artes Gráficas Comerciales, 1941.

Sunkey, Osvaldo. Semblanza académica. Revista Academia Colombiana de Ciencias Económicas (46). Santafé de Bogotá, septiembre 24 de 1995, 4 P.

-----, Neoliberalismo y neoestructuralismo en América Latina. Revista Academia Colombiana de Ciencias Económicas (46). Santafé de Bogotá, septiembre 4 de 1999, 6 P.

-----, Una mejor vida. En: Flies on the Brain. Inédito, traducción de Arango, Pablo Rolando Arango.

-----, Un análisis filosófico de la Economía. En: Philosophy Applied, traducción de Pablo Rolando Arango. Manizales, 1999.

Truchy. Cours d'Economie Politique. Tomo I, p. 1. En francisco Zamora, 10 P.

Valencia, Germán Darío y Cuervo, John Faber. Crítica a las bases éticas de la teoría neoclásica en la propuesta del bienestar social de Amartya Sen. En: Lecturas de Economía (51). CIE-Universidad de Antioquia, 1999.

Vallejo A., Joaquín. Guerra sin fin. En: La República-Opinión. Santafé de Bogotá, diciembre 18 de 1999, 4 P.

Vásquez, Edgar. Individualismo y Disolución de lo Social. En: Boletín Socioeconómico CIDSE, Univalle.

Vera Jiménez, Darío. Democracia Capitalista. En: La República-Opinión. Santafé de Bogotá, diciembre 18 de 1999, 5 P.

Victoria, Pablo Una Moneda Común. En: La República-Opinión. Santafé de Bogotá, diciembre 17 de 1999, 10A P.

Villaveces Cardoso, José Luis. Racionalidad Pública versus Racionalidad Privada: ¿Una falsa antinomia?. En: Para dónde va Colombia. TM Editores-Colciencias. Santafé de Bogotá, 1999.

Walker, R.E.,. De la teoría económica a la política económica. Traducción de Verear Rial, Aguilar, México, 1950. Citado en: Francisco Zambrano.

Williams, Bernard. Estándares morales y la nota distintiva del Hombre. En: Introducción a la Ética, ed. Cátedra, 75 P.

Wilson, Edward Osborne. En: Los Verdaderos Pensadores de Nuestro Tiempo

Zamora, Francisco. La Sociedad Económica Moderna. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.

Zuluaga, Antonio. El neo-liberalismo y la ética. En Derecho (20). Cali: Universidad de San Buenaventura, II semestre, 1994..

ANEXOS

ANEXO 1

CUADRO RESUMEN DIFERENTES TEORÍAS SOBRE NECESIDADES

Autor	Relación con necesidades	Significado
Chavenato (1996)	Acciones Conoci- miento Motivación Deseos	Los actos del ser humano son guiados por su conocimiento (piensa, sabe y prevé). Sus actuaciones corresponden al campo de la motivación, la cual se relaciona con fuerzas activas e impulsoras, traducidas como 'deseo' y 'rechazo'.
Krech (1962)	Induce el comporta- miento Motivación	Una necesidad satisfecha retorna estado de equilibrio y deja de ser motivadora del comportamiento. Su no satisfacción genera ➔ frustración, patologías y desequilibrio en el organismo.
Atkinson	Motivación Comporta- mientos y contexto	Adicional a lo anterior incluye el factor ambiental como estímulo de determinados motivos.

Lawer	Expectativas monetarias	Resalta la importancia del dinero como medio para satisfacer las necesidades.
Chiavenato	Estado de adaptación	La satisfacción de las necesidades depende de la capacidad de adaptación del hombre a las diferentes situaciones: personas mentalmente sanas se adaptan fácilmente, porque se sienten bien consigo mismas y con respecto a los demás.
Maslow	Urgencias inmutables, genéticas o instintivas. Fisiológicos, Psíquicas	El ser humano está motivado por necesidades básicas, es decir, urgencias aparentemente inmutables: genéticas o instintivas. Hay necesidades de índole psíquica más que puramente fisiológica, que constituyen la verdadera naturaleza interior de la especie humana, aunque resultan fácilmente distorsionadas por la educación, hábitos o tradición. Representan aspectos intrínsecos de la índole humana, que la cultura no puede destruir sino reprimir. Tipo de necesidades: Primarias o innatas: fisiológicas (aire, reposo) y de seguridad (peligro). Secundarias: sociales, de estima (reputación, autorrespeto) y de autorrealización (talento). Las necesidades más elevadas predominan frente a las inferiores (comer), las cuales requieren un ciclo motivador rápido, mientras las elevadas uno más largo.

Sandoval	Potencialidades o carencias.	Las necesidades son carencias y potencialidades. Tipos de necesidades: sentidas, expresadas y objetivas; sentidas, no expresadas y objetivas (no se expresan por temor, frustración, etc.); y no expresadas, no sentidas y objetivas.
Max Nef	Desarrollo humano en todas las dimensiones del ser, tener, hacer y estar.	Las necesidades son limitadas. Las clasifica en: existenciales (ser, tener, hacer y estar) y axiológicas (subsistencia, protección, libertad, etc). Son las mismas en todas las culturas y períodos históricos. Cambian los satisfactores en cantidad, calidad y posibilidades de acceder a ellos. Se satisfacen en tres contextos: en relación con uno mismo, en relación con el grupo social y en relación con el medio ambiente.
Baudrillard	Carácter ideológico concepto de necesidades	Existen unas necesidades primarias relacionadas con la existencia de un mínimo vital antropológico (comer, beber, etc.), en el que la persona se determina a sí misma, sabe lo que quiere; no puede ser alienado en la necesidad que experimenta (si acaso privado de los medios para satisfacerlo). Es frente a las necesidades secundarias donde deviene lo alienable; pasa a ser presa de lo social y cultural y empiezan las necesidades a ser inducidas en los individuos por la lógica interna del sistema. Las

		necesidades son fuerza productiva requerida por el funcionamiento del sistema; existen porque éste las necesita. Por ello no puede existir una “teoría de las necesidades” sino una “teoría del concepto ideológico de la necesidades”. Su “génesis” tiene tan poco fundamento como una historia de la voluntad y es un problema falso que hay que saberlo rebasar y reformular radicalmente.
Dewey	Exigencias innatas	Las necesidades son exigencias innatas que los hombres tienen a causa de su constitución”. ⁷²
Hudson	Carácter inevitable	La necesidad es lo que el hombre no puede empírica o lógicamente evitar” ⁷³
Garret Thompson		La necesidad es natural <i>par excellence</i> cuando el organismo tiene ésta en todas las condiciones ambientales y sociales no-descartables (perjudiciales para el organismo). Es ineludible. Por otro lado, si una necesidad es evitable y alterable, entonces hay un rango de condiciones ambientales y sociales en las cuales el organismo no tendrá la necesidad y no es natural. Si fuese fácil evitar la adquisición de una necesidad o disposición,

⁷² Mimeo.¿Cambia la Naturaleza Humana?. En: El Hombre y sus Problemas. Buenos Aires: Piados, 1952, p. 164.

⁷³ La Filosofía Moral Contemporánea, Capítulo 6: Descriptivismo.

		entonces tal disposición es <i>ipso facto</i> menos natural, porque esto es evidencia de que es accidentalmente adquirida más que genéticamente determinada. Las necesidades naturales son aspectos inherentes de nuestra estructura, y por eso son ineludibles. ⁷⁴
Kenneth Minogue	Medio de alienación	Las necesidades pueden utilizarse como instrumento alienante.
Sartre y otros existencialistas		Quienes sostienen que no hay una naturaleza humana, consideran implícitamente, desde el punto de vista empírico, que el concepto de necesidades no presenta problemas, porque se entiende como el grupo de condiciones que garantizan la supervivencia. El resto de lo que el ser humano es, no depende en absoluto de su naturaleza, sino más bien de la cultura en que se desarrolla. (Sartre, por ejemplo, acepta parcialmente este punto, cuando asiente ante la idea de que hay una condición humana) ⁷⁵ .

⁷⁴ G. Thompson. Naturaleza Humana. En: NEEDS.

⁷⁵ Ver Hoyos, Diana, Op. Cit.

ANEXO 2

LISTADO DE AUTORES CONSULTADOS SOBRE EL NEOLIBERALISMO, LA GLOBALIZACIÓN Y LA ECONOMÍA

1. Aldana, Oscar. Desarrollo Económico Vs. Desarrollo Social y Político (Neoliberalismo). Revista Futuro (6). 1995.
2. Albó, Xavier. Borrador de propuesta desde Bolivia. Neoliberales y pobres. El debate continental por la justicia. CINEP (Bogotá), Centro de Reflexión teológica (México), Centro Gumilla (Caracas) y CRAS (Bogotá), 1993.
3. Cano Sanz, Carlos Gustavo. El actual contexto mundial y el nuevo papel de la política agropecuaria. En: Revista Academia Colombiana de las Ciencias Económicas (11). Santafé de Bogotá, 1994.
4. Castro, Jaime. La cuarta vía. En: Magazín El Espectador, octubre 31 de 1999.
5. Centro Gumilla. Discernimiento cristiano de la antropología subyacente al neoliberalismo. Neoliberales y pobres. El debate continental por la justicia.

CINEP (Bogotá), Centro de Reflexión teológica (México), Centro Gumilla (Caracas) y CRAS, Santafé de Bogotá, 1993.

6. CINEP (Bogotá), Centro de Reflexión teológica (México), Centro Gumilla (Caracas) y CRAS (Bogotá). Neoliberales y pobres. El debate continental por la justicia. 1993.
7. Child, Jorge. La internacionalización. Revista Academia Colombiana de las Ciencias Económicas. No. 14. Santafé de Bogotá, 1994.
8. Eastman de la Cuesta, Ricardo. El hombre destructor. En: La República-Opinión. Santafé de Bogotá, diciembre 18 de 1999, 4 P.
9. Echavarría Olózaga, Hernán. La tenencia de la tierra y el desarrollo económico y social. En: Revista Ciencia Política (42).
10. Fernández, David. El actual escenario internacional. Neoliberales y pobres. El debate continental por la justicia. CINEP (Bogotá), Centro de Reflexión teológica (México), Centro Gumilla (Caracas) y CRAS. Santafé de Bogotá, 1993.

11. Fundación social Colombia. La Fundación Social en una economía de mercado. Neoliberales y pobres. El debate continental por la justicia. Cinep (Bogotá), Centro de Reflexión teológica (México), Centro Gumilla (Caracas) y CRAS. Santafé de Bogotá, 1993.
12. Garay, Jorge Luis. Construcción de una Sociedad. En: Libros de Mesa 2. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1999.
13. Gaviria G. Gustavo. Cambiamos o perecemos. En: La República-Opinión. Dic. 18 de 1999. 4 P.
14. Gómez, Emeterio. ¿Qué es el neoliberalismo?. En: Ciencia Política 40, III trimestre. Bogotá, 1995.
15. González, Jorge Iván. Arrow: la elección, los valores y la ideología del mercado. En: Cuadernos de Economía (28). Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998.
16. Guarín C., Rafael, Director IED, Instituto de Estudios para la democracia y el Desarrollo. Colombia, nuevo modelo. En: Magazín El Espectador. Octubre 31 de 1999, 2 P.

17. Iguíñiz Echeverría, Javier. Más pobreza pero menos opresión. Neoliberales y pobres. El debate continental por la justicia. CINEP (Bogotá), Centro de Reflexión teológica (México), Centro Gumilla (Caracas) y CRAS, Santafé de Bogotá, 1993.
18. Jaraquemada Robledo, Jorge Andrés. Los límites de la democracia en el Neoliberalismo. En: Ciencia Política (22). Bogotá: Tierra Firme Editores S.A.
19. Kapstein, Ethan B. Los trabajadores y la economía mundial. En: Ciencia Política (42).
20. Londoño Arango, Jairo. Educación en un mundo globalizado. En: La República- Opinión. Diciembre 9 de 1999, 6A P.
21. Mejía Duque, Jaime. Neoliberalismo: ¿Fase final del Macrosistema?. Revista Cooperativa de Colombia (69). Medellín, 1998.
22. Méndez Matiz, Juan Manuel y Lizcano Caro José Andelfo. ¿Modelo?, el que dé empleo. En: Magazín El Espectador. Octubre 31 de 1999, 3 P.

23. Mendez Munévar, Jorge. Apertura con crecimiento y equidad. Revista Academia Colombiana de las Ciencias Económicas. No. 12. Santafé de Bogotá, 1994.
24. Niño Guarín, Juan Enrique. Globalización, neoliberalismo y política social. Revista Javeriana. Santafé de Bogotá, Octubre de 1994.
25. Pardo Martínez, Orlando. Democracia y Neoliberalismo. Temas Socio-Jurídicos. III Trimestre, 1995.
26. Parra Peña, Isidro. Del Neoliberalismo a la Posmodernidad. Academia de Ciencias económicas. Primera edición. Santafé de Bogotá, 1996.
27. Pazos, Luis. El fantasma de la política neoliberal. Edición especial. México D.F.
28. Pérez, Luis Enrique. Libre mercado, utopía de la esperanza. En: Revista Ciencia Política (42).
29. Pérez Ramírez, Gustavo. Fracaso de la OMC y acción global. En: La República- Opinión. Diciembre 18 de 1999, 10A P.

30. Pernet García, Erick. La Globalización: Mitos y realidades. Revista Cooperativa de Colombia (69). Medellín, 1998.
31. Plazas Vega, Mauricio. El Neoliberalismo Latinoamericano. En: Ciencia Política I-II Semestre (42). 1996.
32. Prebisch, Raúl. La periferia latinoamericana en el sistema global del capitalismo. Revista Academia Colombiana de las Ciencias Económicas (13). Santafé de Bogotá, 1994.
33. Ramos Avalos, Jorge. Los hoyos de la globalización. Temas de Enfoque, en: La República-Opinión. Santafé de Bogotá: diciembre 5 de 1999, 7 P.
34. Rojas, Juan Ramón. El siglo arranca con deuda sobre derechos sociales y económicos. En: La República-Opinión. San José, diciembre 12 de 1999, 14 P.
35. Romero, Aníbal. Democracia Radical: nueva utopía de la izquierda en América Latina. En Ciencia Política (42).
36. Ruiz, Fernando. Avances políticos y económicos no erradicaron grandes males. En: La República-Opinión. Río de Janeiro, diciembre de 1999. P. 16.

37. Sánchez David, Rubén. Así son. En: Magazín El Espectador. Octubre 31 de 1999, 2 P.
38. Sarabia Better, Arturo. La globalización diabólica. En: La República-Opinión. Diciembre 1º de 1999, 8A P.
39. Sarmiento Palacio Eduardo. La nueva estrategia neoliberal. El Espectador. Agosto 29 de 1999, 1B P.
40. Sautter, Hermann. Neoliberalismo, Economía social de mercado y doctrina Social de la iglesia: Convergencia y diferencias. Revista Javeriana. Octubre de 1994.
41. Sen, Amartya. La vida y la muerte como indicadores económicos. Investigación y Ciencia. Edición Española de Scientific American (202), 1993, 6-13 P.
42. Silva Colmenares, Julio. Pobreza: 'Endemia Social para remediar'. Ideas para un modelo alternativo de desarrollo. Universidad Autónoma de Colombia. Colección de Ensayos, Colombia Siglo XXI, 1997.

43. -----, Todo cambia, hasta el FMI. En: La República-Opinión. Santafé de Bogotá, noviembre 17 y 18 de 1999, 8A P.
44. -----, Hacia una nueva economía política. En: La República-Opinión. Santafé de Bogotá, noviembre 23 de 1999, 6A P.
45. -----, Otra hipótesis: la coexistencia de dos Colombias. En: La República-Opinión. Santafé de Bogotá, diciembre 14 de 1999, 6A P.
46. Sunkey, Osvaldo. Semblanza académica. Revista Academia Colombiana de Ciencias Económicas (46). Santafé de Bogotá, septiembre 24 de 1995, 4 P.
47. -----, Neoliberalismo y neoestructuralismo en América Latina. Revista Academia Colombiana de Ciencias Económicas (46). Santafé de Bogotá, septiembre 4 de 1999, 6 P.
48. Vallejo A., Joaquín. Guerra sin fin. En: La República-Opinión. Santafé de Bogotá, diciembre 18 de 1999, 4 P.
49. Vera Jiménez, Darío. Democracia Capitalista. En: La República-Opinión. Santafé de Bogotá, diciembre 18 de 1999, 5 P.

50. Victoria, Pablo Una Moneda Común. En: La República-Opinión. Santafé de Bogotá, diciembre 17 de 1999, 10A P.
51. Villaveces Cardoso, José Luis. Racionalidad Pública versus Racionalidad privada: ¿Una falsa antinomia?. En: Para dónde va Colombia. TM Editores-Colciencias. Santafé de Bogotá, 1999.
52. Zuluaga, Antonio. El neo-liberalismo y la ética. En Derecho (20). Cali: Universidad de San Buenaventura, II semestre, 1994..

ANEXO 3

MATRICES DE LECTURA DEL CONTEXTO NEOLIBERAL

Las matrices descriptivas siguientes dieron elementos esenciales para dar respuesta a los interrogantes fundamentales (necesidades y bienestar) a la luz del neoliberalismo, a partir del análisis descriptivo.

Matriz General 1: Necesidades, Bienestar y Naturaleza Humana desde diferentes dimensiones. Muestra asociación directa e indirecta de necesidades, bienestar y naturaleza humana con lo económico, social, ético, político y derecho.

Matriz 2: ¿Qué se entiende por necesidades, bienestar y naturaleza humana?. Responde a la pregunta central del estudio en ese mismo sentido, desde el contexto socioeconómico actual.

Matriz 3. Lectura de la globalización y el neoliberalismo.

Matriz 4. Covariación mercado y sociedad.

Matriz 5. Necesidades.

Matriz 6. Bienestar.

Matriz 7. Covariación bienestar.

Matriz 8. Sociedad.

Matriz 9. Racionalidad.

Matriz 10. Ser humano.

MATRIZ GENERAL 1. NECESIDADES, BIENESTAR Y NATURALEZA HUMANA DESDE DIFERENTES DIMENSIONES.				
NEOLIBERALISMO	NECESIDADES	BIENESTAR	NATURALEZA HUMANA	RACIONALIDAD
ECONOMÍA	En el mercado intervienen diferentes actores en condiciones de igualdad en el intercambio, con las mismas capacidades y oportunidades para satisfacer sus necesidades a través de la relación mercantil.	Mercado libre con descentralización económica son motores de eficiencia, de distribución adecuada del ingreso y maximización del bienestar social	Existir es comprar y vender. Mercado configurador de la dimensión humana.	Racionalidad científico-técnica, basada en la eficiencia, entendida como la mayor producción de bienes y servicios para la satisfacción de necesidades.
	Racionalidad económica dependiente de la libertad individual, pues es el individuo quien jerarquiza sus necesidades y decide como satisfacerlas.	Libertad de intercambiar es una fuerza motriz de bienestar material de todos.	Lo humano prácticamente desaparece de este escenario, para dar paso a la productividad, sin que se dé una valoración del fin, que garantice la supervivencia futura del hombre.	Racionalidad instrumental. Que abstraer del ser humano el hombre económico, cuya motivación única es maximización como consumidor y ganancia como productor. Razón sujeta a necesidades de valoración del capital.
	Necesidades humanas pueden satisfacerse mediante la eficiencia (producción de bienes y servicios).	La suma de utilidades individuales lleva a maximización del bienestar social	Racionalidad instrumental pierde de vista el ser humano como tal.	Razón suprema del capitalismo es la utilidad y la finalidad es la acumulación.
	Necesidades subordinadas al consumismo.	Bienestar subordinado a lo material.	Verdad económica no se identifica con la verdad humana, es una verdad sin el hombre y muchas veces contra él.	Objetivos instrumentales del capitalismo se garantizan mediante la manipulación de necesidades por cuenta de intereses ajenos.
SOCIEDAD	Acepta que fallas del mercado genera ciertos problemas sociales (pobreza crítica) que no pueden ser resueltos en el mercado y deben ser afrontados en la esfera social.	Mercado libre, único sistema para alcanzar el bienestar de las mayorías.	Individuo en este esquema societal es racionalista, calculador y se aleja de la modernidad.	Lógica del mercado incapaz de hacer compatibles ordenamientos de preferencias individuales con sociedad.
	Leyes del mercado son inoperantes ante la escasez y la miseria.	Metáfora de la mano invisible: provecho que la sociedad deriva de la acción libre de sus miembros.	Filosofía social, comprensión global del hombre: limitaciones del individuo y principios que sirven de base a la acción humana (no metafísico).	Visión mecanicista de la naturaleza humana.
	Efecto Mateo: a quien tiene mucho más se le dará, a quien tiene poco aún ese poco le será quitado.	Sociedades que más se acercan a la utopía del mercado perfectamente libre, logran mayor bienestar.	Ser humano alienado mentalmente, incapaz de reflexionar (computarizado y robotizado).	Racionalidad individualista e instrumental (excluyente e inequitativa).
	Necesidades determinan nuestros propios intereses y éstos la forma en que las satisfacemos. Los intereses propios están determinados por la obtención de ganancias y éstas se logran con productos competitivos. Mercado canaliza intereses propios para beneficio de todos.	El mercado no se interesa por el bienestar de los individuos, porque como sistema deja de lado preguntas por la distribución.	Las personas se reconocen a sí mismas en lo que poseen.	Racionalidad económica o política que se aparta del fin (bienestar integral de la persona humana) deja de ser humana.

ÉTICA	Máximos valores sociales: consumo y producción, para la satisfacción de preferencias, gustos y deseos.	Sociedad en la que todo el mundo y especialmente trabajadores menos favorecidos sepan que si producen más, su riqueza se elevará.	Individualismo.	Neoliberalismo no percibe relación entre ética y función de utilidad.
	A más priorización de capital, menos se tendrán en cuenta las necesidades de los seres humanos u otros aspectos fundamentales.	Depende de la libertad de elegir lo mejor por parte de los consumidores y productores, para alcanzar la máxima utilidad.	Ético asociado a la explotación máxima de potencialidades de los hombres.	Moral entendida como riesgo y coraje.
		Valores se convierten en eficiencia económica.	Igualdad en el punto de llegada no genera justicia social.	No importan los fines, sino la productividad asociada a los medios para garantizar mayor supervivencia humana.
			Neolib. Jamás se propuso el objetivo de emancipación humana.	Racionalidad guiada por la ganancia y satisfacción de preferencias (no regidas por aspectos fundamentales del ser humano).
POLÍTICA	Al lograrse el crecimiento económico, es probable (no seguro) que los pobres mejorarán su condición.	Fundamento ético: relación entre libertad e igualdad de oportunidades.	Noción de igualdad de oportunidades, creación de estructura ética, política y jurídica, que permita por igual a todos los hombres explotar al máximo sus potencialidades.	
		Decisión libre competencia, ciudadanos deciden vivir mejor.	Democracia entendida como igualdad para todos, en relación con principio ético de libertad en el mercado.	
		Decisiones económicas que no sirven al propósito de bienestar no son legitimadas moralmente.	Democracia ilimitada riesgosa para la libertad y estabilidad de la convivencia pacífica.	
DERECHO	Satisfacción sujeta a preferencias hechas públicas en el mercado libre. Lo legal, lo permitido y lo público es lo expuesto en el mercado.	Libertad de intercambiar es la fuerza motriz del bienestar.	Derecho ingénito del ser humano: la libertad, libertad de intercambiar, para existir.	
			Libertad sujeta a preferencias hechas públicas en el mercado.	

MATRIZ GENERAL 2. ¿QUÉ SE ENTIENDE POR NECESIDADES, BIENESTAR Y NATURALEZA HUMANA?			
Pregunta de estudio	¿Qué entiende por necesidades humanas el neoliberalismo?	¿Qué concepción de bienestar maneja el neoliberalismo?	¿Qué entiende por naturaleza humana el neoliberalismo?
CONCEPTO	Condición para insertarnos en la historia de la humanización (búsqueda de valores supremos del hombre) la satisfacción creciente necesidades materiales, sociales y espirituales, en un mundo ascendente libertad y respeto por el individuo.	Principio filosófico básico del Neoliberalismo: promoción del bienestar social a través de la libertad individual. Eje de la doctrina: la libertad individual. Rechazo frontal a la opresión del Estado o a cualquier manifestación colectivista o socialista.	Lo humano prácticamente desaparece de este escenario, en pro de una mayor productividad y sin que se dé una valoración del fin, que garantice la supervivencia futura del hombre.
	Preferencias asociadas al gusto y a los deseos.	Bienestar social derivado del individual, de la libertad individual.	No negociable en el mercado, a pesar del mercado.
	Determinadas por los intereses, que establecen la forma en que satisfacemos las necesidades y a su vez están determinados por la obtención de ganancia, cuando se ofrecen o adquieren productos a precios competitivos.	Utopía mercado perfectamente libre mejor decisión para bien de presentes y futuras generaciones, derecho ingénito ser humano a la libertad y libertad de intercambiar, una poderosa fuerza motriz bienestar material de todos.	Neoliberalismo anuncia a cuatro vientos necesidad de mirar entorno, recuperar espacio individual para el hombre construir su devenir., Es su artilingio. El sentido de la vida es: recuperar capacidades, ser actores, constructores y deconstructores propio camino e imaginar ambientes de convivencia más armónicos y justos para nuestras realidades.
	En el mercado impera el más fuerte, el afán de ganancia, la soberanía del producto, la defensa de la satisfacción del consumidor a costa de la satisfacción humana.	Suma de utilidades individuales.	Estados colectivos de enajenación - cultura consumista y derrochadora que se les impone para la limitación espúrea de actividades, valores y usos.
	No correspondencia con necesidades locales. Gustos y deseos moldeados. Preferencias determinadas desde afuera. Ni la política, ni la economía, ni la cultura se construyen sobre esta semejanza fundamental sino, justamente, sobre las diferencias, i.e., dinámica del mercado.	Función de bienestar social derivada de los valores de los individuos, no de sus gustos.	Neoliberalismo-neoconservadurismo- deja fuera interrogantes esenciales: razón de ser del hombre fuera del consumo y en sociedad.
Asociado(a) a	Consumismo.	Lo material.	Productividad
	Pobreza	Mercado libre como sistema que garantiza bienestar	Eficiencia
	Aspectos básicas para el ser humano y su participación plena en la vida social	Regulación del mercado	Competencia
	Capacidades del ser humano para ser y hacer.	Libertad individual.	Consumo
	Vida digna	Libertad de elección	Protagonismo
	Bienestar	Dinero	Libertad a través del mercado
		Eficiencia del mercado.	Intercambio de la transacción.
	Derecho	Protagonismo de los individuos.	Dinero convertible en más dinero, sometido al cálculo y sistematización –instantáneos- de ordenadores.
	Acervo de bienes y servicios	Acervo de bienes materiales.	Acciones humanas similares a leyes del movimiento físico.
	Estrategias de crecimiento económico	Igualdad de oportunidades y mayor libertad.	Nuevo orden internacional.
	Desarrollo histórico	Renta y riqueza como medios.	Simple cosa.
	Condiciones de vida	Racionalidad guiada por este fin.	Lo mecánico
	Condiciones socioculturales	Desarrollo social	
	Condiciones educativas	Función de bienestar se origina fuera del mercado	
	Utopía del libre mercado para alcanzar mayor eficiencia.	Función de bienestar se origina en la complejidad del proceso social.	
		Función de bienestar se origina en el proceso de elección social.	
Condiciones	Igualdad en el intercambio y en las capacidades y oportunidades para satisfacer sus necesidades, a través de su interacción en el propio mercado.	Mercado libre.	Competencia
	Prevalencia del interés propio.	Interés propio similar a egoísmo. Egoísmo de cada quien es la mejoría para lograr el mayor bien del conjunto.	Todo sujeto da el máximo y tiene que ir más allá de sí que su oferta para triunfar sobre competencia.
		Sistemas de precios competencia perfecta	Capacidades

Caracterizadas por	Consumo	Egoísmo.	Relaciones de intercambio: comprar y vender
	Lógica individualista del sistema	Libertad individual como principio básico filosófico.	Actitudes humanas, acciones regida de forma universal.
	Trabajo	Adversarios destacan egoísmo y exaltación del individuo contenidos en Smith; pero ocultan lo esencial: provecho que la sociedad deriva de la acción libre de sus miembros.	Cada vez hombres se unen menos alrededor de ideologías y más en torno a sus intereses concretos, tanto materiales como sociales y espirituales.
	Acumulación y concentración	Evolución técnica.	Construir futuro, no como producto de un deseo individual sino de un proceso social.
	Ocupación y productividad.	Gustos, deseos y preferencias.	
	Racionalidad instrumental: manipula necesidades por cuenta de intereses ajenos, creados o impuestos.	Función de bienestar social derivada de los valores de los individuos, no de sus gustos.	Reconocimiento de sí mismo en sus bienes. Ser humano convertido en lo que posee.
		La decisión de participar en la libre competencia.	
Determinan	Nuestros intereses y éstos la forma como satisfacemos las necesidades.		Uniones en torno a intereses concretos del hombre (no ideologías), tanto materiales como sociales y espirituales.
	Acciones.		Plena "objetivación" contrato de trabajo: aséptico, preservado de mínima contaminación emocional.
Escenario	Libertad económica.	Mercado libre	Mercado configurador de la dimensión humana.
			<i>Ser humano subsumido por la actividad económica.</i>
			Modernización ni privatización incluyen variable humana.
			Igualdad homogeneizadora
			Universal
Tipo	Materiales, sociales y espirituales	Felicidad	Consumidor
		Bienestar integral de la persona humana.	Productivo
		Social	Competitivo
		Individual	Alienado (mediante técnicas de persuasión clandestina que manipulan maleabilidad humana (uso de mass media, montaje de símbolos, técnicas psicológicas de presión sobre el subconsciente).
		Universal	Reflexivo
		Material	Individualista
		General	Internacionalizado
		De las mayorías	Universal (cultura consumista)
		Satisfacción gustos, deseos y preferencias.	Preventivo
			Constructor, hacedor, práctico.
			Deconstructor
			Global e integral.
			Subsumido por el dinero
			Apéndice de la máquina
Satisfacción de necesidades	Aspectos materiales como utilización de la naturaleza para satisfacer necesidades, hasta procesos más refinados e intrincados de la vida espiritual.	Otros modelos:	
	Diferencias ingresos de diferentes esfuerzos individuales estimulan iniciativas y todos (incluidos los pobres) pueden beneficiarse.	Socialismo: suponía sociedad perfecta y pura felicidad humana sólo podía lograrse con supresión de propiedad privada medios de producción.	
	Eficiencia como mayor cantidad de bienes producidos con un conjunto dado de factores de producción, que satisfacen diversas necesidades humanas.	Pensamiento Smith recuperado neoliberalismo: libertad mercados y descentralización económica motivada por interés propio y guiada por precios para maximizar bienestar social.	
	Satisfacción necesidades materiales, sociales y espirituales de los pobres como estrategia de crecimiento económico.	Estado de Bienestar: atiende gran parte de las necesidades de la población.	

No satisfacción de necesidades	Pobreza	Neoliberalismo	
Pobreza	Pobreza situación que impide al individuo o familia satisfacer una o más necesidades básicas y participar plenamente en la vida social.	Utopía mercado perfectamente libre mejor decisión para bien de presentes y futuras generaciones, derecho ingénito ser humano la libertad, y la libertad de intercambiar, una poderosa <u>fuerza motriz bienestar material</u> de todos.	
	Incapacidad para alcanzar un nivel de vida digno en una economía de mercado determina o no la pobreza.	Sociedades que más se aproximan a la utopía del mercado perfectamente libre, logran un mayor bienestar.	
	Con capital humano "pobre", "desvalorizado", es muy difícil desarrollar ventajas competitivas.	Mercado libre, mejor sistema, tal vez único, para asegurar desarrollo económico y bienestar de las mayorías. Octavio Paz.	
	Falta de capacidades y educación para incorporarse a actividades productivas de alto valor agregado y altos ingresos.	Productores y consumidores disponen de toda "libertad de elegir" lo mejor para obtener la máxima utilidad individual.	
	Falta de oportunidades para acceder al mercado laboral.	Apertura: mejor camino para la equidad en la distribución de riqueza y bienestar universal.	
	Diferencial comportamiento demográfico .	Liberar comercio mundial: mejor camino para la equidad en la distribución de riqueza y bienestar universal.	
	Incapacidad de personas y pueblos para dotarse de proyectos colectivos.	El mercado no se interesa por el bienestar de los individuos, porque la dinámica del sistema deja de lado preguntas por la distribución.	
Tipo de pobreza	Pobreza de ingreso.		
	Pobreza por ingreso y baja capacidad compra canasta básica de bienes esenciales.	Técnica factor imponderable de bienestar material: explotación irresponsable recursos naturales agotables y deterioro biosfera.	
	Pobreza humana, pobreza de opciones y oportunidades.	El todo no es maximizar ganancias, sino lograr mayor bienestar a costos razonables.	
	Carencia de capacidades, de derechos, de bienes y servicios.	Problemas básicos de bienestar y cultura responsabilidad propia, reto al esfuerzo y creatividad, opción liberal echa raíces profundas y será realidad revolución de la libertad.	
	Problema de "valorización" del "capital humano".	Caída del bienestar de la población trabajadora.	
	Dificultad para lograr una vida digna en América Latina.	restablecer relación adecuada entre libertad individual y bienestar social: bienes públicos y posibilidad de que ciudadanos tengan injerencia en la producción de dichos bienes.	
	Pobreza endémica.		
	Vieja pobreza, nueva pobreza (economía informal y marginalidad).		
	Pobreza por falta de oportunidades.		
Modelo	Sistema socioeconómico produjo más pobreza, concentración de riqueza y mayor deterioro social.		
	Socialismo científico multiplicó necesidades y trabajo.		
	Globalización, internacionalización económica, revolución tecnológica y neoliberalismo inciden en pauperización países subdesarrollados que no cuentan con gente capacitada y educada.		
	Tendencias demográficas diferenciales contribuye al aumento absoluto y relativo de la población más pobre.		

	Políticas económicas del lado de la oferta agudizan niveles de pobreza.		
	Neoliberalismo: estrategia contra pobreza, corresponde a particulares, no al estado.		
	Pauperización, debido niveles automatización y robotización.		
	Alto grado pobreza y gran diferencia entre ricos y pobres se debe parcialmente a fracaso del estado en establecer condiciones legales de igualdad para todos.		
	Miseria causada por lógica individualista del sistema.		
Futuro	Amenaza para el mundo desarrollado de la pobreza de 4/5 partes de la humanidad, genera peligroso renacimiento de ideologías chauvinistas y xenóforas.	Economía y política convergen en un objetivo común: bienestar integral de la persona humana. Si una racionalidad económica o política se aparta de ese fin deja de ser humana.	Cambiar tradicional educación como algo dado por algo que se adquiere. Personas que descubren y desarrollan potencialidades.
	Contradicciones en sociedades de hiperconsumo y avalancha de pobres en pos de la sobrevivencia tenderán a desmoronar sistema actualmente vigente. Sucederá un reparto general de riqueza mundial, con ascenso del sur y descenso del norte.	Punto de convergencia entre lo político y lo económico es: toma de decisiones.	Cambios con instrumentos coincidentes con naturaleza humana y socio-cultural, y no con instrumentos fríos, mecánicos e impersonales, guiados por mercado incontrolado e incontrolable, mediatizador de todas las relaciones humanas.
	Desarrollo capacidad para realizar proyecto colectivo y visión en el escenario mundial.		Mundo íntegro implica convergencia organización económica y valoración del hombre como "medida de todas las cosas".
	Pobreza como problema fundamental de la teoría y la política económica.	Mercado en lo económico, junto democracia en lo político, conquistas humanidad imposible señalarles punto de llegada o partida el capitalismo o el socialismo o cualquier formación socioeconómica.	Construcción de una sociedad moderna autoreflexiva y deliberante: transformar esfera intimidad privada superando concepción individualista, egoísta, excluyente y reclamante de sus derechos, a una concepción comprensiva y sobre una individualidad incluyente. Requiere una concepción individualista-individualista a una individualista societalista.
	Comprensión propios problemas para superar teorías utópicas impuestas (práctica de laboratorio).		
	Requerimiento políticas públicas, económicas y sociales para enfrentar causas del deterioro económico, social histórico, y vieja y nueva pobreza.		
	Opción preferida para los pobres.		
	Revertir mecanismos reproductores de desigualdad (condiciones diferenciales de acceso, calidad, eficacia y permanencia en actividades productivas privadas, infraestructuras y servicios asistenciales).		Potenciar lo que es transformable en el mercado como medio para el desarrollo de la humanidad sin exclusiones, oponiéndose a ideología mercado regulador sin reguladores y que encubre, con el pretexto de la competencia perfecta, la expropiación que se hace a los más débiles en las relaciones mercantiles capitalistas.
	Responsabilidad: transparencia y rigor, necesidad crecimiento económico alta calidad orientado al desarrollo humano y reforma sector público.		
	Reconocer diferencias (identidad que permite entender que la sobrevivencia de los demás es condición de la sobrevivencia propia).		
	Humanizar globalización.		
	Relación recíproca entre crecimiento y lucha contra la pobreza.		
	Crecimiento implica eficiencia y equidad.		

MATRIZ 3. GLOBALIZACION Y NEOLIBERALISMO	
Causas	Crisis países socialistas fortalece globalización.
	Fase desarrollo capitalista genera cambios cualitativos fundamentales.
Ideología	Entelequia nuevo orden genera globalización.
	Neoliberalismo promueve máxima libertad de los agentes económicos.
Contexto	Globalización penetra en lo económico, social, político, cultural, tecnológico.
	Teorías neoliberales produjeron reformas económicas y sociales.
	Nuevo orden agudizó caos, desorden, guerra, descomposición, recesión económica.
Mercado	Globalización reifica mercado como panacea solución a los problemas pasados.
	Para el Neoliberalismo la capacidad virtual del juego de las fuerzas del mercado asegura la eficiencia, productividad y crecimiento.
	Nuevos mercados periféricos propios de los nichos del mercado globalizado catalizan crisis países desarrollados de Occidente.
Sociedad	Globalización produce ruptura histórica económica mundial y sociedad postcapitalista.
	Neoliberalismo promueve eclecticismo y pluralidad.
	Globalización conlleva a integración mercado mundial y afecta cultura, política y economía.
	Globalización genera desempleo y resistencias a los negativos efectos sociales.
	Globalización o internacionalización del comercio creado sociedades especializadas en ciertas áreas –y muy debilitadas en otras. <i>Relaciones de poder desigual</i> .
	Globalización mercados estimula modernización y oportunidad reformas estructurales.
Soc. Política	Globalización, heterogeneización tejido social, individualización sociedad, pluralización valores y cambios individualistas actitudes y hábitos, implican cambio de políticas y estilos de gobierno.
Economía	Modelo neoliberal implicó ajustes estructurales para afrontar nuevas tendencias de la economía capitalista: globalización acelerada, flexibilidad procesos productivos, incorporación innovaciones tecnológicas.
	Recuperación económica asociada a reformas económicas liberales.
	Reformas económicas liberales producen mercado más abierto a la competencia.
	Neoliberalismo, mayor privatización, apertura, libre mercado, internacionalización.
	Neoliberalismo lleva a privatización del Estado
	Integración depende de ajustes y liberación económica en los países tercermundistas.
Soc. y Econ.	Reforma económica neoliberal está teniendo consecuencias económicas y, sobre todo sociales, devastadoras: baja inversión, rápida obsolescencia y rezago tecnológico, agudo deterioro infraestructura, alto desempleo, fuerte baja salarios, violencia, reducción gasto social, grave deterioro servicios públicos de educación, salud, vivienda y previsión social, masivo aumento marginalidad, desnutrición y reanudación o intensificación ciclo infernal de violencia, delincuencia y represión.
Limitaciones	Grandes limitaciones de la Globalización la están resquebrajando
	Privilegio de los mercados financieros y comercial, en contraste con la realidad que muestra las limitaciones del modelo.
	Origen del Neoliberalismo en el pensamiento liberal. Pero, liberales tenían una base competitivo-humanista, y aunque se considera utópico, es necesario distinguirlo del que se fue estableciendo poco a poco hasta alcanzar el calificativo de capitalismo salvaje.
	Neoclásicos: A mayor relevancia del mercado, mayores fallas del mismo y se requiere mayor intervención institucional.
MERCADO	
Ideología	Posición prekantiana ideologiza el mercado.
	Mercado automáticamente produce libertad: totalitarismo del mercado.
distribución	Producir más barato, saber dónde y cómo colocar productos, genera ganancia.
	Mercado genera ganancia.
	Obtener ganancias conduce a resultado solidario.
	A mayor mercado regulado, mayor posibilidad de alcanzar actitudes solidarias económicamente.
	Mercado orienta a productores en cambiante mundo consumo individual.
	Mercado regula producción y distribución de bienes sin intervención.
	Mercado no es el único ni el más determinante sistema de regulación económica.
	Mercado hace efectiva democratización producción y distribución de riqueza.
	Mercado solidario depende de su apertura, integración de todos los costos y beneficios en formación de precios, reglas iguales y estables y amortiguación riesgos para que todos acepten reglas del mercado.
	Desarrollo económico y social equitativo y justo implica cambios con instrumentos coincidentes con naturaleza humana y socio-cultural, y no con establecimiento de medios e instrumentos fríos, mecánicos e impersonales, guiados por mercado incontrolado e incontrolable, mediatizador de todas las relaciones humanas.
	Neoliberalismo permite a la burguesía acrecentar sus riquezas.

	MATRIZ 4. DE COVARIACIÓN MERCADO-SOCIEDAD
Globaliza	Globalización y competencia abierta tienen consecuencias sociales negativas sobre las naciones y al interior de ellas.
	Globalización debilita sociedades especializadas a nivel local.
	El desarrollo de la periferia y sus relaciones con el centro no pueden ser reguladas exclusivamente por el Mercado, a pesar de su enorme importancia económica y política.
	Centros promueven técnicas a la periferia, formas de consumo y existencia, sus instituciones, ideas e ideologías a su favor y en contra de la segunda.
	Leyes del mercado no resuelve grandes fallas relaciones centro-periferia, ni menos tendencias excluyentes y conflictivas desarrollo periférico.
	Dinámica de centros no penetra estructura social periferia. Mayor dinámica tecnológica de los centros, menor desarrollo en los periféricos.
	Privilegio de los mercados financieros y comercial, en contraste con la realidad que muestra las limitaciones del modelo.
	Repudia ideologías unipartidarias y dogmáticas, pero convierte al dinero en un dogma.
	Mayor prioridad en la inversión productiva y globalización solidaridad puede contrarrestar globalización especulación financiera.
	Campañas globales prevención pueden evitar actitudes y comportamientos corruptos nefastos.
	Quitarle el garrote al hombre primitivo contemporáneo implica globalizar campañas para deje el garrote.
Neoliberalis	Neoliberalismo profundiza enajenaciones propias sociedad competitiva.
	Mercado solo no genera orden social, exige política de ordenamiento.
	Maquillaje del modelo neoliberal permite ocultar sus efectos nefastos sobre América Latina y perpetua los problemas desestabilizadores económica y socialmente.
	Reformas económicas liberales tienen graves efectos sociales y no garantizan recuperación económica.
	Tendencias desintegradoras en las sociedades se amortiguan o disminuyen mediante la construcción de una ética de responsabilidad en la política global, para dinamizar potencialidades de la gente, y hacer viables y prácticos conjuntos de alternativas y capacidades para la escogencia social.
	Realidades societales, actores, relaciones o espacios impiden instauración nuevo orden económico y político, políticas de ajuste macroeconómico recortan recursos programas de inversión social, derrumba estado social de derecho.
	A mayor cambio a partir de las bases societales, menor posibilidad de perdurabilidad del desordenamiento vigente.
	Protagonismo sociedad civil, pero por sus múltiples actores, no logra articular propósito común.
	No formación ciudadana y participativa de la población, no sentido de responsabilidad frente a la comunidad, mayor tendencia al egoísmo e individualismo e irresponsabilidad frente a la sociedad, i.e., mayor corrupción.
	Los estados del mundo determinan los argumentos de la función de utilidad.
Visión	Modernización Vs. Modernidad
	Transformación Entorno Material Vs. Transformación del hombre como centro del mismo
	Desarrollo Económico Vs. Desarrollo Social y Político
	Mercado Vs. Integración Social y Civil.
	Laissez-faire es imposible bajo condiciones modernas.
	A mayor cambio a partir de las bases societales, menor posibilidad de perdurabilidad del desordenamiento vigente.
	A mayor oposición al cambio, menores posibilidades de desarrollo.
	Mercado solo no genera orden social, exige política de ordenamiento.
	País no afronta nuevo contexto comete suicidio económico.
	A mayor progreso, menor sostenibilidad ecológica.

MATRIZ 5. NECESIDADES	
Causas	Sistema socioeconómico produjo más pobreza, concentración de riqueza y mayor deterioro social.
Mayor pobreza	Vieja pobreza heredada del modelo socioeconómico anterior y nueva pobreza generada por cambio de modelo, crisis, ajuste y reestructuración. A los modelos socioeconómicos (capitalismo, neoliberalismo, entre otros) e impuestos se atribuyen como resultado: empobrecimiento trabajadores, indígenas y campesinos, desempleo, injusta distribución de la riqueza y deterioro ecológico. Cambios ocurridos en la economía mundial en los últimos años causaron crecimiento de países industrializados y deterioro en los dependientes, aumenta pobreza, deuda violencia, disidencia, problemas ecológicos y sanitarios, desempleados y desplazados. Consecuencia prioriza capital sin tener en cuenta necesidades de sobrevivencia: pocas posibilidades para que pobres trabajen producción de bienes y menos aún para que lo hagan eficientemente, -la pobreza. A mayor concentración de capital (multinacionales), mayores índices de pobreza. Perspectivas de la globalización producen temor ante depresión mundial de grandes magnitudes, por la quiebra del propio mercado, la difícil recuperación en el siglo XXI, gran crecimiento de la pobreza mundial e inexistencia nuevos mercados periféricos. Globalización que impone tercera ola, generaliza desempleo y pobreza. Globalización agudiza problemas históricos: pobreza, corrupción, injusticia. Globalización produce nuevo fenómeno de exclusión (pobreza permanente, no coyuntural). Renunciar al mercado es desaprovechar potencialidades competencia y llevar a empobrecimiento general. Con capital humano "pobre", "desvalorizado", es muy difícil desarrollar ventajas competitivas. Falta de capacidades y condiciones socioculturales produce mayor pobreza, marginalidad y marginación ante el proceso de globalización. Mayor desigualdad en los ingresos, mayor pobreza.
Amplia brecha	Acumulación de riquezas asociadas a la competencia abierta y globalización. Globalización multiplica desigualdades, aumenta al máximo brecha entre ricos y pobres. Internacionalización economía y modernización Estado aumentó deuda social y amplió brecha entre pobres y ricos. Mercado ha aumentado brecha entre ricos y pobres, y pobreza. Automatización y robotización producen mayor concentración de riqueza en pocas manos y expulsión creciente mano de obra y pauperización.
Alivio pobreza	Efectos adversos de grandes asociaciones de países desarrollados sobre los más pobres. Desarrollo económico mediante actividad eficiente de individuos soluciona pobreza. Relación entre crecimiento y lucha contra la pobreza recíproca: se requiere crecimiento para reducir la pobreza pero planes de reducción de pobreza producen fuerte efecto maximizador del crecimiento. Crecimiento económico sostenible que asegure pleno empleo y reducción pobreza, fomenta mayor equidad e igualdad de oportunidades y respete libertad del ser humano, diversidad cultural y medio ambiente es más fácil lograrla en marco de participación democrática y esfuerzo sostenido. Superación de pobreza e inequidad requiere replantear medidas según condiciones socioeconómicas y culturales de cada país y soporte de régimen político desde el modelo neoliberal. Mayor aproximación a la utopía del mercado libre, mayor utilidad para los pobres y mayor eficiencia en la utilización de los recursos. Verdadera libertad de competencia hace posible que la empresa constituya motor desarrollo y sea eficaz contra pobreza. Actividades económicas deben representar la mejor opción para los pobres. Mayor tolerancia diferencias sociales y económicas si sirven para mejorar situación de los pobres. Diferencias ingresos de diferentes esfuerzos individuales estimulan iniciativas y todos (incluidos los pobres) pueden beneficiarse. Economía competitiva beneficia a los pobres porque pagan menos por productos de mejor calidad. Gradualidad en las medidas aperturistas buscando equidad y justicia social, reduce pobreza extrema y evita mayor concentración de riqueza e ingreso.
Causa miseria	Evolución posterior, de los sectores populares y clases medias, dependerá de recuperación de la inversión y crecimiento, de posibilidad aplicar políticas públicas, económicas y sociales destinadas a enfrentar eficazmente causas del deterioro económico, social histórico y reciente, así como la "vieja" y la "nueva" pobreza. Mayor egoísmo o libertad individual puede conducir a mayores miserias. Lógica individualista del sistema causa miseria.
Satisfac. Nec en función de	A menor incapacidad de las personas y de los pueblos para dotarse de proyectos colectivo, mayor miseria. Neoliberalismo causa miseria. Producción de bienes y servicios asociadas a la satisfacción de las necesidades de la población y generación de pleno empleo. A mayor cantidad de bienes producidos, mayor satisfacción de necesidades humanas. La libertad económica se convierte en escenario para la satisfacción creciente de necesidades materiales, sociales y espirituales. Satisfacción de necesidades materiales, sociales y espirituales de los pobres como finalidad de la estrategia de crecimiento económico. Necesidades determinan nuestros propios intereses y éstos la forma en que las satisfacemos. Propios intereses determinados por la obtención de ganancias. Ganancias se logran al ofrecer productos de Buena calidad a precios competitivos. Mercado estimula actividades económicas, coordina actividades individuales y canaliza intereses propios para beneficio de todos.

MATRIZ 6. BIENESTAR	
Que lo produce	La suma de las utilidades individuales produce una maximización del bienestar social.
	Mercado contribuye a un mayor bienestar social si está en función de: sistemas de precios competencia perfecta, apertura de los mercados, autonomía de contratación, libre elección de las partes, condiciones de equidad en la negociación, poder y libertad de disposición propiedad privada en beneficio propio y posibilidad de restringir poder de otros.
	A mayor libertad, mayor bienestar material de todos.
En función de:	Bienestar depende del mercado.
	A mayor regulación del mercado, mayor bienestar.
	La eficiencia del mercado conduce al bienestar general.
	Mercado libre, mejor sistema, para asegurar desarrollo económico y bienestar de las mayorías
	A mayor acervo de bienes materiales, mayor bienestar.
	Bienestar social en función del tipo de mercado, papel del estado y principios éticos como guías para las acciones económicas.
	Función de bienestar social se origina fuera del mercado.
	Función de bienestar social no se deriva de las fuerzas autónomas del mercado, sino en la complejidad del proceso de elección social
ser humano	Estado promotor de mayor bienestar social está en función de: protagonistas sociales libres con posibilidades y derechos de participación y organización social democrática, como vía para llegar a la libre concurrencia de los mercados.
Etica	A mayor sujeción del comportamiento humano y de realizaciones económicas a principios éticos, mayor bienestar.
	A mayores principios éticos que sirvan de guía al comportamiento y no exclusivamente los tradicionales del mercado, mejores niveles de bienestar.
Elecciones	Función de bienestar social derivada en la complejidad del proceso de elección social
	Juicios de bienestar generados en una regla que asocia la elección social a cada conjunto posible de ordenamiento de preferencias individuales.
	Relación entre elección individual y elección social disociada del mercado.
Acciones	A mayor sujeción del comportamiento humano y de realizaciones económicas a principios éticos, mayor bienestar.
Intereses	A mayor prevalencia del interés propio, a mayor egoísmo, mayor bien del común.
Libertad e igual	A mayor acción libre de los miembros de una sociedad, mayor bienestar.
	A mayor libertad individual, mayor bienestar social.
	A mayor igualdad de oportunidades y mayor libertad, se alcanza mayor bienestar social.
Tecnica	Técnica factor imponderable de bienestar material.
Medios	A la economía compete renta y riqueza, empleo de esos recursos como medios valiosos para generar bienestar.
Visión instrumental	Identidad en función del bienestar ciudadanos igual a economía nacional, que a su vez es igual al éxito de las grandes corporaciones.
Fin racionalidad	Una racionalidad económica o política se aparta del fin (bienestar integral de la persona humana) deja de ser humana.
	Ética, economía y política convergen en objetivo común: bienestar integral de la persona humana. Si una racionalidad económica o política se aparta del fin (bienestar integral de la persona humana) deja de ser humana.

MATRIZ 7 DE COVARIACIÓN BIENESTAR
A mayor globalización menor empleo y menor bienestar.
Mayor integración países desarrollados, menor desarrollo y bienestar para los más pobres.
Maximizar ganancias no garantiza bienestar.
Maximizar ganancias no genera mayor bienestar, sino éste a costos razonables.
Mercado libre no permite garantizar desarrollo económico sociedad y bienestar de mayorías.
A mayor desigualdad, menor bienestar y felicidad.
Mayor desarrollo económico no garantiza mayor bienestar ni solución a la pobreza.
Preferencias del consumidor no garantizan bienestar.
La eficiencia del mercado no conduce al bienestar general.
Mayores restricciones a los agentes económicos más pobres, menor bienestar.
A mayor pobreza, menor bienestar y menor progreso.
Corrupción genera menor bienestar e inequidad.
Fatalismo histórico no conduce a un mundo mejor.
Maximizar ganancias no genera mayor bienestar, sino éste a costos razonables.
Mercado libre no permite garantizar desarrollo económico sociedad y bienestar de mayorías.
A mayor globalización menor empleo y menor bienestar.
Renta e indicadores tradicionales de opulencia y salud financiera no dicen nada del bienestar.
A mayor prioridad en el crecimiento con estabilidad relativa, menor bienestar.
A menor injerencia del estado, mayor bienestar social.
A mayor capacidad para alcanzar un nivel de vida digno en una economía de mercado menor pobreza.
Fatalismo histórico conduce a mundo mejor.
Bienestar asociado a política monetaria, concretamente control de cambios.
Función de bienestar social no derivada no de sus gustos.
Función de bienestar social no se deriva de las fuerzas autónomas del mercado.
Filosofía moral liberal de Rawls o Arrow vs. práctica neoliberal.
Una racionalidad económica o política se aparta del fin (bienestar integral de la persona humana) deja de ser humana.

MATRIZ 8. SOCIEDAD	
Mercado	Mercado, relación de intercambio entre individuos, grupos sociales y pueblos.
	Mercado, articulador fundamental de la sociedad.
	Mercado ha avanzado en la constitución de bases, incipientes y débiles, democráticas y autogestionadoras, lo que ha generado conciencia sobre la necesidad de un desarrollo democrático acorde con la cultura y los sentimientos de los pueblos.
Bienestar	Razón de ser de la sociedad y del quehacer económico: la vida y vida digna.
Política	Sociedad más justa y democrática implica desarrollo económico acompañado de desarrollo político, <i>que ambas dimensiones se orienten hacia este fin</i> .
	Formas alternativas de vida social, relaciones entre sociedad civil y Estado, políticas económicas, asociadas al bien y dignidad de las personas, que propendan por la democratización de la vida política de los pueblos, donde actúan diferentes actores sociales, pueden hacer posible una sociedad más justa y humana para los pobres.
	Crecimiento interno de las sociedades latinoamericanas, condición para lograr avanzar en la democracia.
	Desarrollo democrático asociado a la cultura y los sentimientos de los pueblos.
Moderna	Sociedad moderna inspirada en la productividad.
	Construcción sociedad moderna autoreflexiva y deliberante implica transformar esfera de la intimidad privada superando concepción individualista, egoísta, excluyente y reclamante de sus derechos, a una concepción comprensiva y sobre una individualidad incluyente.
Consumista	Sociedad consumista mentalmente alienada, incapaz de reflexionar, sin preguntarse de dónde viene, a qué obedece, a quienes beneficia.
	Reconocimiento de los seres a sí mismo por lo que poseen, identidad basada en el sistema.
Conocim. Tecnología	Revolución Tecnológica fortalece fase capitalista, que afecta relaciones de producción, familia, política y relaciones sociales.
	Conocimiento e informática llevan a cambios en la sociedad y hacia un ser humano internacionalizado.
	Medios de comunicación influyen sobre conciencia social, mediante unificación de opiniones u homogeneidad sobre modelo de sociedad vigente.
	Descalificación opiniones divergentes y oposiciones efectivas y eficaces mediante avasallamiento con mass medias.
	La tecnología se orienta a la acumulación y reproducción de ciertas estructuras sociales.
	Revoluciones en producción, técnica y conocimiento, generaron formas de ver y percibir el mundo, cuyas consecuencias hoy padecemos.
	Técnica influye en la cultura en su totalidad, proyecta totalidad histórica –un mundo–.
Economía	A mayor mundialización de la demanda, mayor unificación del consumo y espectro cultural.
	A mayor mundialización de la demanda, mayores conflictos económicos, culturales y políticos seguirá creando las identidades nacionales de la oferta.
Pobreza	Amenaza que representa para el mundo desarrollado la pobreza de cuatro quintas partes de la humanidad, genera un peligroso renacimiento de ideologías chauvinistas y xenóforas.
Globalizac	Globalización en el modelo neoliberal altera forma de relación y comportamiento de las sociedades y sus miembros como individuos.
	Globalización tiene tendencias aberrantes (neoliberalismo, corrupción, finanzas, individualismo, devastación económica).
	Globalización condujo a creciente homogeneización o estandarización internacional sistema relaciones culturales, económicas, políticas e ideológicas dominadas por centros producción mundial de capital.
	Aldea global cambia bases de organización económica e interacción social.
	Globalización se reproduce en tres esferas determinantes de la dinámica social: económica, política y cultural.
	Proceso internacionalización y apertura económica ha acentuado y agudizado divergencias entre grupos sociales.
Bases	A mayor trabajo con las bases societales, mayor posibilidad de cambio.
	Cambio de la sociedad colombiana implica cambiar esquema tradicional -educación como algo dado, por educación que se adquiere: formar ciudadanos activos, en vez de pasivos, estudiantes que aprendan a utilizar al máximo sus capacidades, innovación y creatividad.
	El éxito de una Nación a largo plazo dependerá de su capacidad para construir una sociedad justa, equitativa y humanizada, que utiliza de la mejor manera el fruto del trabajo.

MATRIZ 9. RACIONALIDAD	
Tipo	Eficiencia económica promueve un individuo calculador, dentro de un esquema societal “racionalista”, que se aleja de la modernidad.
	A mayor enajenación, menor reflexión. A mayor predominio de la racionalidad científico-técnica, menor relevancia de otras racionalidades (ética, ecológica, estética, entre otras).
	Visión mecanicista de la naturaleza humana lleva a identificar ciencias humanas con ciencias naturales, reducir a los hombres a simples cosas.
	Una racionalidad económica o política se aparta del fin (bienestar integral de la persona humana) deja de ser humana.
	Lógica individualista del sistema causa miseria.
	Neoliberalismo promueve necesidad de mirar el entorno, recuperar espacio individual para el hombre construir su devenir, pero bajo una racionalidad individualista e instrumental (excluyente e inequitativa).
	La naturaleza humana contiene una racionalidad política traducida en instituciones, maleables a realidades, siendo una de ellas el estado.
Tecnología	Tecnología de la información permea sistema económico, instituciones políticas y Estado.
	Técnica penetra en medios físicos y formación humana por la acumulación capital.,.
	Tecnología de la información genera transformación por razones de acumulación del sistema y reorganización producción.
	Progreso técnico fruto de la creciente productividad.
	Metabolismo tecnológico inevitable y superpoblación produjeron como resultado crisis ecológica mundial.
	Técnica genera explotación irresponsable de recursos naturales agotables y deterioro biosfera.
	Reproducción tecnológica agota sus propios fuentes abastecimiento.
Eficiencia	A mayor cantidad de bienes producidos, mayor eficiencia.
	Racionalidad económica en un régimen de competencia abierta, para propender por: eficiencia y sustentabilidad del desarrollo social, justicia distributiva y oportuna atención de necesidades primordiales de amplios espectros de la población.
	A mayor productividad sin relación a los fines que se persiguen, menores posibilidades de un futuro sostenible para el ser humano.
	Carácter autodestructivo de la eficiencia capitalista.
	Mayor eficiencia y control de costos conlleva a mayor empleo, ganancias e inversiones.
	Triunfo de la eficiencia para hacer y deshacer.
	Mayor aproximación a utopía del mercado libre, mayor utilidad para los pobres y mayor eficiencia en la utilización de los recursos.
En función de	Racionalidad del mercado, supone igualdad de oportunidades para competir
	Racionalidad económica en función de la libertad individual.
	Razón sujeta a necesidades de valoración de capital
	Capital y acumulación
Medio	Dinero como signo de valor, que subsume todo, sociedad, hombre y dinero mismo.
	Del dinero emerge concepto nuevo relaciones laborales, plena “objetivación” contrato de trabajo: aséptico, preservado de mínima contaminación emocional.
Finalidad	Los estados del mundo determinan los argumentos de la función de utilidad.
	Toda libertad de elegir de los productores y consumidores lleva a obtener la máxima utilidad individual.
	El que cada quien busque ser favorecido por medio de la competencia es la causa de la extrema movilidad del sistema.
	A mayor número de competidores o competencia, mejor funcionamiento del sistema.
	A mayor irracionalidad o acciones irracionales, mayor relevancia de fines privados.
Visión mundo	Modernización Vs. Modernidad

MATRIZ 10. SER HUMANO	
Neoliberal	Neoliberalismo relacionado con la economía, la política, la ética, el derecho y la sociología, como visión del hombre global e integral. Mercado configura dimensión humana. Existencia humana determinada por capacidad de comprar y vender. Mercadocracia del capitalismo salvaje fuerzas que contribuyen a la destrucción del propio hombre. Mercadofobia del socialismo burocratizado sacrifica al individuo en aras sociedad, al ciudadano en aras Estado y al hombre en aras colectivo. Dinero como signo de valor, que subsume todo, sociedad, hombre y dinero mismo. Del dinero emerge concepto nuevo relaciones laborales, plena “objetivación” contrato de trabajo: aséptico, preservado de mínima contaminación emocional.
Rac.Instrum	Modelo técnico-económico ha hecho del hombre un apéndice de la máquina, el trabajo es alienado y se termina en formas de vida que aniquilan la vida. Concepto de objetivación disociado del ser humano y sus emociones. Visión mecanicista de la naturaleza humana lleva a identificar ciencias humanas con ciencias naturales, reducir a los hombres a simples cosas.
Ser	Ambientes de convivencia más armónicos y justos implica analizar cuál es el sentido de la vida, recuperar capacidades, ser actores, constructores y deconstructores propio camino.
Fines	A mayor productividad sin relación a los fines que se persiguen, menores posibilidades de un futuro sostenible para el ser humano.
Equidad	Genuinas economías, donde se desarrolle el mercado, reglas simples, claras y equitativas, que no dependan del burócrata sino del consumidor
Enajenación	Alineación cultural a través de diferentes medios lleva a estado psicológico de no pertenecer a sí mismo. A mayor enajenación, menor reflexión. A mayor predominio de la racionalidad científico-técnica, menor relevancia de otras racionalidades (ética, ecológica, estética, entre otras).
Decisiones	Seres humanos producen o generan decisiones económicas. Futuro naciones depende de las decisiones que toman los ciudadanos. Las decisiones implican siempre al otro.
Economía Ser H	Mundo íntegro implica convergencia organización económica y valoración del hombre como “medida de todas las cosas”. Insertarnos en la historia de la humanización (búsqueda y encuentro de valores supremos del hombre) implica: satisfacción creciente de necesidades materiales, sociales y espirituales en un mundo ascendente libertad y respeto por el individuo. Capitalismo y socialismo no son puntos únicos de partido o de llegada para alcanzar el reto de insertarnos a la historia de la humanización. <i>Cambio de época</i> que supone introducir nueva concepción sobre ser humano y proceso humanización. Asociación economía política, desarrollo humano. Futuro producto no de un deseo individual, sino de una construcción del ser humano en un proceso social. Crecimiento económico y el desarrollo humano deben ser simultáneos y complementarios. A mayor capacidad de ser actores, mayor posibilidad de participar en la globalización. Naturaleza humana en relación con la heterogeneidad, las oportunidades y potencialidades.
Colectivo	A mayor solidaridad y trabajo conjunto, menor destrucción de los recursos naturales y los seres humanos. Mundo íntegro implica convergencia organización económica y valoración del hombre como “medida de todas las cosas”. Lo colectivo requiere condiciones de transparencia, apertura y participación, basados en el respeto a los intereses de todos miembros.
Informática	Conocimiento e informática llevan a cambios en la sociedad y hacia un ser humano internacionalizado.
Etico, pol. Jur	Igualdad de oportunidades mediante estructura adecuada en lo ético, político y jurídico, contribuye a la explotación máxima de las potencialidades de los hombres. Lo ético, político y jurídico asociado a la explotación máxima de las potencialidades de los hombres. Libertad sujeta a preferencias hechas públicas en el mercado.

APÉNDICE

DIVERSAS CONCEPCIONES SOBRE NATURALEZA HUMANA

¿Existe una naturaleza humana? ¿Qué es la naturaleza humana? ¿Es la naturaleza humana determinante de las necesidades en el hombre? Estas preguntas se tuvieron en cuenta como punto de partida para orientar las reflexiones sobre el concepto de necesidades y la economía.

Aunque pareciera que el concepto de naturaleza humana está ya claramente definido, desde el punto de vista de la filosofía contemporánea, sobre todo, ha generado diversas controversias e incluso muchos autores han cuestionado su existencia y han argumentado que no existe una naturaleza humana.

Tesis sobre la Naturaleza Humana

Algunos filósofos contemporáneos sostienen que no existe una naturaleza humana, por las implicaciones deterministas y antilibertaristas que ésta tiene. Por ejemplo Sartre⁷⁶ argumenta que si existiera una naturaleza humana, los seres humanos obedecerían a algún oscuro propósito dictado por su naturaleza. Esta objeción al concepto de naturaleza humana la explica de la siguiente manera:

Consideremos un objeto fabricado, por ejemplo: un libro o un cortapapel. Este objeto ha sido fabricado por un artesano que se ha inspirado en un concepto; se ha referido al

⁷⁶ Sartre, J.P. El Existencialismo es un Humanismo. Buenos Aires: Editorial Sur. 1968.

concepto de cortapapel, e igualmente a una técnica de producción previa que forma parte del concepto, y en el fondo es una receta. Así, el cortapapel es a la vez un objeto que se produce de cierta manera y que, por otra parte, tiene una utilidad definida... Diríamos entonces que en el caso del cortapapel, la esencia precede a la existencia...⁷⁷

Así, este autor expresa que los objetos manufacturados tienen una naturaleza especial que los hace útiles para nuestros propósitos, son producidos para ser utilizados de manera específica. Igualmente, considera que si los seres humanos tuviéramos una naturaleza, eso significaría que: hemos sido creados con un propósito y por parte de un creador, fuimos determinados con antelación y no tenemos opción para cambiar nuestras vidas, ni libertad para hacer lo que queremos, porque hemos sido predestinados y preprogramados para cumplir fines específicos.

Con base en lo anterior, Sartre objeta la existencia de una naturaleza humana y además la justifica con la tesis de que no existe Dios, que no hemos sido creados y estamos solos. Coherente con el existencialismo que pregonaba, para este autor “la existencia precede a la esencia” en el hombre. Es decir, no hay una esencia humana. Antes de existir, ningún hombre tiene una naturaleza específica, sino que se va formando a través del tiempo. En este sentido afirma:

⁷⁷ Ibid.

El existencialismo ateo que yo represento... Declara que si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre... ¿Qué significa aquí que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y que después se define. El hombre, tal como lo define el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Sólo será después, y será tal como se haya hecho. Así, pues, no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla.⁷⁸

Según Sartre, aceptar la existencia de la naturaleza humana implica negar la posibilidad de considerarnos libres, porque este concepto tiene explícito la noción de propósito o utilidad. Adicionalmente este autor no da opción para considerar otra forma de definir la naturaleza humana, el ser humano es su propio autor y aceptar la naturaleza humana implica negar que lo somos, la libertad y las posibilidades de elección que tenemos.

En este mismo sentido, el determinista Hospers objeta la existencia de la naturaleza humana. Afirma que admitirla significa que no somos los autores de nuestra conformación original y tampoco somos libres.

Otra objeción a la existencia de la naturaleza humana está apoyada por algunos sociólogos y antropólogos, que basados en la gran diversidad existente entre las

⁷⁸ Ibid.

diferentes culturas humanas, sostienen que no hay nada común entre ellas que pueda ser considerado como naturaleza humana. Lo que prima entre los seres humanos es la diferencia, no la similitud, en las diversas culturas e internamente en ellas, por lo tanto, para ellos no es correcto hablar de naturaleza humana, porque no existen rasgos comunes a la especie humana. Esta concepción se sustenta en el siguiente pensamiento:

Los seres humanos y los animales necesitan comer, beber y dormir. Poseen la naturaleza de los animales, en los aspectos biológicos que tienen en común. Sin embargo, en los aspectos humanos difieren notablemente entre las distintas poblaciones humanas, culturas y contextos. Difieren en los lenguajes que hablan... en sus vestidos, en sus adornos, en su cocina, en sus costumbres y hábitos, en la organización de sus familias, en las instituciones de sus sociedades, en sus creencias, en sus parámetros de conducta, en la dirección de sus mentes, en casi todas las cosas que entran dentro de los modos de vida que aprenden. Estas diferencias son tan multitudinarias y variadas que podríamos... persuadirnos de que no son todos miembros de la misma especie.⁷⁹

Con base en lo anterior, esta concepción compara las condiciones de los seres humanos con las otras especies animales (no-humanas), en las cuales se observa la preeminencia de las similitudes sobre las diferencias. Estos autores afirman que si tuviésemos una

⁷⁹ Adler. *Ten Philosophical Mistakes*, Traducción de Pablo Rolando Arango. Manizales, 1999.

naturaleza humana –específica-, no existirían tantas diferencias culturales. Este razonamiento podría ejemplificarse así:

...consideremos otras especies animales. Si estuviésemos estudiando alguna especie tan cuidadosamente como sea posible, hallaríamos los miembros de las mismas especies, viviendo en su hábitat natural, manifestando un notable grado de similitud... Los parecidos dominantes de todos los miembros de la especie nos conducirían a considerar como relativamente insignificantes las diferencias halladas, muchas de las cuales pueden explicarse como el resultado de condiciones ambientales levemente diferentes. Estas similitudes dominantes constituirían la naturaleza de la especie en cuestión... Ahora consideremos la especie humana. Habita en el globo. Sus miembros viven en todos los hemisferios y regiones, bajo las más variadas condiciones ambientales. Supongamos que tenemos el tiempo para visitar la población humana donde quiera que exista –a todos ellos... Quedaríamos con las impresiones más opuestas con respecto a las que tomamos de nuestra investigación de la población perteneciente a la otra especie animal. Estaríamos impresionados por la comprometedora similitud que reina entre sus miembros. Aquí, sin embargo, hallaríamos que las diferencias son las dominantes, más que las similitudes.⁸⁰

Basados en el predominio de la diferencia, muchos autores sostienen que como no hay nada común entre los seres humanos, no existe la naturaleza humana.

⁸⁰ Ibid.

Opuestos a negar la existencia de una naturaleza humana, otros antropólogos, adoptaron una posición conocida como la “doctrina de la unidad psíquica”. Desde mediados del siglo XIX han afirmado que los procesos básicos de la razón humana son universales en el *Homo Sapiens*. Como científicos preocupados por explicar la naturaleza humana a través del desenredo de su prehistoria, necesitaban la suposición de la unidad psíquica para poder “reconstruir la historia perdida sin escrúpulos”, confiando en el conocimiento general de los principios del pensamiento y la acción humana como una guía para colocar los hechos en su propio orden.⁸¹

Estos autores consideraban que existía una uniformidad cultural, suposición que era fundamental para realizar comparaciones de las sociedades a través del nivel cultural. Suponían que debía existir una similitud de características culturales entre los grupos vecinos, ya que tienen la oportunidad de vivir en la misma ecología y compartir parte de la historia. Por tanto, era razonable esperar que las sociedades vecinas se encontrasen en una fase evolutiva similar y que se podrían encontrar pruebas consecuentes de las fases evolutivas en todos los campos de la vida cultural,

⁸¹ Delgado, Ricardo; Núñez, Nicolas; Ocampo E., Esteban, y Sandoval, Carlos. Los procesos de construcción de la inteligencia humana y la solución de problemas: Primera Parte. Serie de Postgrado, Área de Desarrollo Humano, Módulo 3, Tomo 2. Manizales: CINDE- Universidad de Manizales, 1999.

“sucesiones de formas artísticas, de formas matrimoniales de fases en el desarrollo de los mitos, la religión y así sucesivamente” (Stocking⁸²).

La concepción anterior lleva implícita otra afirmación y es que existe una dicotomía entre naturaleza y sociedad (o cultura), con base en la premisa que sostiene que entre los seres humanos hay más diferencias que similitudes y, por lo tanto, no hay algo que podamos llamar naturaleza humana; es decir, en el hombre no hay nada natural. Por el contrario, en el hombre todo es social, y esto explica las diferencias entre los seres humanos. Lo que nos hace hombres es realmente la cultura, lo que hemos aprendido y transmitido durante siglos. Y se basa, en gran parte, en un largo debate acerca de si en el hombre es más importante la herencia o el ambiente (físico y cultural). Éstas han sido las discusiones que han apoyado los genetistas y ambientalistas, principalmente.

Con relación a los primeros, los genetistas, el comportamiento humano está total o parcialmente determinado por la herencia genética. En consecuencia, la naturaleza tiene cierta programación que se desencadena a través de diferentes mecanismos (hereditarios). Por lo tanto, el ambiente y la cultura influyen muy poco, o nada. Herbert Spencer, defensor de esta teoría, consideraba que el Estado debía intervenir lo menos posible en el desarrollo de la sociedad, dado que la selección hace lo necesario para que ésta progrese. Los hombres están totalmente determinados por su herencia, y ésta

⁸² Ibid.

los hace aptos, o no, para sobrevivir en la sociedad. Y, la sociedad no puede hacer nada para mejorar las condiciones de los no aptos (ya determinadas).

Igualmente, Ed. Wilson, con argumentos débiles, afirma que algunos comportamientos sociales y sentimientos han sido seleccionados durante la evolución, y que la educación tiene muy poco impacto en la conformación del ser humano. Considera que los sentimientos (altruismo, destrucción, etc), las instituciones, las religiones y la ética, han sido seleccionadas por nuestra herencia genética para limitar el riesgo de autodestrucción.⁸³

Con relación a los segundos, los ambientalistas, consideran que lo más importante en el hombre es el ambiente. Afirman que la herencia biológica no influye, o influye muy poco, en la conformación del ser humano, y que éste es totalmente maleable. Contrario a la anterior posición, sostiene la educación puede hacer de un hombre cualquier cosa: un genio o un imbécil. Las aptitudes son condicionadas exclusivamente por el medio. Un ejemplo de este tipo de posición es la ideología marxista.

Ideas similares han defendido algunos antropólogos, psicólogos y sociólogos cuando afirman que existe una dicotomía fundamental entre la concepción del hombre como

⁸³ ‘Somos los prisioneros de nuestros genes’, Edward Osborne Wilson, en: Los Verdaderos Pensadores de Nuestro Tiempo, Guy Sorman, ed. Seix Barral.

ser autoproducido y naturaleza humana. Esto constituye una diferencia antropológica decisiva entre Marx y cualquier perspectiva propiamente sociológica por una parte (especialmente la que se basa en la psicología social de Mead), y Freud y la mayor parte de las perspectivas psicológicas no freudianas por la otra. Dentro de la sociología misma existen posiciones opuestas según la proximidad a los polos “sociológico” y “psicológico”.

En un sentido diferente al anterior, desde la Sociología, Berger y L. muestran la relación dialéctica entre el ser humano y lo social, afirman que el hombre llega a ser hombre en un proceso de interrelación con el ambiente, el cual puede ser natural o humano:

“El ser humano en proceso de desarrollo se interrelaciona no sólo con un ambiente natural determinado, sino también con un orden cultural y social específico mediatizado para él por los otros significantes a cuyo cargo se halla. No sólo la supervivencia de la criatura humana depende de ciertos ordenamientos sociales: también la dirección del desarrollo de su organismo está socialmente determinada.”

Igualmente, Berger considera como los ambientalistas, pero en un sentido diferente que el hombre es altamente maleable, tanto en su constitución biológica como ante el contexto, pero igualmente tiene gran capacidad de reacción y adaptabilidad:

“El organismo humano manifiesta una enorme plasticidad en su reacción ante las fuerzas ambientales que operan sobre él, lo que se advierte particularmente al observar la flexibilidad de la constitución biológica del hombre cuando está sometida a una variedad de determinaciones socioculturales. Afirmar que las maneras de ser y de llegar a ser hombre son tan numerosas como las culturas del hombre, es un lugar común en la etnología. La humanidad es variable desde el punto de vista sociocultural. En otras palabras, no hay naturaleza humana en el sentido de un substrato establecido biológicamente que determine la variabilidad de las formaciones socio-culturales. Solo hay una naturaleza humana en el sentido de ciertas constantes antropológicas (por ejemplo, la apertura al mundo y la plasticidad de la estructura de los instintos) que delimitan y permiten sus formaciones socio-culturales. Pero la forma específica dentro de la cual se moldea esta humanidad está determinada por dichas formaciones socio-culturales y tiene relación con numerosas variaciones. Si bien es posible afirmar que el hombre posee una naturaleza, es más significativo decir que el hombre construye su propia naturaleza o, más sencillamente, que el hombre se produce a sí mismo.” (Subrayado mio).

En otro sentido diferente a las tesis anteriores, Berger considera que el organismo y el yo no pueden entenderse adecuadamente si se los separa del contexto social particular en que se formaron. Al respecto afirma que:

“El desarrollo común del organismo y el yo humanos en un ambiente socialmente determinado o socialmente construido también, se relaciona con la vinculación peculiarmente humana entre el organismo y el yo... El hombre es un cuerpo, lo mismo que puede decirse de cualquier otro organismo animal; por otra parte, tiene un cuerpo, o sea, se experimenta a sí mismo como entidad que no es idéntica a su cuerpo, sino que, por el contrario, tiene un cuerpo a su disposición. En otras palabras, la experiencia que el hombre tiene de sí mismo oscila siempre entre ser y tener un cuerpo, equilibrio que debe recuperarse una y otra vez.”

El hombre en interacción con sus semejantes produce el ambiente social con la totalidad de sus formaciones socio-culturales y psicológicas. Estas formaciones no pueden considerarse como un producto de la constitución biológica del hombre, la cual sólo proporciona los límites exteriores para la actividad productiva humana. Consideran estos autores que así como es imposible que el hombre se desarrolle como tal en el aislamiento, también es imposible éste aislado produzca un ambiente humano. El ser humano solitario es ser a nivel animal (lo cual comparte, por supuesto, con otros animales). Se constituye como humano cuando entra en el dominio de lo social. La humanidad específica del hombre y su socialidad están entrelazadas íntimamente. El *homo sapiens* es siempre, y en la misma medida, *homo socius*, y agregaría yo *homo economicus*.

En consecuencia, el orden social no es parte de la “naturaleza de las cosas” y no puede derivarse de las “leyes de la naturaleza”. Sólo existe como producto de la actividad humana”. Es un producto humano.

Igual tesis sostiene Rey G., (1992), para quien: “La esencia humana es el conjunto de las relaciones sociales y la construcción tanto individual como social del sujeto se lleva a cabo a partir de formas concretas de interacción”.. Esto lleva a reconocer en los procesos de subjetividad-socialidad, los creadores de las realidades, que pueden ser tanto particulares como de la colectividad. Esto significa que la naturaleza del hombre es un producto eminentemente social tanto como su realidad.

Así mismo, Berger y L, expresan que el ser humano continuamente tiene que externalizarse en actividad. Esta se constituye en una necesidad antropológica que se funda en el equipo biológico del hombre. Considera que la lucha inherente al organismo humano por superar la inestabilidad exige que el hombre mismo proporcione un contorno estable a su comportamiento; es decir, el mismo debe especializar y dirigir sus impulsos. Estos hechos biológicos sirven como presupuesto necesario para la producción de un orden social.

Según Berger y Luckmann (1978) los individuos no nacen como miembros de una sociedad, gradualmente se les va induciendo a participar en esa dialéctica social, con lo

cual se encuentra que hay una serie de parámetros que le son aportados. El sujeto debe “asumir” el mundo de los otros, motivo que nos lleva a comprender una serie de propuestas teóricas, ideales que realiza la sociedad, las cuales pueden o no llegar a ser realidades.

Esto significa que no todos los individuos, ni la comunidades asumen sus roles de acuerdo a los “libretos” preestablecidos. Sobre este aspecto, dichos autores manifiestan: “La singularidad, la multiplicidad de factores, las ocasiones particulares, los múltiples fenómenos que inciden en las decisiones hacen que exista, en no pocas ocasiones, notables distancias entre el deber ser, lo establecido y el ser, la realidad fáctica que encontramos a nuestro paso.”⁸⁴

Esto conduce a otra concepción que es necesario tener en cuenta, la de la vida cotidiana, entendida como el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, quienes, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social. (Heller, 1991). Este autor considera que es necesario tener claro como cada ser humano lucha por lograr esa reproducción social, ver con qué procedimientos cada ser humano forja la huella que sería la reproducción de los hombres particulares en su vida cotidiana.

La realidad cultural se ha venido asumiendo como un producto de la intersubjetividad. Es necesario reconocer que existe un sustrato de las relaciones entre los hombres, que es el hombre mismo, lo cual implica comprender a este protagonista, reconocer sus dimensiones, entender sus potencialidades, como ejercicio que permita sustentar las comprensiones a adelantar posteriormente.

El ser humano como sustrato, es el protagonista de la vida cotidiana, es el sujeto que actúa, percibe, siente, es afectivo, sensible, emotivo, razona, trabaja, desarrolla sus habilidades y potencialidades, cuida su cuerpo, etc. Primordialmente en su interacción con los otros semejantes, el hombre se comunica y en esta acción construye nuevos significados, aprende diferentes formas de acceder a las cosas o a los procesos, hace historia y introduce normas y comportamientos adscritos a juicios valorativos, desarrolla la autonomía y la libertad; es genérico, pero igualmente se hace único e irrepetible, con lo cual confirma su individualidad intransferible pero comunicable. El hombre como lo encontramos en la cotidianidad es singular en tanto que específico, individuo intransferible, pero además lo vemos como particular, en cuanto que es sujeto genérico, que tiene acciones y posibilidades propias de la especie” (Heller).

⁸⁴ Ibid.

Comentarios sobre las tesis referidas a la naturaleza humana

Después de realizar este recorrido teórico acerca de la naturaleza humana, es necesario, ahora, retomar las tesis anteriores sobre la objeción a este concepto. Si bien, en cierto sentido aceptar la noción de naturaleza humana implica reconocer que no hemos tenido posibilidad de elegir nuestra conformación original, esto no significa que tampoco hemos tenido posibilidad de elección en lo absoluto, tal como lo sostienen los existencialistas. Una cosa es aceptar que estamos determinados de algún modo por nuestra naturaleza, donde influyen factores genéticos o situaciones que de momento no podemos revertir, y otra decir que esta naturaleza nos impide actuar libremente y por tanto nos imposibilita para cambiar nuestra vida y realidad. La noción de naturaleza humana no tiene que conducirnos a una tesis finalista.

Según Sartre aceptar la existencia de la naturaleza humana presupone que ésta debe estar atada a la idea de que estamos hechos con un propósito. Al respecto, algunos estudiosos de la filosofía sostienen:

“...es difícil ver cómo alguna concepción no religiosa de la naturaleza humana tenga este tipo de implicación finalista o teleológica que Sartre supone como correlato necesario de la noción de naturaleza humana. Por ejemplo, algunas formas de utilitarismo están basadas sobre la idea de que el hombre busca la felicidad por

naturaleza, y repudia el dolor y la infelicidad también por naturaleza”. De esta manera la objeción de Sartre podría mirarse desde el utilitarismo expresando que hombre busca la felicidad por naturaleza; esto supone que los seres humanos están prediseñados para tal fin, es decir, que somos como los objetos manufacturados –en algún sentido-, y si el hombre, por naturaleza busca la felicidad, entonces no puede elegir ser infelices, e igualmente no puede elegir nada, porque el concepto de este autor implicaría que no somos libres.⁸⁵

El problema con el argumento de Sartre es que confunde entre dos sentidos de la noción de naturaleza humana. Básicamente, el sentido en que la idea de naturaleza humana es moralmente relevante implica que sería moralmente incorrecto o perjudicial ir en contra de lo que es natural. Pero decir, o dar a entender, que algo es moralmente incorrecto o que no debemos hacerlo, presupone por principio que podríamos actuar de otro modo. Es cierto que hay cierto sentido en el que la noción de naturaleza humana implica cierta inevitabilidad práctica, pero más adelante volveremos sobre este punto (en la sección sobre necesidades fundamentales). El punto que podemos señalar por ahora en contra de la crítica de Sartre es que él no puede generalizar su objeción a las concepciones no teístas de la naturaleza humana, ni tampoco interesa en este análisis profundizar sobre este aspecto teísta. Es así porque, cualquiera que sea la noción de naturaleza humana que tengamos, si pensamos que es moralmente relevante, presupone

⁸⁵ Hoyos, Diana. *Ética Naturalizada: Evolución, Naturaleza Humana Y Moralidad*. Tesis de grado en Filosofía. Universidad de Caldas.

necesariamente que podríamos ir contra los *mandatos* de nuestra naturaleza, porque eso significa precisamente la afirmación de que no debemos ir contra ella.⁸⁶

En contraposición con el planteamiento de Sartre, otros filósofos consideran que “el hombre no nace con una tarea impuesta de antemano, las personas no nacen con una profesión o un destino fijado, lo eligen después de que existen”.⁸⁷ Acorde con este planteamiento, considero que si el hombre naciese con un propósito o fin ya establecido, entonces, se convertiría en un medio para alcanzar aquellos y en este sentido, éste no sería libre, nacería con una libertad limitada a su finalidad. Como unos resultados o fines pueden ser mejores que otros, justificaría la existencia de hombres superiores e inferiores a otros por sus propósitos y fines. Esto no sólo es un error, sino que lleva a cosificar la existencia del hombre e instrumentalizar su libertad. Además tendría que explicar quien fue su creador y para qué fin lo creo, lo cual tendría una explicación con gran carga ideológica.

Como el mismo Sartre lo reconoce, el hombre no es un ser prediseñado, ni su existencia corresponde a un fin o propósito determinado. En este punto considero tiene la razón, pero lo que sí rechazo es su objeción a la naturaleza humana. Me parece un

⁸⁶ Adler M. Ten Philosophical Mistakes, Traducción de Pablo Rolando Arango. Manizales, 1999.

⁸⁷ ¿Hay una Naturaleza Humana?. Traducción de Pablo Rolando Arango, 1999.

enfoque cerrado de lo que este concepto significa, además de que se cierra cualquier otra posibilidad de análisis.

Si se adopta una posición más abierta, esta situación no implica la negación de la naturaleza humana, en relación con la diferenciación, posibilidades, potencialidades y capacidades individuales y colectivas que tiene el ser humano en el mundo de la vida, en el mundo social, en el mundo económico, entre otros.

En relación con las tesis sostenidas por los psicólogos y antropólogos, admitir que existe una naturaleza humana, entendida como los rasgos inherentes y comunes a toda la especie, significa que “hay algunos rasgos básicos comunes a la especie, diferentes de los aspectos empíricos que compartimos con el resto de cosas en el mundo. Esta idea es incorrecta.

Antes de aceptar esta objeción a la existencia de la naturaleza humana, es necesario tener en cuenta varios aspectos. Primero, Adler manifiesta que posiblemente las similitudes entre las especies animales se debe al hecho de que generalmente los miembros de la misma especie comparten ambientes muy similares. Por el contrario, los hombres, estamos en todos los ambientes, lo cual influye para que éstos desarrollen habilidades y técnicas diferentes con el fin de adaptarse a los diferentes medios ambientales.

Segundo, considero conveniente analizar si esta objeción a la existencia de la naturaleza humana específica realmente surge de la premisa de que existe gran diversidad entre las culturas humanas. En este sentido, no se trata de encontrar rasgos comunes y estandarizados que caractericen a los seres humanos. Más bien lo que se pretenden en realizar una búsqueda que permita el modo apropiado de caracterizarlos.

Así, Adler presenta una propuesta que define la naturaleza humana en términos de potencialidades. Considera que nuestra naturaleza es fundamentalmente maleable. No somos un papel en blanco, tampoco tenemos inscripciones marcadas acerca de nuestro destino: somos posibilidades. Al respecto expresa:

Es la esencia de una potencialidad el ser susceptible de una amplia variedad de diferentes actualizaciones... Todo lo que subyace a las diferencias que surgen entre los subgrupos humanos es el resultado de las muchas diferentes maneras en las que la misma potencialidad puede ser actualizada. Reconocer esto es equivalente a comprender la superficialidad de las diferencias que separan a un subgrupo humano de otro, comparadas con las similitudes que unen a todos los seres humanos como miembros de la misma especie y como poseedores de la misma naturaleza específica.

Esta concepción permite comprender un poco más la comparación entre la especie humana con otras especies no-humanas. De acuerdo con este autor, nuestra naturaleza específica consiste en un abanico de posibilidades actualizables y la naturaleza específica de las especies no-humanas consiste en determinaciones. Sus características anatómicas, fisiológicas y comportamentales están bien determinadas, lo que explica el predominio de las similitudes entre sus miembros. En contraposición, las grandes diferencias que caracterizan a los seres humanos son producto de sus propias potencialidades (aprender lenguajes, por ejemplo, o aprender y aprehender de diferentes maneras las cosas), las cuales son actualizadas de distintas maneras en las diversas las culturas⁸⁹.

Con base en la interpretación de los planteamientos de Adler (el predominio de la diferencia entre los seres humanos), los genetistas y los ambientalistas, llevan a establecer una dicotomía entre naturaleza y sociedad, lo cual resulta impreciso.

Si el hombre fuera infinitamente maleable, entonces las normas e instituciones desfavorables para la prosperidad humana tendrían, en verdad, la oportunidad de moldear al hombre para siempre según sus patrones, sin la posibilidad de que fuerzas intrínsecas a la naturaleza del hombre se movilizaran y tendieran a modificar dichos

⁸⁸ Adler M. Ten Philosophical Mistakes, Traducción de Pablo Rolando Arango. Manizales, 1999.

⁸⁹ Hoyos, op. cit.

moldes. El hombre sería únicamente el títere de los órdenes sociales y no –como lo ha demostrado ser en la historia- un agente cuyas propiedades intrínsecas reaccionan contra la presión de moldes sociales y culturales desfavorables. Si el hombre no fuera más que el reflejo de moldes de cultura, ningún orden social podría ser criticado o juzgado desde el punto de vista del bienestar del hombre, puesto que no existiría un concepto del “hombre”.

Si asumimos que no existe la naturaleza humana (salvo cuando se le define en términos de necesidades fisiológicas básicas), entonces la única psicología posible sería una conductismo radical, que estaría satisfecho con describir un número infinito de tipos de comportamiento, o bien con medir aspectos cuantitativos de la conducta humana. La Psicología y la Antropología no podrían hacer otra cosa que describir diversas formas en que las instituciones sociales y los patrones culturales moldean al hombre y, como las manifestaciones especiales del hombre no serían otra cosa que el sello que el modelo social le habría estampado, solo existiría una ciencia del hombre: la Sociología Comparada.

No es posible separar en los hombres lo natural de lo social, debido principalmente a que la herencia genética se manifiesta de diferentes modos de acuerdo con el ambiente. L.C Dunn y Th. Dobzhansky retoman los términos *nurtura* (las condiciones en que se

vive) y *natura* (lo congénito o hereditario), empleados por Galton, y exponen este punto así:

Nos es imposible separar de cualquier ser humano ni su herencia ni su ambiente. Venimos al mundo como un haz de posibilidades que nos han sido dadas por nuestros padres y otros antecesores. Nuestra *nurtura* nos viene del mundo que nos rodea. Lo que sucede a la *nurtura* que llega depende, sin embargo, de la *natura* que la recibe... Las posibilidades heredadas no se convertirán nunca en realidades sin los medios necesarios para crecer y desarrollarse. *Natura* y *nurtura* son ambas de tal modo necesarias e inseparables, que el punto capital no es determinar cuál de las dos tiene mayor importancia, sino cómo determinan ambas nuestras cualidades.⁹⁰

Esto hace que la objeción sea carente de sentido. Decir que en el hombre ya no hay nada de natural y que todo es social, es tanto un error como decir que en el hombre todo está programado por la herencia. Ambos elementos se combinan de tal manera que separarlos es imposible. Incluso las pruebas con humanos acabados de nacer arrojan resultados cuestionables: desde el comienzo se interactúa en sociedad.

Tal como se lo plantea usualmente... el debate de naturaleza contra cultura es confuso, porque la naturaleza y la sociedad no se pueden separar como si fueran queso y pan. La

⁹⁰ Dunn, L.C, y Dobzhansky, Th.. Herencia, Raza Y Sociedad. Fondo de Cultura Económica, 1950., 23 y 24 P.

naturaleza es lo que la sociedad forma en nosotros, y la influencia social es lo que la naturaleza llega a ser. En otras palabras, son dos factores siempre presentes en nuestras características y no se pueden separar uno del otro.⁹¹

De lo anterior parece colegirse que el hombre es social *por naturaleza*. Y esto es simplemente afirmar que lo natural en nosotros se desarrolla en el contexto de la sociedad.

Si bien el tema de la naturaleza humana aún es bastante controvertido, por la complejidad que caracteriza al hombre como ser humano, en su esencia y en todo cuanto es, hace y piensa; considero que no es adecuado negar la naturaleza humana, porque esto es negar también la existencia del hombre, como tal; si no fuera por esa esencia humana no se diferenciaría de los animales.

Como se planteó anteriormente, si estudiamos a otras especies animales, encontramos que comparten espacios físicos naturales y evidencian rasgos comunes biológicos, principalmente, y comportamentales específicos, que permiten su identificación dentro de una misma especie determinada, por los grados de similitud que predominan entre sus miembros y por la prevalencia del desarrollo biológico sobre cualquier otro.

⁹¹ Garret, Thomson. Necesidades y Deseos. En: Ideas y Valores No. 107, Agosto de 1998, 53-54 P.

Sin embargo, cuando hacemos referencia a la especie humana, no se presentan las similitudes que se dan en el resto de las especies animales. Si la naturaleza humana se definiera como rasgos comunes entre las personas, esto podría conducirnos a considerar, de manera equivocada, que no existe naturaleza humana; que el hombre no se diferencia del animal en su estructura, porque lo que prima en los seres humanos es la diferencia marcada entre grupos, etnias, razas, naciones y mucho más en los comportamientos y aptitudes de los diferentes grupos y subgrupos (culturas); lo único en que comparten algunos aspectos es en lo biológico. Si bien, los seres humanos no tienen una naturaleza específica –común-, como la compartida por otras especies animales; esto no significa que “no tienen una naturaleza específica sea lo que fuere”.⁹²

Como puede observarse en la anterior definición, el hecho de que el hombre se construya a sí mismo y que la naturaleza humana no sea algo específico común sino la variabilidad, maleabilidad y apertura que caracteriza la estructura de sus instintos hacia su contexto, que además sea una construcción humano-social, no significa que haya que negar la existencia de la naturaleza humana, sino más bien entenderla en términos de la diferenciación que caracteriza a nuestra especie.

Mientras en otras especies vivas las similitudes que los unen son características determinadas, comportamental y biológicamente; en el ser humano son sus atributos

⁹² Adler M. *Ten Philosophical Mistakes*, Traducción de Pablo Rolando Arango. Manizales, 1999.

(físicos, racionales, sociales, espirituales), expresados en potencialidades, capacidades y posibilidades los que los unen. Igualmente, cabe anotar que su naturaleza está constituida por características o atributos determinables, pero no completamente determinados. Una potencialidad innata es precisamente esto –algo determinable, no completamente determinado y determinable en una amplia variedad de maneras.

Si bien, los grupos de seres humanos nacen genéticamente con unas dotaciones iniciales de potencialidades y bajo unas condiciones sociales que poseen características diferenciales o comunes, también tienen la particularidad de desarrollar esas características potenciales y adquiridas, de tal manera que marcan diferencias entre los subgrupos y son el resultado de las divergencias en la forma como son educados, es decir, de la aculturación. Las potencialidades y capacidades son determinables de diferentes maneras y difieren de un ser humano a otro, dependiendo de su educación, de su forma de vida, etc.

Por lo tanto, la naturaleza humana no es fija –y por eso la cultura no puede ser interpretada como resultado de instintos humanos fijos-, ni la cultura es un factor fijo al que se adapte la naturaleza humana en forma pasiva y completa. Es verdad que el hombre puede adaptarse a condiciones insatisfactorias, pero en este proceso de adaptación desarrolla reacciones mentales y emocionales definidas que derivan de las

propiedades específicas de su propia naturaleza. Reacciones que también son diferentes entre los seres humanos y que pueden ser contradictorias.

El hombre puede adaptarse a la esclavitud, pero reacciona frente a ella disminuyendo sus cualidades intelectuales y morales; el hombre puede también adaptarse a condiciones culturales que demandan la represión de los impulsos sexuales, pero con el logro de esta adaptación desarrolla –tal como Freud demostró- síntomas neuróticos. Puede adaptarse casi a cualquier tipo de cultura, pero en tanto esta se contraponga a su naturaleza, desarrollará perturbaciones mentales y emocionales, que lo obligarán a modificar tales condiciones puesto que no puede modificar su naturaleza propia.

Si el hombre pudiera adaptarse a todas las condiciones sin combatir aquellas que van contra su naturaleza, carecería también de historia. La evolución humana tiene su raíz en la adaptabilidad del hombre y en ciertas cualidades indestructibles –capacidad de reacción- de su naturaleza que le impulsan a no cesar jamás en la búsqueda de condiciones más ajustadas a sus necesidades intrínsecas.

Las diferencias que predominan en el ser humano -pensar, actuar y ser diferente- no tienen porque ser factores generadores de conflicto entre los hombres, pues negar la existencia de pensamientos y prácticas disímiles sería algo así como negar la esencia misma de la naturaleza humana, caracterizada por esa diferenciación. El conflicto

radica en que no se lucha por la razón como tal, independientemente del sujeto que la posee, sino por imponer la propia razón desde la intención de dominar al otro.⁹³

Expresar la naturaleza humana en términos de la homogeneidad que caracteriza al ser humano va en la misma vía de absolutizar los conocimientos considerados como verdaderos, producto de los paradigmas del desarrollo social, económico y científico que ha predominado en otras épocas. En la sociedad contemporánea, los enfoques se asumen de manera diferente, tanto el hombre como la sociedad son considerados como complejos, lo que lleva al planteamiento de modelos complejos para su abordaje.

La complejidad está presente en la esencia del hombre y como lo expresa Adler⁹⁴, es una alternativa que permanece abierta; “a saber, que todos los miembros de la misma especie humana tienen la misma naturaleza en muchos sentidos diferentes”.

Negar la naturaleza humana es negar la existencia del ser humano como tal. Este existe porque hay la naturaleza, que hace parte de su estructura y de su conformación como ser humano integral -físico, racional, social y espiritual- e integrador de las diferentes dimensiones que hacen parte de su vida.

⁹³ Roldán, Ofelia, y Dussan, Miller. Bases epistemológicas de la Pedagogía. Serie Postgrado, Area educación, Módulo 1. Manizales: CINDE –Universidad de Manizales, 1998.

⁹⁴ Adler M. Ten Philosophical Mistakes, Traducción de Pablo Rolando Arango. Manizales, 1999.

Esta complejidad se deriva del mismo dinamismo del ser humano y del mundo en el que vive. Todos los organismos poseen una tendencia inherente a volver actuales sus potencialidades específicas. El fin de la vida del hombre, por consiguiente, debe ser entendido como el despliegue de sus poderes, capacidades, potencialidades y posibilidades, de acuerdo con las leyes de la naturaleza y sus propias leyes.

Por lo tanto, el ser humano en su complejidad posee facultades que le son comunes a la especie, siendo una de éstas la disposición al desarrollo de sus potencialidades, capacidades y posibilidades en su entorno, a la vez que son susceptibles de una amplia variedad de “actualizaciones”, acorde con lo expresado con Adler, pero este desarrollo potencial no lo veo en una sola línea, determinantes sólo desde lo genético o lo ambiental, sino en una interacción e interrelación dialéctica permanente e inseparable.

La relación entre el hombre, productor, y el mundo social, su producto, es y sigue siendo dialéctica. El hombre y su mundo social interactúan. El producto vuelve a actuar sobre el producto. La externalización y la objetivación son momentos de un proceso dialéctico continuo. Un tercer momento de este proceso es la internalización (por la que el mundo social objetivado vuelve a proyectarse en la conciencia durante la socialización).

El ser humano es multifacético, no presenta formas de comprensión unívocas, posee perfecciones, pero siempre está en situación de perfectibilidad, en la medida que es creador. Cualquier comprensión que hagamos de él, siempre estará en deuda con su verdadera naturaleza, la de un ser inacabado, en constante construcción, en permanente actividad con el otro, sea ese otro el semejante o sea el otro como mundo.⁹⁵

El hombre es el dialogante con el mundo, es el generador de sentidos, el que modifica o suprime las formas de relación con la naturaleza y conversión de la misma, en tanto que individuo es el deambulante cotidiano, en cuanto especie es el generador de cultura, pero en cuanto ser no es indivisible, es unívoco pero a la vez multisignificante.⁹⁶

Los procesos individuales o colectivos son construcciones conjuntas, que integran lo particular y lo comunitario, donde el producto cultural no es una realización unilateral sino una generación intersubjetiva, por ello pensar en un desarrollo de la cultura y la comunidad, captar la multiplicidad de sentidos que pueden tener los desempeños de los sujetos, debe pasar por una comprensión básica: la de socialización, para lo cual nos remitimos a Glulen y Hurrelmann cuando afirman que es: “...el proceso de la génesis y el desarrollo de la personalidad, en interdependencia con el ambiente social y material

⁹⁵ Murillo, José F. Socialización, Cultura y Comunidad. Ensayo presentado en el área de Desarrollo Humano del Programa de Posgrado CINDE-UPN 6. Bogotá, 1994.

⁹⁶ Ibid.

transmitido por la sociedad”, lo cual no ubica en la red de relaciones, en la integración genoma cultura, en la construcción que pre-existe al sujeto de las cuales ya se han señalado algunas comprensiones.

Para finalizar, retomo una tesis de Berger y L: “La sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva. El hombre es un producto social.” Y la sociedad es un producto del hombre. Es decir, la naturaleza nos determina tanto como nosotros determinamos nuestra propia naturaleza, pero no una naturaleza mirada desde una sola dimensión, sino muchas dimensiones, tantas como los mismos paradigmas de nuestra época lo permitan.